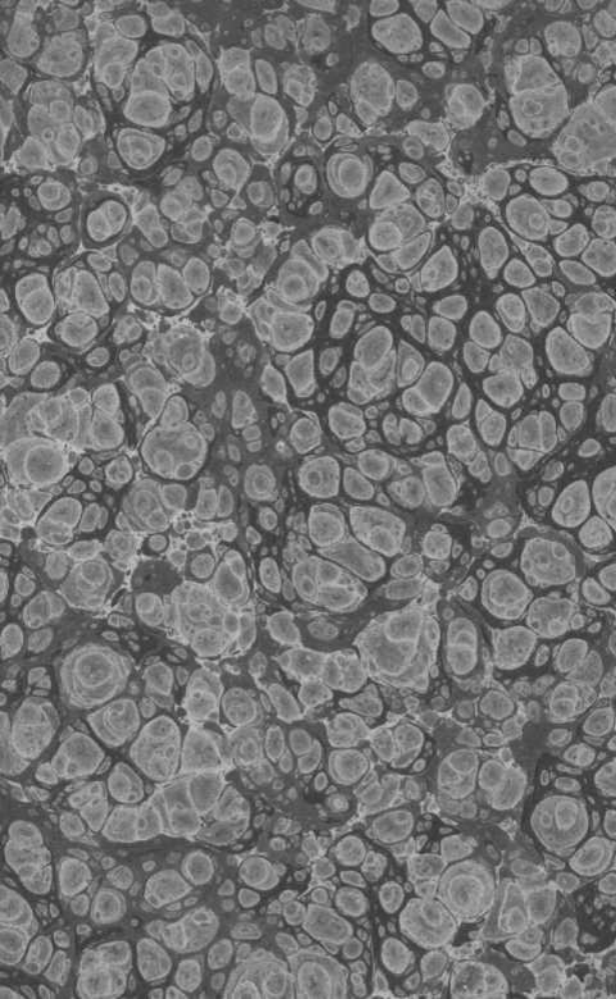
The image shows the front cover of an antique book. The cover is decorated with a traditional marbled paper pattern, specifically a 'stone' or 'shell' marble design, featuring irregular, rounded shapes in shades of grey, black, and white. At the top of the cover is a rectangular title label with a decorative border. The border consists of a double-line frame with ornate, symmetrical scrollwork and floral motifs at each of the four corners. The text on the label is written in a cursive script.

Manuel Tarraen Adunati





Mmanuel Lavain A

BIBLIOTECA CLASICA DE RELIGION.

OBRAS DE LA GLORIOSA MADRE

SANTA TERESA DE JESUS.

T. 1139830

C. 71726958

LIBRARY OF THE UNIVERSITY OF TORONTO

DEPARTMENT OF THE UNIVERSITY OF TORONTO

SANTA TERESA DE JESUS

OBRAS DE LA GLORIOSA MADRE
S.^{TA} TERESA DE JESUS,

fundadora de la reforma de la Orden

DE

NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN,

DE LA PRIMITIVA OBSERVANCIA.

TOMO III.

Comprende el **Camino de Perfeccion**, los **Avisos** á sus monjas, las **Esclamaciones** ó **Meditaciones** del alma á su Dios y los **Versos** ó **Glosas** de la Santa.

CON LA LICENCIA ECLESIASTICA.

MADRID : 1854.

Establecimiento tipográfico de D. N. DE CASTRO PALOMINO.
Ancha de S. Bernardo, 73.

LIBRO LLAMADO

CAMINO DE PERFECCION,

QUE ESCRIBIÓ PARA SUS MONJAS

LA SANTA MADRE

TERESA DE JESUS,

FUNDADORA

de los monasterios de las Carmelitas Descalzas,

á ruego de ellas.

Impreso conforme á los originales de mano, emendados por la misma madre, y no conforme á los impresos, en que faltaban muchas cosas, y otras andaban muy corrompidas.

CON LA LICENCIA ECLESIASTICA.

MADRID : 1851.

Establecimiento tipográfico de D. N. DE CASTRO PALOMINO.

LIBRO LLAMADO
CAMINO DE PERFECCION

QUE ESCRIBIO PARA SUS NOVIAS

LA SANTA MUJER

TERESA DE JESUS

FUNDADORA

de las religiosas de las Carmelitas Descalzas

a cargo de ellas.

Impreso en el Reino de España, en la Ciudad de Madrid, en el año de 1726, en la Imprenta de la Calle de San Mateo, en el número de 10, por el Autor, y por el Impresor, Juan de la Cruz, y otros autores muy distinguidos.

CON LA LICENCIA REAL.

MADRID: 1726.

Impreso en la Imprenta de la Calle de San Mateo, en el número de 10.



ARGUMENTO GENERAL

DE ESTE LIBRO.

Este libro trata de avisos, y consejos que dá la santa madre TERESA DE JESUS á las hermanas religiosas, y hijas suyas, de los monasterios, que con el favor de nuestro Señor, y de la gloriosa Virgen Madre de Dios, Señora nuestra, ha fundado de la regla primera de nuestra Señora del Cármen. En especial le dirige á las hermanas del monasterio de san José de Avila, que fué el primero, donde lo escribió á fines del año de MDLXIII ó principios de LXIV.

PROTESTACION.

En todo lo que en él dijere, me sujeto á lo que tiene la santa Iglesia Romana; y si alguna cosa fuere contraria á esto, será por no lo entender. Y ansi á los letrados que lo han de ver, pido por amor de nuestro Señor, que muy particularmente lo miren, y emienden, si alguna falta en esto hubiere, y otras muchas que terná en otras cosas. Si algo hubiere bueno, sea para honra y gloria de Dios, y servicio de su sacratísima Madre, Patrona y Señora nues-

tra, cuyo hábito yo tengo, aunque harto indigna dél.

TERESA DE JESUS.

Aunque en todas las impresiones que hasta ahora se han hecho se pone esta protestacion, no se halla en los originales de la Santa.

PROTESTACION.

En todo lo que en él dijere, me su-
 jeto á lo que tiene la santa Iglesia llama-
 da; y si alguna cosa fuere contraria á
 esto, será por no lo entender. Y así á
 los señores que lo han de ver, pido
 por amor de nuestro Señor, que muy
 particularmente lo miren, y emien-
 den, si alguna falta en esto hubiere, y
 otras muchas que torná en otras cosas.
 Si algo hubiere bueno, sea para honra
 y gloria de Dios, y servicio de su sa-
 cratísima Madre, Patrona y Señora nues-

PRÓLOGO.

Sabiendo las hermanas de este monasterio de San José de Avila, como tenia licencia del padre presentado fray Domingo Bañes, de la Orden del glorioso santo Domingo (que al presente es mi confesor) para escribir algunas cosas de oracion, en que parece podré atinar, por haber tratado con muchas personas espirituales, y santas, me han tanto importunado les diga algo della, que me he determinado á las obedecer. Viendo que el amor grande que me tienen, puede hacer mas aceto lo imperfecto, por mal estilo que yo les dijere, que algunos libros que están muy bien escritos, de quien sabia lo que escribió. Yo confio en sus oraciones, que podrá ser por ellas el Señor se sirva acierte á decir algo de lo que al modo y manera de vivir que se lleva en esta casa conviene, y me lo dará para que se lo dé. Y si fuere mal acertado, el padre presentado, que lo ha de ver primero, lo remediará, ó lo quemará; y yo no habré perdido nada en obedecer á estas siervas de Dios, y verán lo que tengo de mi cuando su Majestad no me ayuda.

Pienso poner algunos remedios para algunas tentaciones menudás que pone el demonio, (por serlo tanto, por ventura no hacen caso dellas) y otras cosas, como el Señor me diere á entender, y se me fueren acordando; que como no sé lo que he de decir, no puedo decirlo con concierto. Y creo es lo mejor no le llevar, pues es cosa tan desconcertada hacer yo esto. El Señor ponga en todo lo que hiciere sus manos, para que vaya conforme á su voluntad, pues son estos mis deseos siempre, aunque las obras tan faltas, como yo soy. Sé que no falta el amor, y deseo en mí, para ayudar en lo que yo pudiere, para que las almas de mis hermanas vayan muy adelante en el servicio del Señor. Y este amor, junto con los años, y experiencia que tengo de algunos monasterios, podrá ser aproveche para atinar en cosas menudas mas que los letrados, que por tener otras ocupaciones mas importantes, y ser varones fuertes, no hacen tanto caso de cosas que en sí no parecen nada, y á cosa tan flaca como somos las mujeres, todo nos puede dañar; porque las sutilezas del demonio son muchas para las muy encerradas,

que vén son menester armas nuevas para dañar. Y yo como ruin héme sabido mal defender, y así querria escarmentasen mis hermanas en mí. No diré cosas, que, ó en mí, ó por verlas en otras, no las tenga por esperiencia. Pocos dias há me mandaron escribiese cierta relacion de mi vida, á donde tambien traté algunas cosas de oracion; podrá ser no quiera mi confesor las veais por ahora, y por esto porné aquí alguna cosa de lo que allí va dicho, y otras que tambien me parecerán necesarias. El Señor lo ponga por su mano, como lo he suplicado, y lo ordene para su mayor gloria. Amen.



CAPITULO PRIMERO.

De la causa que me movió á hacer con tanta estrechura este monasterio.

1. Al principio que se comenzó este monasterio á fundar, por las causas que en el libro que digo tengo escrito están dichas, con algunas grandezas del Señor, en que dió á entender se habia mucho de servir en esta casa, no era mi intencion hubiese tanta asperéza en

lo exterior, ni que fuese sin renta, antes quisiera hubiera posibilidad para que no faltara nada. En fin, como flaca, y ruin, aunque algunos buenos intentos llevaba mas que mi regalo. En este tiempo vinieron á mi noticia los daños de Francia, y el estrago que habian hecho estos luteranos, y quanto iba en crecimiento esta desventurada secta. Dióme gran fatiga, y como si yo pudiera algo, ó fuera algo, lloraba con el Señor, y le suplicaba remediase tanto mal. Parecíame, que mil vidas pusiera yo para remedio de un alma, de las muchas que allí se perdian. Y como me ví mujer, y ruin, imposibilitada de aprovechar en lo que yo quisiera en el servicio del Señor (y toda mi ansia era, y aun es, que pues tiene tantos enemigos, y tan pocos amigos, que esos fuesen buenos) determiné hacer eso poquito que era en mí, que es seguir los consejos evangélicos, con toda la perfeccion que yo pudiese, y procurar que estas poquitas que están aquí hiciesen lo mesmo, confiada en la gran bondad de Dios, que nunca falta de ayudar á quien por él se determina á dejarlo todo; y que siendo tales, euales yo las pintaba en mis deseos, entre sus virtudes no ternian

fuerza mis faltas, y podria yo contentar en algo al Señor; y que todas ocupadas en oracion, por los que son defenedores de la Iglesia, y predicadores, y letrados que la defienden, ayudásemos en lo que pudiésemos á este Señor mio, que tan apretado le traen á los que ha hecho tanto bien, que parece le querrian tornar ahora á la cruz estos traidores, y que no tuviese á donde reclinar la cabeza.

2. ¡O Redentor mio, que no puede mi corazon llegar aquí sin fatigarse mucho! ¿Qué es esto ahora de los cristianos? ¿Siempre han de ser los que mas os deben, los que os fatiguen? ¿A los que mejores obras haceis? ¿á los que escogeis para vuestros amigos? ¿entre los que andais, y os comunicais por los Sacramentos? ¿No están hartos de los tormentos que por ellos habeis pasado? Por cierto, Señor mio, no hace nada quien ahora se aparta del mundo. Pues á vos os tienen tan poca ley, ¿qué esperamos nosotros? ¿Por ventura merecemos nosotros mejor nos la tengan? ¿Por ventura hemosles hecho mejores obras, para que nos guarden amistad? ¿Qué es esto? ¿Qué esperamos ya los que por la bondad del Señor no estamos en aquella roña pestilencial, que ya

aquellos son del demonio? Buen castigo han ganado por sus manos; y bien han granjeado con sus deleites fuego eterno. Allá se lo hayan, aunque no me deja de quebrar el corazón, ver tantas almas como se pierden. Mas del mal no tanto, querría no ver perder mas cada día. O hermanas mías en Cristo, ayúdame á suplicar esto al Señor, que para eso os juntó aquí: este es vuestro llamamiento; estos han de ser vuestros negocios; estos han de ser vuestros deseos; aquí vuestras lágrimas; estas vuestras peticiones. No, hermanas mías, por negocios acá del mundo, que yo me río, y aun me congojo de las cosas que aquí nos vienen á encargar supliquemos á Dios, hasta pedir á su Majestad rentas, y dineros, y algunas personas que querría yo suplicasen á Dios los repisasen todos. Ellos buena intencion tienen, y en fin se hace por ver su devocion, aunque tengo para mí, que en estas cosas nunca me oye. (1) Estáse ardiendo el mundo: quieren tornar á sentenciar á Cristo, como dicen, pues le levantan mil tes-

(1) Quiere decir, que el pedir lo temporal, y mayormente en tiempo de mayores necesidades, ha de ser cuidado muy accesorio.

timonios: quieren poner su Iglesia por el suelo, y hemos de gastar tiempo en cosas, que por ventura si Dios se las diese, terníamos un alma menos en el cielo. No, hermanas mias, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia. Por cierto, que si no mirase á la flaqueza humana, que se consuela que la ayuden en todo (y es bien si fuésemos algo) que holgaria se entendiese, no son estas las cosas que se han de suplicar á Dios en san José con tanto cuidado.

CAPITULO II.

Que trata cómo se han de descuidar de las necesidades corporales, y del bien que hay en la pobreza.

4. No penseis, hermanas mias, que por no andar á contentar á los del mundo, os ha de faltar de comer, yo os aseguro (1). Jamás por artificios humanos pretendais sustentaros, que morireis de hambre, y con razon. Los ojos en vuestro Esposo, él os ha de sustentar. Contento él, aunque no quieran, os darán de comer los menos vuestros devotos, como lo ha-

(1) Quiere decir, que quien profesa pobreza, no ha de ganar con artificios sollicitos las voluntades ajenas, para que le den.

beis visto por experiencia. Si haciendo vosotras esto muriéredes de hambre, bienaventuradas las monjas de san José. Esto no se os olvide por amor del Señor, pues dejais la renta, dejá el cuidado de la comida, sino todo vá perdido. Los que quiere el Señor que la tengan, tengan en horabuena esos cuidados, que es mucha razon, pues es su llamamiento; mas nosotras, hermanas, es disbarate. Cuidado de rentas ajenas, me parece á mí seria estar pensando en lo que los otros gozan. Si que por vuestro cuidado no muda el otro su pensamiento, ni se le pone deseo de dar limosna. Dejá ese cuidado á quien los puede mover á todos, que es el Señor de las rentas, y de los renteros. Por su mandamiento venimos aquí; verdaderas son sus palabras, no pueden faltar, antes faltarán los cielos, y la tierra, no le faltemos nosotras, que no hayais miedo que falte: y si alguna vez os faltare, será para mayor bien, como faltaban las vidas á los santos, cuando los mataban por el Señor, y era para aumentarles la gloria por el martirio. Buen truco seria acabar presto con todo, y gozar de la hartura perdurable.

2. Mirá, hermanas, que vá mucho en esto

muerta yo, que para eso os lo deço escrito, que mientras yo viviere, yo os lo acordaré, que por esperiencia veo la gran ganancia: cuando menos hay, mas descuidada estoy. Y sabe el Señor, que á todo mi parecer dá mas pena cuando mucho sobra, que cuando nos falta. No sé si lo hace como ya tengo visto, nos lo dá luego el Señor. Seria engañar el mundo otra cosa, hacernos pobres no lo siendo de espíritu, sino en lo exterior. Conciencia se me haria, á manera de decir, y parecerme la era pedir limosna las ricas, y pléga á Dios no sea así: que á donde hay estos cuidados demasiados, de que den, una vez, ú otra se irán por la costumbre, podrian ir, y pedir lo que no han menester, por ventura á quien tiene mas necesidad; y aunque ellos no pueden perder nada, sino ganar, nosotras perderiamos.

3. No pléga á Dios, mis hijas, cuando esto hubiere de ser, mas quisiera tuviérades renta. En ninguna manera se ocupe en esto el pensamiento, os pido por amor de Dios en limosna. Y la mas chiquita, cuando esto entendiese alguna vez en esta casa, clame á su Majestad, y acuérdele á la mayor, con humildad le diga, que vá errada; y válo tanto, que poco á poco

se irá perdiendo la verdadera pobreza. Yo espero en el Señor no será así, ni dejará á sus siervas : y para esto, aunque no sea para mas, aproveche esto que me habeis mandado escribir, por despertador. Y crean mis hijas, que para vuestro bien me ha dado el Señor un poquito á entender los bienes que hay en la santa pobreza, y las que lo probaren lo entenderán, quizá no tanto como yo, porque no solo no habia sido pobre de espíritu, aunque lo tenia profesado, sino loca de espíritu. Ello es un bien, que todos los bienes del mundo encierra en sí : es ün señorío grande. Digo, que es señorear todos los bienes dél otra vez, á quien no se le dá nada dellos. ¿Qué se me dá á mí de los reyes, y señores, si no quiero sus rentas, ni de tenerlos contentos, si un tantico se atraviesa haber de discontentar en algo por ellos á Dios? ¿Ni qué se me dá de sus honras, si tengo entendido en lo que está ser muy honrado un pobre, que es en ser verdaderamente pobre? Tengo para mí, que honras, y dineros casi siempre andan juntos; y que quien quiere honra, no aborrece dineros; y que quien los aborrece, se le dá poco de honra.

4. Entiendase bien esto, que me parece,

que esto de honra, siempre trae consigo algun interese de rentas, y dineros, porque por maravilla hay honrado en el mundo si es pobre, antes aunque lo sea en sí, le tienen en poco. La verdadera pobreza trae una honraza consigo, que no hay quien la sufra (la pobreza que es tomada por solo Dios digo) no ha menester contentar á nadie, sino á él: y es cosa muy cierta, en no habiendo menester á nadie, tener muchos amigos. Yo lo tengo bien visto por experiencia; porque hay tanto escrito desta virtud, que no lo sabria yo entender, quanto mas decir: y por no la agraviar en loarla yo, no digo mas en ella; solo he dicho lo que he visto por experiencia. Y yo confieso, que he ido tan embebida, que no me he entendido hasta ahora. Mas pues está dicho, por amor del Señor, pues son nuestras armas la santa pobreza, y lo que al principio de la fundacion de nuestra Orden tanto se estimaba, y guardaba en nuestros santos padres (que me ha dicho quien lo sabe, que de un dia para otro no guardaban nada) ya que en tanta perfeccion en lo exterior no se guarde, en lo interior procuramos tenerla. Dos horas son de vida, grandisimo el premio: y cuando no hubiera nin-

guno, sino cumplir lo que nos aconsejó el Señor, era grande la paga, imitar en algo á su Majestad.

5. Estas armas han de tener nuestras banderas, que de todas maneras lo queramos guardar, en casa, en vestidos, en palabras, y mucho mas en el pensamiento. Y mientras esto hicieren, no hayan miedo caya la religion desta casa, con el favor de Dios, que como decia santa Clara, grandes muros son los de la pobreza. Destos decia ella, y de humildad queria cercar sus monasterios: y á buen seguro si se guarda de verdad, que esté la honestidad, y todo lo demás fortalecido, mucho mejor, que con muy suntuosos edificios. Desto se guarden por amor de Dios, y por su sangre se lo pido yo: y si con conciencia puedo decir, que el dia que tal hicieren, se torne á caer la casa, que las mate á todas, yendo con buena conciencia, lo digo, y lo suplicaré á Dios. Muy mal parece, hijas mias, de la hacienda de los pobrecitos se hagan grandes casas. No lo permita Dios, sino pobre en todo, y chica. Parezcámonos en algo á nuestro Rey, que no tuvo casa, sino en el portal de Belen, á donde nació, y la cruz á donde murió. Casas

eran estas á donde se podía tener poca recreacion. ¡O los que las hacen grandes! Ellos se entenderán, llevan otros intentos santos; mas trece pobrecitas, cualquier rincon les basta. Si (porque es menester por el mucho encerramiento) tuvieren campo (y aun ayuda á la oracion, y devocion) con algunas ermitas para apartarse á orar, en hora buena; mas edificios, ni casa grande, ni curioso nada, Dios nos libre. Siempre os acordá, se ha de caer todo el dia del Juicio, ¿qué sabemos si será presto? Pues hacer mucho ruido al caerse casa de trece pobrecillas, no es bien, que los pobres verdaderos no han de hacer ruido: gente sin ruido ha de ser, para que los hayan lástima. Y cómo se holgarán, si vén alguno por la limosna, que les ha hecho, librarse del infierno, que todo es posible; porque están muy obligadas á rogar por ellos muy continuamente, pues os dán de comer. Que tambien quiere el Señor, que aunque viene de su parte, que tambien le agradezcamos á las personas, por cuyo medio nos lo dá: y desto no haya descuido. No sé lo que habia comenzado á decir, que me he divertido, creo lo ha querido el Señor, porque nunca pensé escribir lo que aquí he

dicho. Su Majestad nos tenga siempre de su mano, para que no se caya dello. Amen.

CAPITULO III.

Prosigue lo que en el primero comenzó á tratar, y persuade á las hermanas á que se ocupen siempre en suplicar á Dios favorezca á los que trabajan por la Iglesia : acaba con una esclamacion.

1. Tornando á lo principal, para lo que el Señor nos juntó en esta casa (y por lo que yo mucho deseo seamos algo, para que contentemos á su Majestad) digo, que viendo tan grandes males, que fuerzas humanas no bastan á atajar este fuego destes herejes, que vá tan adelante, háme parecido es menester, como cuando los enemigos en tiempo de guerra han corrido toda la tierra, y viéndose el señor della apretado, se recoge á una ciudad, que hace muy bien fortalecer, y desde allí acaece algunas veces dar en los contrarios, y ser tales los que están en la ciudad, como es gente escogida, que pueden mas ellos á solas, que con muchos soldados, si eran cobardes pudieron; y muchas veces se gana desta manera vitoria; al menos aunque no se gane, no los vencen, porque como no haya traidor, si no

es por hambre, no los pueden ganar. Acá está hambre no la puede haber, que baste á que se rindan : á morir sí, mas no á quedar vencidos. ¿Mas para qué he dicho esto? Para que entendais, hermanas mias, que lo que hemos de pedir á Dios es, que en este castillo que hay ya de buenos cristianos, no se nos vaya ya ninguno con los contrarios : y á los capitanes deste castillo, ó ciudad, los haga muy aventajados en el camino del Señor, que son los predicadores, y teólogos. Y pues los mas están en las religiones, que vayan muy adelante en su perfeccion, y llamamiento, que es muy necesario, que ya como tengo dicho, nos ha de valer el brazo eclesiástico, y no el seglar. Y pues ni en lo uno, ni en lo otro valemos nada para ayudar á nuestro Rey, procuremos ser tales, que valgan nuestras oraciones para ayudar á estos siervos de Dios, que con tanto trabajo se han fortalecido con letras, y buena vida, y trabajado para ayudar ahora al Señor. Podrá ser digais, ¿que para qué encarezco tanto esto, y digo hemos de ayudar á los que son mejores que nosotras? Yo os lo diré; porque aun no creo entendeis bien lo mucho que debéis al Señor en traerlos á donde tan qui-

tadas estais de negocios, y ocasiones, y tratos. Es grandísima merced esta, lo que no están los que digo, ni es bien que estén en estos tiempos, menos que en otros, porque han de ser los que esfuerzen la gente flaca, y pongan ánimo á los pequeños. Buenos quedaban los soldados sin capitanes. Han de vivir entre los hombres, y tratar con los hombres, y estar en los palacios, y aun hacerse algunas veces con ellos en lo exterior.

2. ¿Pensais, hijas mías, que es menester poco para tratar con el mundo, y vivir en el mundo, y tratar negocios del mundo, y hacerse como he dicho, á la conversacion del mundo, y ser en lo interior estraños del mundo, y enemigos del mundo, y estar como quien está en destierro, y en fin no ser hombres, sino ángeles? Porque á no ser esto así, ni merecen nombre de capitanes, ni permita el Señor salgan de sus celdas, que mas daño harán, que provecho; porque no es ahora tiempo de ver imperfecciones en los que han de enseñar: y si en lo interior no están fortalecidos en entender lo mucho que vá en tenerlo todo debajo de los piés, y estar desasidos de las cosas que se acaban, y asidos á las eternas, por mucho que

lo quieran encubrir, han de dar señal. Pues con quien lo hán, sino con el mundo, no hayan miedo se lo perdone, ni que ninguna imperfeccion dejen de entender. Cosas buenas muchas se les pasarán por alto, y aun por ventura no las ternán por tales, mas mala, ó imperfeta, no hayan miedo.

3. Ahora yo me espantó quien les muestra la perfeccion, no para guardarla (que desto ninguna obligacion les parece tienen, harto les parece hacen si guardan razonablemente los mandamientos) sino para condenar; y á las veces lo que es virtud, les parece regalo. Ansi que no penseis es menester poco favor de Dios, para esta gran batalla á donde se meten, sino grandísimo. Para estas dos cosas os pido yo procureis ser tales, que merezcamos alcanzarlas de Dios. La una, que haya muchos de los muy muchos letrados, y religiosos que hay, que tengan las partes que son menester para esto, como he dicho, y á los que no están muy dispuestos, los disponga el Señor, que mas hará uno perfeto, que muchos que no lo estén. La otra, que despues de puestos en esta pelea (que como digo, no es pequeña) los tenga el Señor de su mano, para que puedan librarse

de tantos peligros como hay en el mundo, y tapar los oídos en este peligroso mar del canto de las sirenas. Y si en esto podemos algo con Dios, estando encerradas peleamos por él, y daré yo por muy bien empleados los trabajos que he pasado por hacer este rincón, á donde también pretendí se guardase esta regla de nuestra Señora, y Emperadora, con la perfección que se comenzó. No os parezca inútil ser continúa esta petición, porque hay algunas personas, que les parece recia cosa no rezar mucho por su alma: ¿y qué mejor oración que esta? Si teneis pena, porque no se os descontará la pena del purgatorio, también se os quitará por esta oración; y lo que más faltare, falte. ¿Qué vá en que esté yo hasta el día del Juicio en el purgatorio, si por mi oración se salvase sola un alma, cuánto más el provecho de muchas, y la honra del Señor? De penas que se acaban no hagais caso dellas, cuando intreviniere algún servicio mayor, al que tantas pasó por nosotros. Siempre os informá lo que es más perfecto, pues como os rogaré mucho, y daré las causas, siempre habeis de tratar con letrados. Así que os pido por amor del Señor, pidais á su Majestad nos oya en

esto. Yo, aunque miserable, lo pido á su Magestad, pues es para gloria suya, y bien de su Iglesia, que aquí van mis deseos.

4. Parece atrevimiento, pensar yo he de ser alguna parte para alcanzar esto. Confio yo, Señor mio, en estas siervas vuestras que aquí están, que veo, y sé no quieren otra cosa, ni la pretenden, sin ocontentaros. Por vos han dejado lo poco que tenían, y quisieran tener mas para serviros con ello. Pues no sois vos, Criador mio, desagradecido, para que piense yo dejareis de hacer lo que os suplican: ni aborrecistes, Señor, cuando andábades en el mundo las mujeres, antes las favorecistes siempre con mucha piedad. Cuando os pidiéremos honras, no nos oyais, ó rentas, ó dineros, ó cosa que sepa á mundo; mas para honra de vuestro Hijo, ¿por qué no nos habeis de oír, Padre Eterno, á quien perderia mil honras, y mil vidas por vos? No por nosotras, Señor, que no lo merecemos, sino por la sangre de vuestro Hijo, y sus merecimientos. ¡O Padre Eterno! Mira que no son de olvidar tantos azotes, é injurias, y tan gravisimos tormentos. Pues Criador mio, ¿cómo pueden sufrir unas entrañas tan amorosas como las vuestras, que lo

que se hizo con tan ardiente amor de vuestro Hijo, y por mas contentaros á vos, que mandastes nos amase, sea tenido en tan poco, como hoy dia tienen esos herejes el santísimo Sacramento, que le quitan sus posadas, deshaciendo las iglesias? Si le faltara algo por hacer para contentaros, mas todo lo hizo cumplido. ¿No bastaba, Padre Eterno, que no tuvo á donde reclinar la cabeza mientras vivió, y siempre en trabajos, sino que ahora las que tiene para convidar sus amigos, por vernos flacos, y saber que es menester, que los que han de trabajar, se sustenten de tal manjar, se las quiten? ¿Ya no habia pagado bastantísimamente por el pecado de Adán? ¿Siempre que tornamos á pecar lo ha de pagar este amantísimo Cordero? No lo permitais, Emperador mio, apláquese ya vuestra Majestad, no mireis á los pecados nuestros, sino á que nos redimió vuestro sacratísimo Hijo, y á los merecimientos suyos, y de su Madre gloriosa, y de tantos santos, y mártires, como han muerto por vos. ¡Ay dolor, Señor mio, y quién se ha atrevido á hacer esta peticion en nombre de todos! Que mala tercera, hijas mias, para ser oidas, y que echase por vosotras la

peticion. ¿Si ha de indignar mas á este soberano juez verme tan atrevida? Y con razon, y justicia. Mas mirá, Señor, que ya sois Dios de misericordia, habedla desta peccadorcilla, gusanillo, que ansi se os atreve. Mirá, Dios mio, mis deseos, y las lágrimas con que esto os suplico, y olvidad mis obras, por quien vos sois, y habed lástima de tantas almas como se pierden, y favoreced vuestra Iglesia. No permitais ya mas daños en la cristiandad. Señor, dad ya luz á estas tinieblas.

5. Pidoos yo, hermanas mias, por amor del Señor, encomendeis á su Majestad esta pobre cilla, y le supliqueis la dé humildad, como cosa que teneis obligacion. No os encargo particularmente los reyes, y perlados de la Iglesia, en especial nuestro obispo, veo á las de ahora tan cuidadosas dello, que ansi me parece no es menester. Mas vengan las que vieren, que teniendo santo perlado, lo serán las súditas, y como cosa tan importante la ponged siempre delante del Señor. Y cuando vuestras oraciones, y deseos, y disciplinas, y ayunos no se emplearen por esto que he dicho, pensá que no haceis, ni cumplís el fin para que aquí os juntó el Señor.

CAPITULO IV.

En que se persuade la guarda de la regla, y de tres cosas importantes para la vida espiritual.

4. Ya hijas habeis visto la gran empresa que pretendemos ganar: ¿qué tales habremos de ser, para que en los ojos de Dios, y del mundo no nos tengan por muy atrevidas? Está claro que hemos menester trabajar mucho; y ayuda mucho tener altos pensamientos, para que nos esforcemos á que lo sean las obras, pues con que procuremos guardar cumplidamente nuestra regla, y constituciones con gran cuidado, espero en el Señor admitirá nuestros ruegos. Que no os pido cosa nueva, hijas mías, sino que guardemos nuestra profesion, pues es nuestro llamamiento, y á lo que estamos obligadas, aunque de guardar á guardar va mucho.

2. Dice en la primera regla nuestra, que oremos sin cesar: con que se haga esto con todo el cuidado que pudiéremos, que es lo mas importante, no se dejarán de cumplir los ayunos, disciplinas, y silencio que manda la Orden. Porque ya sabeis, que para ser la oracion verdadera, se ha de ayudar con esto,

que regalo, y oracion no se compadecen. En esto de oracion es lo que me habeis pedido diga alguna cosa, y lo dicho hasta ahora, para en pago de lo que dijere, os pido yo cumplais, y leais muchas veces de muy buena gana. Antes que diga de lo interior, que es la oracion, diré algunas cosas que son necesarias tener las que pretenden llevar camino de oracion, y tan necesarias, que con ellas sin ser muy contemplativas, podrán estar muy adelante en el servicio del Señor: y es imposible, si no las tienen, ser muy contemplativas, y quando pensaren lo son, están muy engañadas. El Señor me dé el favor para ello, y me enseñe lo que tengo de decir, porque sea para su gloria. Amen.

3. No penseis, amigas, y hermanas mias, que serán muchas las cosas que os encargare, porque plega al Señor hagamos las que nuestros santos padres ordenaron, y guardaron, que por este camino merecieron este nombre: yerro seria buscar otro, ni deprenderle de nadie. Solas tres me estenderé en declarar, que son de la misma constitucion, porque importa mucho entendamos lo muy mucho que nos vá en guardarlas, para tener la paz, que

quanto nos encomendó el Señor interior, y es-
teriormente. La una, es amor unas con otras.
La otra, desasimiento de todo lo criado. La
otra, verdadera humildad, que aunque la digo
á la postre, es muy principal, y las abraza to-
das. Quanto á la primera, que es amarnos mu-
cho unas á otras, vá muy mucho; porque no
hay cosa enojosa que no se pase con facilidad
en los que se aman, y recia ha de ser cuando
de enojo. Y si este mandamiento se guardase
en el mundo, como se ha de guardar, creo
aprovecharia mucho para guardar los demás,
sino que por mas, ó por menos, nunca aca-
bamos de guardarle con perfeccion.

4. Parece que lo demasiado entre nosotras,
no puede ser malo, y trae tanto mal, y tantas
imperfecciones consigo, que no creo lo cree-
rán, sino los quien ha sido testigo de vista.
Aquí hace el demonio muchos enredos, que
en conciencias que tratan groseramente de
contentar á Dios, se sienten poco, y les pa-
rece virtud; y las que tratan de perfeccion lo
entienden mucho, porque poco á poco quita la
fuerza á la voluntad, para que del todo se em-
plee en amar á Dios. Y en mujeres creo debe
ser esto aun más que en hombres, y hace da-

ños para la comunidad muy notorios; porque de aquí viene el no se amar tanto todas, el sentir el agravio que se hace á la amiga, el desear tener para regalarla, el buscar tiempo para hablarla, y muchas veces, mas para decirle lo que la quiere, y otras cosas impertinentes, que lo que ama á Dios. Porque estas amistades grandes, pocas veces van ordenadas á ayudarse á amar á Dios, antes creo las hace comenzar el demonio, para comenzar bandos en las religiones; que cuando es para servir á su Majestad, luego se parece que no vá la voluntad con pasión, sino procurando ayuda para vencer otras pasiones. Y destas amistades querría yo muchas, donde hay gran convento, que en esta casa, que no son mas de trece (ni lo han de ser) aquí todas han de ser amigas, todas se han de amar, todas se han de querer, todas se han de ayudar: y guárdense de estas particularidades, por amor del Señor, por santas que sean, que aun entre hermanos suele ser ponzoña, y ningun provecho en ello veo; y si son deudos, muy peor: es pestilencia. Y créanme, hermanas, que aunque os parezca, que este es extremo, en él está gran perfeccion, y gran paz, y se

quitan muchas ocasiones á las que no están muy fuertes : sino que si la voluntad se inclinare mas á una, que á otra (que no podrá ser menos, que es natural, y muchas veces nos lleva á amar lo mas ruin, si tiene mas gracias de naturaleza) que nos vamos mucho á la mano, á no nos dejar enseñorear de aquella aficion.

5. Amemos las virtudes, y lo bueno interior, y siempre con estudio trayamos cuidado de apartarnos de hacer caso desto exterior. No consintamos, ó hermanas, que sea esclava de nadie nuestra voluntad, sino del que la compró por su sangre : miren, que sin entender cómo, se hallarán asidas, que no se puedan valer. ¡O valame Dios! Las niñerías que vienen de aquí no tienen cuento ; y porque son tan menudas, que solo las que lo vén lo entenderán, y creerán, no hay para que las decir aquí. Y porque no se entiendan tantas flaquezas de mujeres, y no deprendan las que no lo saben, no las quiero decir por menudo. Mas cierto á mi me espantan algunas veces verlas, que yo por la bondad de Dios en este caso, jamás me así mucho, mas como digo, vílo muchas veces, y en los mas monasterios temo que pasa, porque

en algunos lo he visto, y sé que para mucha religion, y perfeccion es malisima cosa en todas; y en las perladas seria pestilencia, esto ya se está dicho. Mas en atajar estas parcialidades es menester gran cuidado desde el principio que se comienza la amistad, y esto mas con industria, y amor, que con rigor. Para remedio desto es gran cosa no estar juntas, sino las horas señaladas, ni hablarse conforme á la costumbre que ahora llevamos, que es no estar juntas, como manda la regla, sino cada una apartada en su celda. Librense en san José de tener casa de labor, porque aunque es loable costumbre, con mas facilidad se guarda el silencio cada una por si. Y acostumbrarse á soledad es gran cosa para la oracion, y pues este ha de ser el cimiento desta casa, y á esto nos juntamos mas que á otra cosa, es menester traer estudio en aficionarnos á lo que á esto mas nos ayuda.

6. Tornando á el amarnos unas á otras, parece cosa impertinente encomendarlo; porque ¿qué gente hay tan bruta, que tratándose siempre, y estando en compañía, y no habiendo de tener otras conversaciones, ni otros tratos, ni recreaciones con personas de fuera de casa,

y creyendo las ama Dios, y ellas á él (pues por su Majestad lo dejan todo) que no cobre amor? En especial, que la virtud siempre convida á ser amada, y esta con el favor de Dios (espero yo en su Majestad) siempre la habrá en las desta casa. Ansi que en esto no hay que encomendar mucho, á mi parecer, en cómo ha de ser este amarse, y qué cosa es amor virtuoso el que yo deseo haya aquí, y en qué veremos tenemos esta grandísima virtud (que es bien grande, pues nuestro Señor tanto nos la encomendó, y tan encargadamente á sus Apóstoles) desto querria yo decir ahora un poquito, conforme á mi rudeza. Y si en otros libros tan menudamente lo halláredes, no tomeis nada de mí, que por ventura no sé lo que digo.

7. De dos maneras de amor es lo que trato, una es puro espiritual, porque ninguna cosa parece toca á la sensualidad, ni la ternura de nuestra naturaleza, de manera que quite su puridad. Otra es espiritual, y que junto con ella muestra sensualidad, y flaqueza, y es buen amor, y que parece licito, como el de los deudos, y amigos. Deste ya queda algo dicho. Del que es espiritual, sin que entrevenga

pasion ninguna, quiero ahora hablar; porque
en habiéndola vá todo desconcertado este con-
cierto, si con templanza, y discrecion trata-
mos el amor que tengo dicho, vá todo meri-
torio; porque lo que nos parece sensualidad se
torna en virtud, sino que vá tan entremetido,
que á veces no hay quien lo entienda, en es-
pecial si es con algun confesor: que personas
que tratan oracion, si le vén santo, y las en-
tiende la manera de proceder, tómase mucho
amor. Y aqui dá el demonio gran bateria de
escrúpulos, que desasosiega el alma harto, que
esto pretende él; en especial si el confesor la
trae á mas perfeccion, apriétala tanto, que le
viene á dejar, y no la deja con uno, ni con
otro.

8. Lo que en esto pueden hacer es, pro-
curar no ocupar el pensamiento en si quieren,
ó no quieren, sino si quieren quieran; porque
pues cobramos amor á quien nos hace algunos
bienes al cuerpo, quien siempre procura, y
trabaja de hacerlos al alma, ¿porque no le
hemos de querer? Antes tengo por gran prin-
cipio de aprovechar mucho, tener amor al
confesor, si es santo, y espiritual, y veo que
pone mucho en aprovechar mi alma; porque

es tal nuestra flaqueza, que algunas veces nos ayuda mucho para poner por obra cosas muy grandes en servicio de Dios. Si no es tal como he dicho, aquí está el peligro, y puede hacer grandísimo daño entender el que le tienen voluntad, y en casas muy encerradas, mucho mas que en otras. Y porque con dificultad se entenderá cual es tan bueno, es menester gran cuidado, y aviso. Porque decir, que no entienda él que hay voluntad, y que no se lo digan, esto sería lo mejor; mas aprieta el demonio de arte, que no dá ese lugar, porque todo cuanto tuviere que confesar le parecerá es aquello, y que está obligada á confesarlo. Por esto querria yo creyesen no es nada, ni hiciesen caso de ello. Lleven este aviso, si en el confesor entendieren que todas sus pláticas son para aprovechar su alma, y no le vieren, ni entendieren otra vanidad (que luego se entiende á quien no se quiere hacer boba) y le entendieren temeroso de Dios, por ninguna tentacion que ellas tengan de mucha aficion se fatiguen, sino despreciénla, y aparten la vista della, que de qué el demonio se canse, se les quitará. Mas si en el confesor se entendiere vá encaminado á alguna vanidad, todo

lo tengan por sospechoso, y en ninguna manera, aunque sean pláticas buenas las que tengan con él, sino con brevedad confesarse, y concluir. Y lo mejor sería decir á la perlada, que no se halla bien su alma con él, y mudarle: esto es lo mas acertado, si se puede hacer sin tocarle en la honra. En caso semejante, y otros que podria el demonio en cosas dificultosas enredar, y no se sabe que consejo tomar, lo mas acertado será procurar hablar á alguna persona que tenga letras (que habiendo necesidad, dáse libertad para ello) y confesarse con él, y hacer lo que le dijere en el caso. Porque ya que no se puede dejar de dar algún medio, podriase errar mucho. ¿Y quantos yerros pasan en el mando; por no hacer las cosas con consejo, en especial en lo que toca á dañar á nadie? Dejar de dar algún medio, no se sufre, porque cuando el demonio comienza por aquí, no es por poco, si no se ataja con brevedad. Y así lo que tengo dicho de procurar hablar con otro confesor, es lo mas acertado, si hay disposicion (y espero en el Señor si habrá) y poner lo que pudieren en no tratar con él, aunque sientan la muerte. Miren que va mucho en esto, que es cosa pe-

ligrosa , y un infierno , y daño para todas: Y o digo que no aguarden á entender mucho mal, sino que al principio le atajen por todas las vias que pudieren, y entendieren, con buena conciencia lo pueden hacer. Mas espero yo en el Señor, no permitirá, que personas que han de tratar siempre en oracion, puedan tener á voluntad, sino á quien sea muy siervo de Dios, que esto es muy cierto, ó lo es que no tienen oracion, ni perfeccion, conforme á lo que aqui se pretende; porque si no vén que entiende su lenguaje, y es aficionado á hablar en Dios, no le podrán amar, porque no es su semejante. Si lo es, con las poquíssimas ocasiones que aqui habrá, ó será muy simple, ó no querrá desasosegarse, y desasosegar las siervas de Dios. Ya que he comenzado á hablar en esto, que como he dicho, es todo, ó el mayor daño que el demonio puede hacer á monasterios encerrados, y muy tardio en entenderse, y así se puede ir estragando la perfeccion sin saber por donde; porque si esté quiere dar lugar á vanidad, y por tenerla él, lo hace todo poco aun para las otras. Dios nos libre, por quien su Majestad es, de cosas semejantes. Aun todas las monjas bastan á turbar, porque sus

conciencias les dice al contrario de lo que el confesor, y si las aprietan en que tengan uno solo, no saben que hacer, ni cómo se sosegar; porque quien lo habia de quietar, y remediar, es quien hace el daño. Hartas aflicciones destas debe haber en algunas partes, háceme gran lástima; y así no os espanteis ponga mucho cuidado en daros á entender este peligro.

CAPITULO V.

Prosigue en los confesores, dice lo que importa sean letrados.

4. No dé el Señor á probar á nadie en esta casa el trabajo que queda dicho, por quien su Majestad es, de verse alma, y cuerpo apretadas. O que si la perlada está bien con el confesor, que ni á él della, ni á ella del, no osan decir nada. Aquí verná la tentacion de dejar de confesar pecados muy graves, por miedo de las cuitadas de no estar en desasosiego. ¡O valáme Dios, qué daño puede hacer aqui el demonio, y qué caro les cuesta el negro apretamiento, y honra, que porque no tratan mas de un confesor, piensan granjean gran cosa de religion, y honra del monasterio, y ordena por esta via el demonio coger las almas, como

no puede por otra! Si las tristes piden otro, luego parece va perdido el concierto de la religion; ó que si no es de la Orden, aunque sea un santo, aun en tratar con él, les parece hacen afrenta á toda la Orden. Alabá mucho hijas á Dios por esta libertad que ahora teneis, que aunque no ha de ser para con muchos, podeis tratar con algunos, aunque no sean los ordinarios confesores que os den luz para todo. Y esta mesma libertad santa, pido yo por amor del Señor á la que estuviere por mayor, procure siempre con el obispo, ó provincial, que sin los confesores ordinarios, procure algunas veces tratar ella, y todas, y comunicar sus almas con personas que tengan letras; en especial si los confesores no las tienen, por buenos que sean. Dios las libre, por espíritu que uno les parezca tenga (y en hecho de verdad le tenga) rejirse en todo por él, si no es letrado. Son gran cosa letras para dar en todo luz. Será posible hallar lo uno, y lo otro junto en algunas personas: y mientras mas merced el Señor os hiciere en la oracion, es menester mas ir bien fundadas sus obras, y oracion.

2. Ya sabeis, que la primera piedra ha de ser buena conciencia, y con todas vuestras

fuerzas libraros, aun de pecados veniales, y seguir lo mas perfeto. Parecerá que esto cualquier confesor lo sabe, y es engaño. A mí me acaeció tratar con uno cosas de conciencia, que habia oido todo el curso de teología, y me hizo harto daño en cosas que me decia no eran nada; y sé que no pretendia engañarme, ni tenia para qué, sino que no supo mas; y con otros dos, ó tres sin este me acaeció. Este tener verdadera luz para guardar la ley de Dios con perfeccion, es todo nuestro bien: sobre este asienta bien la oracion, sin este cimiento fuerte todo el edificio vá falso: así que gente de espíritu, y letras han menester tratar. Si el confesor no pudieren lo tenga todo, á tiempo procurar otros; y si por ventura las ponen precepto, no se confiesen con otros, sin confesion traten su alma con personas semejantes á lo que he dicho. Atrévome mas á decir, que aunque el confesor lo tenga todo, algunas veces se haga lo que digo, porque ya puede ser él se engañe, y es bien no se engañen todas por él, procurando siempre no se haga cosa contra la obediencia, que medios hay para todo, y vale mucho un alma, para que procuren por todas maneras su bien, quanto mas las de muchas.

3. Todo esto que he dicho toca á la perlada, y así la torno á pedir, que pues aquí no se pretende tener otra consolacion, sino la del alma, procure en esto su consolacion, que hay diferentes caminos por donde lleva Dios, y no por fuerza los sabrá todos un confesor; que yo aseguro no les faltan personas santas que quieran tratarlas, y consolar sus almas, si ellas son las que han de ser, aunque seais pobres: que el que las sustenta los cuerpos, despertará, y porá voluntad á quien con ella dé luz á sus almas, y remédiasc este mal, que es el que mas yo temo; que cuando el demonio tentase al confesor en engañarle en alguna doctrina, como vea trata otros, iráse á la mano, y mirará mejor en todo lo que hace. Quitada esta entrada al demonio, yo espero en Dios no la terná en esta casa: y así pido por amor del Señor al obispo, ó perlado que fuere, que deje á las hermanas esta libertad, y que cuando las personas fueren tales, que tengan letras, y bondad (que luego se entiende en lugar tan ellico como este) no las quite, que algunas veces se confiesen con ellos, aunque haya confesores, que para muchas cosas sé que conviene, y que el daño que puede haber es

ninguno, en comparacion del grande, y disimulado, y casi sin remedio que hay en lo otro. Que esto tienen los monasterios, que el bien caese presto, si con gran cuidado no se guarda, y el mal si una vez se comienza, es dificultosissimo de quitarse, y muy presto la costumbre se hace hábito de cosas imperfetas.

4. Esto que aqui he dicho, tengolo visto, y entendido, y tratado con personas doctas, y santas, que han mirado lo que mas convenia á esta casa, para que la perfeccion della fuese adelante. Y entre los peligros (que en todo los hay mientras vivimos) este hallaremos ser el menor, y que nunca haya vicario que tenga mano de entrar, y mandar, y salir, ni confesor que tenga esta libertad, sino que estos sean para celar el recogimiento, y honestidad de la casa, y aprovechamiento interior, y exterior, para decirlo al perlado cuando hubiere falta; mas que no sea el superior. Y esto es lo que se hace ahora, y no por solo mi parecer, porque el obispo que ahora tenemos, debajo de cuya obediencia estamos (que por causas muchas que hubo no se dió la obediencia á la Orden) que es persona amiga de toda religion, y santidad, gran siervo de Dios (llamase don

Alvaro de Mendoza, de gran nobleza de linaje, y muy aficionado á favorecer á esta casa de todas maneras) hizo juntar personas de letras, y espíritu, y esperiencia para este punto, y se vino á determinar esto despues de harta oracion de muchas personas, y mia, aunque miserable. Razon será, que los perlados que vinieren se lleguen á este parecer, pues por tan buenos está determinado, y con hartas oraciones pedido al Señor alumbrase lo mejor, y á lo que se entiende hasta ahora, cierto esto lo es. El Señor sea servido llevarlo siempre adelante, como mas sea para su gloria. Amen.

CAPITULO VI.

Torna á la materia que comenzó del amor perfeto.

1. Harto me he divertido, mas importa tanto lo que queda dicho, que quien lo entendiere no me culpará. Tornemos ahora al amor que es bueno, y lícito que nos tengamos. Del que digo es puro espiritual, no sé si sé lo que me digo, al menos pareceme no es menester mucho hablar en él, porque temo le tienen pocas; á quien el Señor se le hubiere dado alábele mucho, porque debe ser grandisima perfe-

cion. En fin, quiero tratar algo del, por ventura hará algun provecho, que poniéndonos delante de los ojos la virtud, aficionase á ella quien la desea, y pretende ganar. Plega á Dios yo sepa entenderle, cuantimás decirle, que ni creo sé cual es espiritual, ni cuando se mezcla sensual, ni sé como me pongo á hablar en ello. Es como quien oye hablar desde lejos : que no entiende lo que dicen, ansi soy yo, que algunas veces no debo entender lo que digo, y quiere el Señor sea bien dicho : si otras fuere dislate, es lo mas natural á mi no acertar en nada.

2. Paréceme ahora á mí, que cuando una persona allegándola Dios á claro conocimiento de lo que es el mundo, y que hay otro mundo, y la diferencia que hay de lo uno á lo otro, y que lo uno es eterno, y lo otro soñado, y qué cosa es amar al Criador, ó á la criatura, (esto visto por esperiencia, que es otro negocio, que solo pensarlo, y creerlo) y ver, y probar que se gana con lo uno, y se pierde con lo otro, y qué cosa es Criador, y qué cosa es criatura; y otras muchas cosas que el Señor enseña con verdad, y claridad, á quien se quiere dar á ser enseñado dél en la oracion, ó

á quien su Majestad quiere; que aman muy diferentemente de los que no hemos llegado aqui. Podrá ser hermanas, que os parezca impertinente tratar en esto, y que digais que estas cosas que he dicho todas las sabeis. Pléga al Señor sea así, que lo sepais de la manera que hace al caso, imprimiéndolo en las entrañas. Pues si lo sabeis, vereis que no miento en decir, que á quien el Señor llega aqui, tiene este amor. Son estas personas (las que Dios llega á este estado) almas generosas, almas reales. No se contentan con amar cosa tan ruin como estos cuerpos, por hermosos que sean, por muchas gracias que tengan, bien que aplace á la vista, y alaban al Criador; mas para detenerse en ello, no. Digo detenerse de manera, que por estas cosas les tengan amor, parecerles ya que aman cosa sin tomo, y que se ponen á querer sombra, correrse ían de si mismos, y no ternian cara, sin gran afrenta suya, para decir á Dios que le aman.

3. Direisme, esos tales no sabrán querer, ni pagar la voluntad que se les tuviere. Al menos dáseles poco de que se la tengan, y ya que de presto algunas veces el natural lleva á

holgarse de ser amados, en tornando sobre sí, ven que es disbarate, sino son personas que han de aprovechar a su alma con doctrina, ó con oracion. Todas las otras voluntades les cansan, que entienden les hacen ningun provecho, y les podrian dañar: no porque las dejan de agradecer, y pagar con encomendarlos a Dios, tomándolo como cosa que echan cargo al Señor los que las aman, que entienden viene de allí. Porque en sí no les parece que hay que querer, y luego les parece las quieren, porque las quiere Dios, y dejan a su Majestad lo pague, y se lo suplican, y con esto quedan libres, y parecéles que no les toca. Y bien mirado, sino es con las personas que digo, que nos pueden hacer bien para ganar bienes perfetos, yo pienso algunas veces, euan gran ceguedad se trae en este querer que nos quieran.

4. Ahora noten, que como en el amor, cuando de alguna persona le queremos, siempre pretendemos algun interese de provecho, y contento nuestro, y estas personas perfetas ya tienen debajo de los piés todos los bienes que en el mundo les pueden hacer, y los regalos, y los contentos, y están de suerte, que

aunque ellas quieran, á manera de decir, no le pueden tener, que lo sea fuera de con Dios, y en tratar de Dios, no hallan que provecho les pueda venir de ser amadas, y así no curan de serlo. Y como se les representa esta verdad, de sí mismos se rien de la pena, que algun tiempo les ha dado, si era pagada, ó no su voluntad: que aunque sea buena la voluntad, luego nos es muy natural querer ser pagada. Venida á cobrar esta paga, es en pajas, que todo es aire, y sin tomo, que se lo lleva el viento; porque cuando mucho nos hayan querido, ¿qué es esto que nos queda? Así que sino es para provecho de su alma con las personas que tengo dichas, porque vén ser tal nuestro natural, que si no hay algun amor luego se cansa, no se les dá mas ser queridas, que no. Pareceros há que estos tales no quieren á nadie, ni saben sino á Dios. Mucho mas quieren, y con mas verdadero amor, y mas provechoso, y con mas intension; en fin es amor. Y estas tales almas son siempre aficionadas á dar mucho mas, que no á recibir, y aun con el mesmo Criador les acaece eso. Esto digo, que merece este nombre de amor, que estotras aficiones bajas le tienen usurpado el nombre.

5. Tambien os parecerá, que si no aman por las cosas que vén, ¿qué á que se aficionan? Verdad es, que lo que vén aman, y á lo que oyen se aficionan; mas estas cosas que vén son estables. Luego estos si aman, pasan por los cuerpos, y ponen los ojos en las almas, y miran si hay que amar; y si no lo hay, y ven algun principio, ó disposicion, para que si cavan hallarán oro en esta mina; si la tienen amor no les duele el trabajo. Ninguna cosa se les pone delante, que de buena gana no la hiciesen por el bien de aquella alma, porque desean durar en amarla, y saben muy bien, que sino tiene bienes, y ama mucho á Dios, que es imposible. Y digo que es imposible, aunque mas la obligue, y se muera queriéndola, y le haga todas las buenas obras que pueda, y tenga todas las gracias de naturaleza juntas, no terná fuerza la voluntad, ni la podrá hacer estar con asiento. Ya sabe, y tiene esperiencia de lo que es todo, no le echará dado falso. Vé que no son para en uno, y que es imposible durar el quererse el uno al otro; porque es amor que se ha de acabar con la vida, si el otro no vá guardando la ley de Dios, y entiende que no le ama, y que han de ir á

diferentes partes. Y este amor, que solo acá dura, alma destas, á quien el Señor ha infundido verdadera sabiduría, no le estima en mas de lo que vale; ni en tanto; porque para los que gustan de gustar de cosas de mundo, deleites, honras, y riquezas, algo valdrá, si es rico, ó tiene partes para dar pasatiempo, y recreacion; mas quien todo esto aborrece, ya poco, ó nada se le dará de aquello. Ahora, pues aquí si tiene amor, es la pasión por hacer esta alma amada á Dios, para ser amada del (porque como digo, sabe que no ha de durar en quererla de otra manera, y que es amor muy á su costa) no deja de poner todo lo que puede, porque se aproveche; perderia mil vidas por un pequeño bien suyo. ¡O precioso amor, que vá imitando al capitán del amor Jesus nuestro bien!

CAPITULO VII.

En que trata de la misma materia de amor espiritual, y de algunos avisos para ganarle.

1. Es cosa estraña, ¡qué apasionado amor es este! ¡Qué de lágrimas cuentas! ¡Qué de penitencias, y oracion! ¡Qué cuidado de encomendar á todos lo que piensa le ha de aprove-

char con Dios, para que se le encomienden!
¡Qué deseo ordinario, y no traer contento,
sino le vé aprovechar! Pues si le parece está
mejorado, y le vé que torna algo atrás, no
parece ha de tener placer en su vida; ni come,
ni duerme, sino con este cuidado, siempre te-
merosa; si alma que tanto quiere se ha de per-
der, y si se han de apartar para siempre (que
la muerte dé acá no la tiene en nada) que no
quiere asirse á cosa que en un soplo se le vá
de entre las manos, sin poderla asir. Es, como
he dicho, amor sin poco, ni mucho de intere-
se propio: todo lo que desea, y quiere, es ver
rica aquella alma de bienes del cielo. Esta si
es voluntad, y no estos quererres de por acá
desastrados, aun no digo los malos, que desos
Dios nos libre: en cosa que es infierno no hay
que nos cansar en decir mal, que no se puede
encarecer el menor mal del. Este no hay para
qué tomarle nosótras hermanas en la boca, ni
pensar le hay en el mundo, ni en burlas, ni en
veras oírle, ni consentir que delante de voso-
tras se trate, ni cuente de semejantes volun-
tades. Para ninguna cosa es bueno, y podría
dañar aun oírlo; sino de estotros licitos, como
he dicho, que nos tenemos unas á otras, y se

tienen los deudos, y amigos. Toda la voluntad es, que no se nos muera: si le duele la cabeza, parece nos duele el alma. Si los vemos con trabajos, no queda, como dicen, paciencia; todo desta manera. Estotra voluntad no es así, aunque con la flaqueza natural se sienta algo de presto, luego la razon mira si es bien para aquel alma, si se enriquece mas en virtud, y cómo lo lleva, el rogar á Dios la dé paciencia, y merezca en los trabajos. Si vé que la tiene, ninguna pena siente, antes se alegra, y consuela, bien que lo pasaria de mejor gana, que vérselo pasar, si el mérito, y ganancia que hay en padecer pudiese todo dárselo, más no para que se inquiete, ni desasosiegue.

2. Torno otra vez á decir, que se parece vá imitando este amor al que nos tuvo el buen amador Jesus, y así aprovechan tanto, porque es abrazar todos los trabajos, y que los otros sin trabajar se aprovechasen dellos. Así ganan muy mucho los que tienen su amistad, y crean, que ó los dejarán de tratar con particular amistad; digo, ó acabarán con nuestro Señor, que vayan por su camino, pues ván á una tierra, como hizo santa Mónica con san Agustin. No les sufre el corazon tratar con ellos

doblez, ni verles falta, si piensan les ha de aprovechar. Y ninguna vez se les acuerda desto, con el deseo que tienen de verlos muy ricos, que no se lo digan. ¿Qué rodeos traen por esto con andar descuidados de todo el mundo? No pueden consigo acabar otra cosa, ni tratan de lisonja con ellos, ni de disimularles nada. O ellos se enmendarán, ó se apartarán de la amistad, porque no podrán sufrirlo, ni es de sufrir; para el uno, y para el otro es continua guerra, con andar descuidados de todo el mundo, y no trayendo cuenta si sirven á Dios, ó no, porque solo consigo mesmo la tienen, con sus amigos no hay poder hacer esto, ni se les encubre cosa; las motitas vén: digo, que traen bien pesada cruz. ¡O dichosas almas, que son amadas de las tales! ¡Dichoso el dia, en que las conocieron!

3. ¡O Señor mio! ¿No me hariades merced, que hubiese muchos que ansi me amasen? Por cierto, Señor, de mejor gana lo procuraria, que ser amada de todos los reyes, y señores del mundo; y con razon, pues estos nos procuran, por quantas vias pueden, hacer tales, que señoreemos el mesmo mundo, y que nos estén sujetas todas las cosas dél. Cuando

alguna persona semejante conociéredes, hermanas, con todas diligencias que puidere la madre procure trate con vosotras. Querred quanto quisiéredes á los tales, mientras fueren tales: pocos debe de haber, mas no deja el Señor de querer se entienda, cuando alguno hay que llegue á la perfección: luego os dirán, que no es menester, que basta tener á Dios. Buen medio es para tener á Dios, tratar con sus amigos: siempre se saca gran ganancia, yo lo sé por experiencia; y que después del Señor, si no estoy en el infierno, es por personas semejantes, que siempre fui muy aficionada me encomendasen á Dios, y así lo procuraba. Mas tornemos á lo que íbamos.

264. Esta manera de amar es la que yo querria tuviésemos nosotras. Aunque á los principios no sea tan perfecta, el Señor lo irá perfeccionando. Comencemos en los medios, que aunque lleve algo de ternura, no dañará, como sea en general: es bueno, y necesario algunas veces mostrar ternura en la voluntad, y aun tenerla, y sentir algunos trabajos, y enfermedades de las hermanas, aunque sean pequeños. Que algunas veces acaece dar una cosa muy liviana tan gran pena, como á otra

daria un gran trabajo, y á personas que tienen el natural apretado, darle han mucho pocas cosas; si vos le teneis al contrario, no os de-
jeis de compadecer; y no se espanten, que el demonio por ventura puso allí todo su poder con más fuerza, que para que vos sintiésedes las penas, y trabajos grandes. Y por ventura quiere nuestro Señor reservarnos destas penas, y las ternemos en otras cosas, y de las que para nosotras son graves, aunque de suyo lo sean, para las otras serán leves.

5. Así que estas cosas no juzguemos por nosotras, ni nos consideremos en el tiempo, que por ventura sin trabajo nuestro el Señor nos ha hecho mas fuertes, si no considerémonos en el tiempo que hemos estado mas flacas. Mirad que importa este aviso para sabernos condoler de los trabajos de los prójimos, por pequeños que sean, en especial á almas de las que quedan dichas: que ya estas, como desean los trabajos, todo se les hace poco, y es muy necesario traer cuidado de mirarse cuando era flaca, y ver que si no lo es, no viene della; porque podria por aquí el demonio ir enfriando la caridad con los prójimos, y hacernos entender es perfeccion lo que es falta. En todo es

menester cuidado, y andar despiertas, pues él no duerme, y en los que van en mas perfeccion, mas, porque son muy mas disimuladas las tentaciones, que no se atreve á otra cosa, que no parece se entiende el daño, hasta que está ya hecho, si como digo, no se trae cuidado.

6. En fin, que es menester siempre velar, y orar, porque no hay mejor remedio para descubrir estas cosas ocultas del demonio, y hacerle dar señal, que la oracion. Procurar tambien holgaros con las hermanas, quando tienen recreacion con necesidad della, y el rato que es de costumbre, aunque no sea á vuestro gusto; que yendo con consideracion, todo es amor perfeto. Y es así, que queriendo tratar del que no es tanto, que no hallo camino en esta casa, para que parezca entre nosotras, será bien tenerle; porque si por bien es, como digo, todo se ha de volver á su principio, que es el amor que queda dicho. Pensé decir mucho destotro, y venido á adelgazar, no me parece se sufre aquí en el modo que llevamos, y por eso lo quiero dejar en lo dicho, que espero en Dios, aunque no sea con toda perfeccion, no habrá en esta casa disposicion para que haya otra manera de amaros. Así que

es muy bien las unas se apiaden de las necesidades de las otras, miren no sea con falta de discrecion, que sea contra la obediencia. Aunque le parezca áspero dentro de si, lo que le mandáre la perlada, no lo muestre, ni dé á entender á nadie, si no fuere á la mesma priora, con humildad, que hareis mucho daño. Y sabé entender cuales son las cosas que se han de sentir, y apiadar de las hermanas, y siempre sientan mucho cualquiera falta, si es notoria, que veais en la hermana: y aquí se muestra, y ejercita bien el amor en saberla sufrir, y no se espantar della, que así harán las otras las que vos tuviéredes, que aun de las que no entendeis, debén ser muchas mas, y encomendarla mucho á Dios, y procurar hacer vos con gran perfeccion la virtud contraria de la falta que os parece en la otra: esforzaros á esto, para que enseñeis á aquella por obra, lo que por palabra por ventura no lo entenderá, ni le aprovechará, ni castigo.

7. Y esto de hacer una lo que vé resplandecer de virtud en otra, pégase mucho. Este es buen aviso, no se olvide. ¡O qué bueno, y verdadero amor será el de la hermana que puede aprovechar á todas, dejando su prove-

cho por el de las otras, ir muy adelante en todas las virtudes, y guardar con gran perfeccion su regla! Mejor amistad será esta, que todas las ternuras que se pueden decir: que estas no se usan, ni se han de usar en esta casa, tal como mi vida, mi alma, mi bien, y otras cosas semejantes, que á las unas llaman uno, y á las otras otro. Estas palabras regaladas déjenlas para su Esposo, pues tanto han de estar con él, y tan á solas, que de todo se habrán menester aprovechar, pues su Majestad lo sufre, y muy usadas acá, no enternecen tanto con el Señor, y sin esto no hay para que. Es muy de mujeres, y no querria yo hijas mias lo fuédes en nada, ni lo pareciédes, sino varones fuertes; que si ellas hacen lo que es en sí, el Señor les hará tan varoniles, que espanten á los hombres: y que fácil es á su Majestad, pues nos hizo de nada.

8. Es tambien muy buena muestra de amor en procurar quitarlas de trabajo, y tomarle ella para sí en los oficios de casa, y tambien en holgarse, y alabar mucho al Señor del acrecentamiento que viere en sus virtudes. Todas estas cosas, dejado el gran bien que traen consigo, ayudan mucho á la paz, y con-

formidad de unas con otras, como ahora lo vemos por experiencia por la bondad de Dios. Plega á su Majestad llevarlo siempre adelante, porque sería cosa terrible ser al contrario, y muy recio de sufrir, pocas, y mal avenidas. No lo permita Dios. Mas, ó se ha de perder todo el bien que vá principiado por manos del Señor, ó no habrá tan gran mal. Si por dicha alguna palabrilla de presto se atravésare, remédiese luego, y hagan grande oracion; y en cualquiera destas cosas, que dure, ó bandillos, ó deseo de ser mas, ó puntillo de honra (que parece se me hiela la sangre cuando esto escribo, de pensar que puede en algún tiempo venir á ser, porque veo es el principal mal de los monasterios) cuando esto hubiese, dñense por perdidas; piensen, y crean haber echado á su Esposo de casa, y que en cierta manera le necesitan ir á buscar otra posada, pues le echan de su casa propia. Clamen á su Majestad, procuren remedio, porque si no le pone el confesar, y comulgar tan á menudo, teman si hay algun Judas. Mire mucho la priora, por amor de Dios, en no dar lugar á esto, atajando mucho los principios, que aquí está todo el daño, ó remedio: y la

que entendiere alborota, procuren se vaya á otro monasterio, que Dios las dará con que la doten. Echen de sí esta pestilencia, corten como pudieran las ramas, ó si no bastare, arranquen la raíz. Y cuando no pudiesen esto, no salga de una cárcel quien destas cosas tratare, mucho mas vale, antes que pegue á todas tan incurable pestilencia. ¡O qué es gran mal! ¡Dios nos libre de monasterio donde entra! Yo mas querria que entrase en este un fuego que nos abrase á todas. Porque en otra parte creo diré algo mas desto, como en cosa que nos vá tanto, no me alargo mas aqui, sino que quiero mas que se quieran, y amen tiernamente, y con regalo, aunque no sea tan perfeto, como el amor que queda dicho, como sea en general, que no que haya punto de discordia. No lo permita el Señor, por quien su Majestad es. Amen. Suplico á nuestro Señor, y pídansele mucho, hermanas, que nos libre de esta inquietud, que de su mano ha de venir.

CAPITULO VIII.

Que trata del gran bien que es desasirse de todo lo criado, interior, y exteriormente.

1. Ahora vengamos al desasimiento que hemos de tener, porque en esto está el todo, si vá con perfeccion. Aquí digo está el todo, porque abrazándonos con solo el Criador, y no se nos dando nada por todo lo criado, su Majestad infunde las virtudes, de manera, que trabajando nosotras poco á poco lo que es en nosotras, no ternemos mucho mas que pelear, que el Señor toma la mano contra los demonios, y contra todo el mundo en nuestra defensa. ¿Pensais, hermanas, que es poco bien, procurar este bien de darnos todas á él todo, sin hacernos partes, pues en él están todos los bienes, como digo? Alabémosle mucho, hermanas, que nos juntó aquí, donde no se trata de otra cosa, sino esto; y así no sé para que lo digo, pues todas las que aquí estais me podeis enseñar á mí, que confieso en este caso tan importante no tener la perfeccion, como la deseo, y entiendo que conviene. De todas las virtudes, y de lo que aquí vá, digo lo mesmo, que es mas fácil de escribir, que

de obrar : y aun á esto no atinára , porque algunas veces consiste en esperiencia el saberlo decir , y ansi si en algo acierto , debo de atinar por el contrario destas virtudes que he tenido . Quanto á lo exterior , ya se vé cuán apartadas estamos aqui de todo . Parece nos quiere el Señor apartar de todo á las que aqui nos trajo , para llegarnos mas sin embarazo su Majestad , á sí . ¡ O Criador , y Señor mio ! ¿ Cuándo merecí yo tan gran dignidad , que parece habeis andado rodeando como os llegar mas á nosotras ? Plegá á vuestra bondad no lo perdamos por nuestra culpa . O hermanas mías , entended por amor de Dios la gran merced que el Señor ha hecho á las que trajo aqui , y cada una lo piense bien en si , pues en solas doce quiso su Majestad que fuésedes una . Y qué dellas , que multitud dellas mejores que yo sé que tomáran este lugar de buena gana , diómele el Señor á mí , mereciéndole tan mal . Bendito seais vos mi Dios , y alaben os los ángeles , y todo lo criado , que esta merced tampoco se puede servir , como otras muchas que me habeis hecho , que darme estado de monja fué grandísima , y como lo he sido tan ruin , no os fiasteis Señor de mí ; porque á donde había

muchas buenas juntas, no se echára de ver así mi ruindad, hasta que me acabára la vida, y yo la encubriera, como hice muchos años. Mas vos, Señor, trajistesme á donde por ser tan pocas, parece imposible dejarse de entender, y porque ande con más cuidado, quitaisme todas las ocasiones. Ya no hay disculpa para mí, Señor, yo lo confieso, y así he mas menester vuestra misericordia, para que perdo- neis lo que tuviere.

2. Lo que os pido mucho es, que la que viere en sí que no es para llevar lo que aquí se acostumbra, lo diga antes que profese. Otros monasterios hay á donde se sirve al Señor, no turben estas poquitas que aquí su Majestad ha juntado: en otras partes hay libertad para consolarse con deudos, aquí si alguno se admite, es para consuelo de ellos mismos. La monja que desearé ver deudos para su consuelo, y no se cansare á la segunda vez, si no son espirituales, téngase por imperfeta; crea que no está desasida, no está sana, no terná libertad de espíritu, no terná entera paz, menester há médico. Y digo, que si no se le quita, y sana, que no es para esta casa. El remedio que veo mejor es, no los ver hasta

que se vea libre, y lo alcance del Señor con mucha oracion. Cuando se vea de manera, que lo tome por cruz, véalos alguna vez en hora buena, para aprovecharlos en algo, que cierto los aprovechará, y no hará daño á si. Mas si les tiene amor, si le duelen mucho sus penas, y escucha sus sucesos del mundo de buena gana, crea que á si se dañará, y á ellos no les hará ningun provecho.

CAPITULO IX.

Que trata del gran bien que hay en huir los deudos, los que han dejado el mundo, y cuán verdaderos amigos hallan.

14. ¡ O si entendiésemos las religiosas el daño que nos viene de tratar mucho con deudos, cómo huiriamos de ellos! Yo no entiendo, que consolacion es esta que dán, aun dejado lo que toca á Dios, sino solo para nuestro sosiego, y descanso. Que de sus recreaciones no podemos, ni es lícito gozar: sentir su trabajo si. Ninguno dejamos de llorar, y algunas veces mas que los mismos. A osadas, que si algun regalo hacen al cuerpo, que lo paga bien el espíritu. Deso estais aquí bien quitadas que como todo es comun, y ninguna puede tener

regalo particular, así la limosna que las hacen es general, y queda libre de contentarlos por esto, que ya sabe que el Señor las ha de proveer por junto.

2. Espantada estoy el daño que hace tratarlos, no creo lo creerá, sino quien lo tuviere por experiencia; y que olvidada parece que está el día de hoy en las religiones, ó al menos en las mas, esta perfeccion. No sé yo que es lo que dejamos del mundo, las que decimos, que todo lo dejamos por Dios, si no nos apartamos de lo principal, que son los parientes. Viene ya la cosa á estado, que tienen por falta de virtud, no querer, y tratar mucho los religiosos á sus deudos; y como que lo dicen ellos, y alegan sus razones. En esta casa, hijas mias, mucho cuidado de encomendarlos á Dios (después de lo dicho, que toca á su Iglesia) que es razon; en lo demás apartarlos de la memoria lo mas que podamos, porque es cosa natural asirse á ellos nuestra voluntad mas que á otras personas. Yo he sido querida mucho dellos, á lo que decian, y yo los quería tanto, que no los dejaba olvidarme: y tengo por experiencia en mí, y en otras, que dejados padres, que por maravilla dejan de hacer

por los hijos (y es razon con ellos, quando tuvierén necesidad de consuelo, si viéremos que no nos hace daño á lo principal, no seamos estrañas, que con desasimiento se puede hacer; y tambien con hermanos) en lo demás, aunque me he visto en trabajos, mis deudos han sido quien menos me han ayudado en ellos, y quien me ha ayudado en ellos han sido los siervos de Dios.

3. Creedme, hermanas, que sirviéndole vosotras, como debeis, que no hallareis mejores deudos, que los siervos suyos que su Majestad os enviare. Yo sé que es así, y puestas en esto, como lo vais entendiendo, que en hacer otra cosa faltais al verdadero amigo, y Esposo vuestro, creed que muy en breve ganareis esta libertad, y de los que por solo él os quisieren, podeis fiar más que de todos vuestros deudos, y que no os faltarán, y en quien no penseis hallareis padres, y hermanos. Porque cómo estos pretenden la paga de Dios, hacen por nosotras: los que la pretenden de nosotras, como nos vén pobres, y que en nada les podemos aprovechar, cánsanse presto, que aunque esto no sea en general, es lo mas usado en el mundo, porque en fin es mundo.

Quien os dijere otra cosa, y que es virtud hacerla, no los creais, que si dijese todo el daño que traen consigo, me habia de alargar mucho. Y porque otros que saben lo que dicen mejor, han escrito en esto, baste lo dicho. Parece, que pues con ser tan perfecta lo he entendido tanto, ¿qué harán los que son perfectos? Todo este decirnos, que huyamos del mundo, que nos aconsejan los santos, claro está que es bueno. Pues creed, qué como he dicho, lo que mas se apega dél, son los deudos, y lo mas malo de desapegar.

4. Por eso hacen bien las que huyen de sus tierras, si les vale digo, que no creo vá en huir el cuerpo, sino que determinadamente se abraze el alma con el buen Jesus, Señor nuestro, que como allí lo halla todo, lo olvida todo. Aunque ayuda es muy grande apartarnos, hasta que ya tengamos conocida esta verdad, que despues podrá ser que quiera el Señor, por darnos cruz en lo que soliamos tener gusto, que tratemos con ellos.

CAPITULO X.

Trata como no basta desasirse de lo dicho, si no nos desasimos de nosotras mismas, y cómo está junta esta virtud, y la humildad.

1. Desasiéndonos del mundo, y deudos, y encerradas aquí con las condiciones que están dichas, ya parece que lo tenemos todo hecho, y que no hay que pelear con nada. O hermanas mías, no os asegureis, ni os echeis á dormir, que será como el que se acuesta muy sosegado, habiendo muy bien cerrado sus puertas por miedo de ladrones, y se los deja en casa. Ya sabeis, que no hay peor ladrón, que el de casa, pues quedamos nosotras mismas, que si no se anda con gran cuidado, y cada una (como en negocio mas importante que todos) no mira mucho en andar contradiciendo su voluntad, hay muchas cosas para quitar esta santa libertad de espíritu que buscamos, que pueda volar á su Hacedor, sin ir cargada de tierra, y de plomo.

2. Grande remedio es para esto, traer muy contino en el pensamiento la vanidad que es todo, y cuán presto se acaba, para quitar la afición de las cosas que son tan valadies, y

ponerla en lo que nunca se acaba (que aunque parece flaco medio, viene á fortalecer mucho al alma) y en las muy pequeñas cosas traer gran cuidado, en aficionándonos á alguna, procurar apartar el pensamiento della, y volverle á Dios, y su Majestad ayuda; y hános hecho gran merced, que en esta casa lo mas está hecho. Puesto que este apartarnos de nosotras mismas, y ser contra nosotras, es recia cosa, porque estamos muy juntas, y nos amamos mucho, aquí puede entrar la verdadera humildad; porque esta virtud, y estotra, pareceme que andan siempre juntas, y son dos hermanas, que no hay para que las apartar. No son estos los deudos de que yo aviso que se aparten, sino que los abrazen, y los amen, y nunca se vean sin ellos.

3. ¡O soberanas virtudes, señoras de todo lo criado, emperadoras del mundo, libradoras de todos los lazos, y enredos que pone el demonio, tan amadas de nuestro enseñador Jesucristo! Quien las tuviere, bien puede salir, y pelear con todo el infierno junto, y contra todo el mundo, y sus ocasiones: no haya miedo de nadie, que suyo es el reino de los cielos: no tiene á quien temer, porque nada se le dá

de perderlo todo, ni lo tiene por pérdida: solo teme descontentar á su Dios, y súplicale, le sustente en ellas, porque no las pierda por su culpa. Verdad es, que estas virtudes tienen tal propiedad, que se esconden de quien las posee, de manera, que nunca las vé, ni acaba de creer que tiene ninguna, aunque se lo digan; mas tiénelas en tanto, que siempre anda procurando tenerlas, y válas perficionando en sí mas; aunque bien se señalan los que las tienen, luego se dá á entender á los que las tratan, sin querer ellos.

4. Mas qué desatino, ponerme yo á loar humildad, y mortificacion, estando tan loadas del rey de la gloria, y tan confirmadas con tantos trabajos suyos! Pues hijas mias, aquí es el trabajar por salir de tierra de Egipto, que en hallándolas, halláreis el maná: todas las cosas os sabrán bien, por mal sabor que al gusto de los del mundo tengan, se os harán dulces. Ahora pues, lo primero que hemos de procurar, es quitar de nosotras el amor deste cuerpo, que somos algunas tan regaladas de nuestro natural, que no hay poco que hacer aquí, y tan amigas de nuestra salud, que es cosa para alabar á Dios la guerra que dán,

á monjas en especial, y aun á las que no lo son, estas dos cosas: Mas algunas monjas no parece que venimos á otra cosa al monasterio, sino á procurar no morirnos: cada una lo procura como puede. Aquí á la verdad poco lugar hay deso con la obra, mas no querria yo que hubiese el deseo. Determinaos, hermanas, que venis á morir por Cristo, y no á regalaros por Cristo, que esto pone el demonio ser menester para llevar, y guardar la Orden, y tanto en horabuena se quiere guardar la Orden con procurar la salud para guardarla, y conservar la, que se muere sin cumplirla enteramente un mes, ni por ventura un dia. Pues no sé yo á qué venimos, no hayan miedo que nos falte discrecion en este caso por maravilla, que luego temen los confesores, que nos hemos de matar con penitencias, y es tan aborrecida de nosotras esta falta de discrecion, que así lo cumpliésemos todo.

3. A las que lo hicieren al contrario, sé que no se les dará nada de que diga esto, ni á mí de que digan, que juzgo por mí, que dicen verdad: creo, y sélo cierto, que tengo mas compañeras, que terné injuriadas por hacerlo contrario. Tengo para mí, que así quiere

el Señor que seamos mas enfermas : al menos á mi hizome el Señor gran misericordia en serlo, porque como me habia de regalar así como así, quiso que fuese con causa, pues es cosa donosa las que andan con este tormento, que ellas mismas se dãn. Algunas veces dáles un frenesí de hacer penitencias sin camino, ni concierto, que duran dos días, á manera de decir : despues póneles el demonio en la imaginacion, que les hizo daño, y que nunca mas penitencia, ni la que manda la Orden, que ya lo probaron. No guardamos unas cosas muy bajas de la regla, como es el silencio, que no nos ha de hacer mal, y no nos ha venido á la imaginacion que nos duele la cabeza, cuando dejamos de ir al coro, que tampoco nos mata. Un dia, porque nos dolió; y otro porque no nos ha dolido; y otros tres, porque no nos duela, y queremos inventar penitencias de nuestra cabeza, para que no podamos hacer lo uno, ni lo otro; y á las veces es poco el mal, y nos parece que no estamos obligadas á hacer nada, que con pedir licencia cumplimos.

6. Direis, que ¿por qué la da la priora? A saber lo interior, por ventura no lo haria;

mas como le haceis informacion de necesidad, y no falta un médico que ayuda por la mesma que vos le haceis, y una amiga, ó parienta que llore al lado, aunque la pobre priora alguna vez vé que es demasiado, ¿qué ha de hacer? Queda con escrúpulo si falta en la caridad; quiere mas que falteis vos que ella, y no le parece justo juzgaros mal. ¡O este quejar, válame Dios, entre monjas, él me perdóne, que temo es ya costumbre! Estas son cosas que puede ser que pasen alguna vez, y porque os guardéis dellas, las pongo aquí, porque si el demonio nos comienza á amedrentar con que nos faltará la salud, nunca haremos nada. El Señor nos dé luz para acertar en todo. Amen.

CAPITULO XI.

Prosigue en la mortificacion, y dice la que se ha de adquirir en las enfermedades.

4. Cosa imperfetisima me parece, hermanas mias, este quejarnos siempre con livianos males, si podeis sufrirlo, no lo hagais. Cuando es grave mal, el mesmo se queja, es otro quejido, y luego se parece. Mirad que sois pocas, y si una tiene esta costumbre, es para

traer fatigadas á todas, si os tenéis amor, y caridad, sino que la que estuviere de mal, que sea de veras mal, lo diga, y tome lo necesario; que si perdeis el amor propio, sentiréis tanto cualquier regalo que no hayais miedo que le tomeis sin necesidad, ni os quejeis sin causa; cuando la haya, seria muy bueno decirla, y mejor mucho que tomarle sin ella, y muy malo si no se apiadasen; mas deso á buen seguro, que á donde hay oracion, y caridad, y tan pocas, que os vereis unas á otras la necesidad, que nunca falte el regalo, ni el cuidado de curaros. Mas unas flaquezas, y malecillos de mujeres, olvidaos de quejarlas, que algunas veces pone el demonio imaginacion de estos dolores; quítanse, y pónense, si no se pierde la costumbre de decirlo, y quejaros del todo, sino fuere á Dios, nunca acabareis.

2. Pongo tanto en esto, porque tengo para mí que importa, y que es una cosa que tiene muy relajados los monasterios; y este cuerpo tiene una falta, que mientras mas le regalan, mas necesidades descubre. Es cosa estraña lo que quiere ser regalado, y como tiene algun buen color, por poca que sea la necesidad,

engaña á la pobre del alma, para que no medre. Acordaos, qué de pobres enfermos habrá que no tengan á quien se quejar: pues pobres, y regaladas, no lleva camino. Acordaos tambien de muchas casadas (yo sé que las hay) y personas, de suerte, que con graves males, por no dar enfado á sus maridos, no se osan quejar, y con grandes trabajos; pues pecadora de mí, sé que no venimos aquí á ser mas regaladas que ellas. ¡O qué estais libres de grandes trabajos del mundo! Sabed sufrir un poquito por amor de Dios, sin que lo sepan todos. Pues es una mujer mal casada, y porque no lo sepa su marido, no lo dice, ni se queja, pasa mucha mala ventura sin descansar con nadie; ¿y no pasaremos algo entre Dios, y nosotras de los males que nos dá por nuestros pecados? Cuanto mas que es nonada lo que se aplaca el mal.

3. En todo esto que he dicho, no trato de males recios, cuando hay calentura mucha, aunque pido que haya moderación, y sufrimiento siempre, sino unos malecillos que se pueden pasar en pié, sin que matemos á todos con ellos. ¿Mas qué fuera si esto se hubiera de ver fuera desta casa? ¿Qué dijeran todas

las monjas de mí? Y que de buena gana, si alguna se emendara lo sufriera yo; porque por una que haya desta suerte, viene la cosa á términos, que por la mayor parte no creen á ninguna por graves males que tenga. Acordémonos de nuestros santos padres pasados ermitaños, cuya vida pretendemos imitar, ¿qué pasarían de dolores, y qué á solas, y qué de frios, y hambre, y sol, y calor, sin tener á quien se quejar, sino á Dios? ¿Pensais que eran de hierro? Pues tan de carne eran como nosotras. Y creed hijas, que en comenzando á vencer estos corpezuelos, no nos cansan tanto: hartas habrá que miren lo que habeis menester, descuidaos de vosotras, si no fuere á necesidad conocida. Si no nos determinamos á tragar de una vez la muerte, y la falta de salud, nunca haremos nada: procurad de no temerla, y dejáros todas en Dios, venga lo que viniere (1). ¿Qué vá en que muramos? ¿De cuantas veces nos ha burlado el cuerpo, no burlaríamos alguna vez dél? Y creed, que esta determinacion importa mas

(1) Reprende el demasiado cuidado de la salud, que en los males graves ya ha dicho que se tenga cuenta con ella.

de lo que podemos entender. Porque de muchas veces, que poco á poco lo vamos haciendo con el favor del Señor, quedaremos señoras dél. Pues vencer un tal enemigo, es gran negocio, para pasar en la batalla desta vida: hágaló el Señor como puede. Bien creo que no entiende la ganancia, sino quien ya goza de la vitoria, que es tan grande, á lo que creo, que nadie sentirá pasar trabajo, por quedar en este sosiego, y señorío.

CAPITULO XII.

Trata de cómo ha de tener en poco la vida, y la honra el verdadero amador de Dios.

4. Vamos á otras cosas, que tambien importan harto, aunque parecen menudas: trabajo grande parece todo, y con razon, porque es guerra contra nosotras mesmas; mas comenzando á obrar, obra Dios tanto en el alma, y hácela tantas mercedes, que todo le parece poco, quanto se puede hacer en esta vida: y pues las monjas hacemos lo mas, que es dar la libertad por amor de Dios, poniéndola en otro poder, y pasar tantos trabajos, ayunos, silencio, encerramiento, servir el coro, que

por mucho que nos queramos regalar, es alguna vez, y por ventura es sola yo, en muchos monasterios que he visto. Pues ¿por qué nos hemos de detener en mortificar lo interior, pues en esto está el ir todo estotra bien concertado, y muy mas meritorio, y perfeto, y despues obrarlo con mucha suavidad, y descanso?

2.º Esto se adquiere con poco á poco, como he dicho, no haciendo nuestra voluntad, y apetito, aun en cosas muy menudas, hasta acabar de rendir el cuerpo al espíritu. Torno á decir, que está el todo, ó gran parte, en perder cuidado de nosotras mismas, y de nuestro regalo: que quien de verdad comienza á servir al Señor, lo menos que le puede ofrecer es la vida, pues le ha dado su voluntad. ¿Qué temen en dar esta? Que si es verdadero religioso, ó verdadero orador, y pretende gozar regalos de Dios, sé que no ha de volver las espaldas á desear morir por él, y pasar cruz. ¿Pues ya no sabéis, hermanas, que la vida del buen religioso, y del que quiere ser de los allegados amigos de Dios, es un largo martirio? Largo, porque para compararle á los que de presto los degollaban, puédese llamar largo,

mas toda la vida es corta, y algunas cortisimas. Y que sabemos si seremos de tan corta, que desde una hora, ó momento que nos determinemos á servir de todo á Dios, se acabe. Posible sería, que en fin todo lo que tiene fin, no hay que hacer caso dello, y de la vida mucho menos, pues no hay día seguro; y pensando que cada hora es la postrera, ¿quién no la trabajará?

3.ª Pues creedme, que pensar esto es lo mas seguro: por eso mostrémosnos á contradecir en todo nuestra voluntad, que aunque no se haga de presto, si traeis cuidado con oracion, como he dicho, sin saber cómo, poco á poco os hallareis en la cumbre. Mas qué gran rigor parece decir, que no nos hagamos placer en nada, como no se dice los gustos, y deleites que trae consigo esta contradiccion, y lo que se gana con ella, aun en esta vida! Aquí como todas lo usáis, estáse lo mas hecho: unas á otras se despiertan, y ayudan; y así ha de procurar cada una ir adelante de las otras. En los movimientos interiores se traya mucha cuenta, en especial si tocan en mayorías. Dios nos libre por su Pasion de decir, ni pensar para detenerse en ello, si soy mas antigua en

la Orden, si hé mas años, si he trabajado mas, si tratan á la otra mejor.

4. Estos pensamientos, si vinieren, es menester atajarlos con presteza, que si se detienen en ellos, ó los ponen en plática, es pestilencia, y de donde nacen grandes males en los monasterios. Si tuvieren perlada, que consienta cosas destas, por poca que sea, crean que por sus pecados ha permitido Dios la tengan, para comenzar á perderse, y clámen á él, y toda su oracion sea, porque dé el remedio, porque están en peligro. Podrá ser que digan, que para que pongo tanto en esto, y que vá con rigor, que regalos hace Dios á quien no está tan desasido. Yo lo creo, que con su sabiduria infinita vé que conviene para traerlos á que lo dejen todo por él. No llamo dejarlo, entrar en religion, que impedimentos puede haber, y en cada parte puede el alma perfeta estar desasida, y humilde: ello á mas trabajo suyo, que gran cosa es el aparejo. Mas créanme una cosa, que si hay punto de honra, ó de hacienda (y esto tambien puede haber en los monasterios, como fuera, aunque mas quitadas están las ocasiones, y mayor sería la culpa) aunque tengan muchos años de oracion,

ó por mejor decir, consideracion (porque oracion perfeta en fin quita estos resabios) nunca medran mucho, ni llegarán á gozar el verdadero fruto de la oracion.

5. Mirad si os vá algo, hermanas, en estas que parecen naderias, pues no estais aquí á otra cosa. Vosotras no quedais mas honradas, y el provecho perdido, para lo que podriades mas ganar: así que deshonra, y pérdida cabe aquí junto, cada una mire en lo que tiene de humildad, y verá lo que está aprovechada. Paréceme, que el verdadero humilde, aun de primer movimiento, no osará el demonio tentarle en cosa de mayoria; porque como es tan sagaz, teme el golpe. Es imposible si una es humilde, que no gane mas fortaleza en esta virtud, y aprovechamiento, si el demonio la tienta por ahí: porque está claro que ha de dar vuelta sobre su vida, y mirar lo poco que ha servido, con lo mucho que debe al Señor, y la grandeza, que él hizo en abajarse á sí, para dejarnos ejemplo de humildad, y mirar sus pecados, y á donde merecia estar por ellos. Y con estas consideraciones sale el alma tan gananciosa, que no osa tornar otro dia, por no ir quebrada la cabeza.

6. Este consejo tomad de mí, y no se os olvide, que no solo en lo interior, que sería gran mal no quedar con ganancia, mas en lo exterior procurad que la saquen las hermanas de vuestra tentación, si quereis vengaros del demonio, y libraros mas presto de la tentación: y que así como os venga, os descubrais á la perlada, y le rogueis, y pidais, que os mande hacer algun oficio bajo, ó como pudiéredes lo hagais vos, y andeis estudiando en esto, como doblar vuestra voluntad en cosas contrarias, que el Señor os las descubrirá, y con mortificaciones públicas, pues se usan en esta casa, y con esto durará poco la tentación, y procurad mucho que dure poco. Dios nos libre de personas que le quieren servir, acordarse de honra, ó temer deshonor: mirad que es mala ganancia, y como he dicho, la mesma honra se pierde con desearla, especial en las mayorías, que no hay tósigo en el mundo que así mate, como estas cosas la perfección.

7. Direis, que son cosas naturales, que no hay que hacer caso dellas; no os burleis con eso, que crece como espuma en los monasterios, y no hay cosa pequeña en tan notable peligro, como son éstos puntos de honra,

y mirar si nos hicieron agravio. Sabeis porque (sin otras hartas cosas) por ventura en una comienzo por poco, y no es casi nada, y luego mueve el demonio á que á la otra le parezca mucho, y aun pensará que es caridad decirle, que como consiente aquel agravio, que Dios le dé paciencia, que se lo ofrezca, que no sufriera mas un santo.

8. Finalmente, pone el demonio un caramillo en la lengua de la otra, que ya que acabais con vos de sufrir, quedais aun tentada de vanagloria, de lo que no sufristes con la perfeccion que se habia de sufrir. Y esta nuestra naturaleza es tan flaca, que aun quitándonos la ocasion, con decirnos, que no hay que sufrir, pensamos que hemos hecho algo, y lo sentimos, quanto mas ver que lo sienten por nosotras. Háenos crecer la pena, y pensar tenemos razon, y pierde el alma todas las ocasiones que habia tenido para merecer, y queda mas flaca, y abierta la puerta al demonio, para que otra vez venga con otra cosa peor. Y aun podria acaecer (aun cuando vos querais sufrirlo) que vengan á vos, y os digan, que si sois bestia, que bien es que se sientan las cosas. ¡O por amor de Dios, hermanas mias,

que á ninguna la nueva indiscreta caridad, para mostrar lástima de la otra, en cosa que toque á estos fingidos agravios, que es como la que tuvieron los amigos del santo Job, con él, y su mujer!

CAPITULO XIII.

Prosigue en la mortificacion, y como la religiosa ha de huir de los puntos, y razones del mundo, para llegarse á la verdadera razon.

4. Muchas veces os lo digo, hermanas, y ahora lo quiero dejar escrito aquí, porque no se olvide, que en esta casa, y aun en toda persona que quiere ser perfeta, se huya mil leguas de razon tuve, hiciéronme sinrazon, no tuvo razon quien esto hizo conmigo; de malas razones nos libre Dios. ¿Paréceos que habia razon, para que nuestro buen Jesus sufriese tantas injurias, y se las hiciesen, y tantas sinrazones? La que no quisiere llevar cruz, sino la que le dieren muy puesta en razon, no sé yo para que está en el monasterio; tórnese al mundo, á donde no la guardarán esas razones. ¿Por ventura podeis pasar tanto, que no debais mas? ¿Qué razon es esta? Por cierto yo no la entiendo. Cuando nos hicieren alguna

honra, ó regalo, ó buen tratamiento, saque-
mos esas razones, que cierto es contra razon
nos le hagan en esta vida; mas euando agrava-
vios (que ansi los nombran, sin hacernos agrava-
vio) yo no sé qué hay que hablar. O somos
esposas de tan gran Rey, ó no. Si lo somos,
¿qué mujer honrada hay, que no participe de
las deshonoras que á su esposo hacen, aunque
no lo quiera por su voluntad? En fin, de hon-
ra, ó deshonor participan ambos. Pues querer
tener parte en su reino, y gozarle, y de las
deshonoras, y trabajos querer quedar sin nin-
guna parte, es disbarate. No nos lo deje Dios
querer, sino que la que pareciere que es te-
nida entre todas en menos, se tenga por mas
bienaventurada. Y verdaderamente ansi lo es,
si lo lleva como lo ha de llevar, que no le fal-
tará honra en esta vida, ni en la otra, créan-
me esto á mi.

2. Mas que disbarate he dicho, que me
crean á mí, diciéndolo la verdadera sabidu-
ria. Parezcámonos hijas mias en algo á la gran
humildad de la Virgen sacratísima, cuyo há-
bito traemos, que es confusion nombrarnos
monjas suyas, que por mucho que nos parez-
ca, que nos humillamos, quedamos bien cor-

tas para ser hijas de tal madre, y esposas de tal Esposo. Así, que si las cosas dichas no se atajan con diligencia, lo que hoy no parece nada, por ventura mañana será pecado venial, y es de tan mala digestion, que si os dejais no quedará solo: es cosa muy mala para congregaciones. En esto habiamos de mirar mucho las que estamos en ellas, por no dañar á las que trabajan por hacernos bien, y darnos buen ejemplo. Y si entendiésemos cuán gran daño se hace en que se comienza una mala costumbre, mas querríamos morir, que ser causa dello; porque esa es muerte corporal, y pérdidas en las almas es gran pérdida; y que me parece, que no se acaba de perder, porque muertas unas vienen otras, y á todas por ventura les cabe mas parte de una mala costumbre que pusimos, que de muchas virtudes. Porque el demonio no la deja caer, y las virtudes la mesma flaqueza natural las hace perder, si la persona no tiene la mano, y pide favor á Dios.

3. O qué grandísima caridad haria, y que gran servicio á Dios la monja que así viese que no puede llevar las costumbres que hay en esta casa, en conocerlo, é irse antes que pro-

fosase, y dejar á las otras en paz! Y aun en todos los monasterios (al menos si me creen á mí) no la ternán, ni darán profesion, hasta que de muchos años esté probado á ver si se emienda. No llamo faltas en la penitencia, y ayunos, porque aunque lo es, no son cosas que hacen tanto daño. Mas unas condiciones, que bay de syro amigas de ser estimadas, y tenidas, y mirar las faltas ajenas, y nunca conocer las soyas, y otras cosas semejantes, que verdaderamente nacen de poca humildad, si Dios no favorece con darle gran espíritu, hasta de muchos años ver la emienda, os libre Dios de que queden en vuestra compañía. Entended, que ni ella sosegará, ni os dejará sosegara á todas.

4. Esto me lastima de los monasterios, que muchas veces por no tornar á dar el dinero del dote, dejan el ladron que les robe el tesoro, ó por la honra de sus deudos. En esta casa teneis ya aventurada, y perdida la honra del mundo (porque las pobres no son honradas) no tan á vuestra costa, querais que lo sean los otros. Nuestra honra, hermanas, ha de ser servir á Dios: quien pensare, que desto os ha de estorbar, quédese con su honra en su

casa, que para esto ordenaron nuestros padres la probacion de un año, y aquí quisiera yo que no se diera en diez la profesion, que á la monja humilde poco se le diera en no ser profesas; bien supiera, que si era buena no la habian de echar: y si no lo es, ¿para qué quiere hacer daño á este colegio de Cristo? Y no llamo no ser buena, cosa de vanidad, que con el favor de Dios creo estará lejos desta casa: llamo no ser buena, no estar mortificada, sino con asimiento de cosas del mundo, ó de sí, en estas cosas que he dicho. Y la que mucho en sí no la viere, créame ella mesma, y no haga profesion, si no quiere tener un infierno acá, y plega á Dios no sea otro allá; porque hay muchas cosas en ella para ello, y por ventura ella, y las demás no lo entenderán como yo. Créanme esto, y sino el tiempo les doy por testigo, que el estilo que pretendemos llevar, es no solo de ser monjas, sino ermitañas, como nuestros padres santos pasados, y así se desasen de todo lo criado. Y á quien el Señor ha escogido para aquí, particularmente vemos que la hace esta merced, y aunque ahora no sea en toda perfeccion, vése que vá ya á ella, por el gran contento que le dá, y alegría de

ver que no ha de tornar á tratar con cosa de la vida, y el favor que siente de todas las cosas de la religion.

5. Torno á decir, que si se inclina á cosas del mundo, y no se vé ir aprovechando, que no es para estos monasterios; puédese ir á otro, si quiere ser monja, y si no verá como le sucede. No se queje de mí (que comencé este) porque no la aviso. Es esta casa un cielo, si le puede haber en la tierra, para quien se contenta solo de contentar á Dios nuestro Señor, y no hace caso de contento suyo, y tiene muy buena vida: en queriendo algo mas, lo perderá todo, porque no lo puede tener. Y alma descontenta, es como quien tiene gran hastío, que por bueno que sea el manjar le dá en rostro; y lo que los sanos comen con gran gusto, le hace asco en el estómago. En otra parte se salvará mejor, y podrá ser que poco á poco llegue á la perfeccion, que aquí no pudo sufrir, por tomarse por junto; que aunque en lo interior se aguarde tiempo para del todo desasirse, y mortificarse, en lo exterior ha de ser con brevedad, por el daño que puede hacer á las otras. Y si aquí viendo que todas lo hacen, y andando en tan buena compañía

siempre, no aprovecha en un año, temo que no aprovechará en muchos. No digo que sea tan cumplidamente como en las otras, mas que se entienda, que vá cobrando salud, que luego se vé cuando el mal no es mortal.

CAPITULO XIV.

En que trata lo mucho que importa en no dar profesion á ninguna que vaya contrario su espíritu de las cosas que quedan dichas.

4. Bien créo que favorece el Señor mucho, á quien bien se determina, y por eso se ha de mirar, que intento tiene la que entra, no sea solo por remediarse, como acaece ahora á muchas, puesto que el Señor puede perficionar este intento, si es persona de buen entendimiento; que si no, en ninguna manera se tome, porque ni ella se entenderá como entra, ni despues á las que las quieren poner en lo mejor. Porque por la mayor parte, quien esta falta tiene, siempre le parece que atina mas lo que le conviene, que los mas sabios. Y es mal que le tengo por incurable, porque por maravilla deja de traer consigo malicia: á donde hay muchas, podráse tolerar, y entre tan pocas no se podrá sufrir. Un buen entendimien-

to, si se comienza á aficionar al bien, ásele á él con fortaleza, porque vé que es lo mas acertado; y cuando no aproveche para mucho espíritu, aprovechará para buen consejo, y para muchas cosas sin cansar á nadie: cuando este falta, yo no sé para que puede aprovechar en comunidad, y podría dañar harto. Esta falta no se vé muy en breve, porque muchas hablan bien, y entienden mal; y otras hablan corto, y no muy cortado, y tienen entendimiento para mucho. Bien que hay unas simplicidades santas, que saben poco para negocios, y estilo de mundo, y mucho para tratar con Dios. Por eso es menester gran informacion para recibirlas, y larga probacion para hacerlas profesas. Entienda una vez el mundo, que teneis libertad para echarlas, que en monasterio donde hay asperezas, muchas ocasiones hay; y como se use, no lo ternán por agravio.

2. Digo esto, porque son tan desventurados estos tiempos, y tanta nuestra flaqueza, que no basta tenerlo por mandamiento de nuestros pasados, para que dejemos de mirar lo que han tomado por honra los presentes, para no agraviar los deudos, sino que por no

hacer un agravio pequeño, por quitar un dicho que no es nada, dejamos olvidar las virtuosas costumbres. Plega á Dios no lo paguen en la otra vida las que las admiten, que nunca falta un color con que nos hacemos entender, que se sufre hacerlo: y este es un negocio que cada una por si le habia de mirar, y encomendar á Dios, y animar á la perlada, pues es cosa que tanto importa á todas; y así suplico á Dios, en ello os dé luz. Y tengo para mí, que cuando la perlada sin aficion, ni pasión mira lo que está bien á la casa, nunca la dejará Dios errar; y en mirar estas piedades, y puntos necios, creo que no deja de haber yerro.

CAPITULO XV.

Que trata del gran bien que hay en no disculparse, aunque se vean condenar sin culpa.

4. Confusion grande me hace lo que os voy á persuadir, que no os disculpeis, que es costumbre perfetisima, y de gran mérito, porque habia de obrar lo que os digo en esta virtud. Es así, que yo confieso haber aprovechado muy poco en ella. Jamás me parece que me falta una causa para parecerme mayor

virtud dar disculpa. Como algunas veces es lícito, y seria mal no lo hacer: no tengo discrecion, ó por mejor decir, humildad para hacerlo cuando conviene. Porque verdaderamente es de grande humildad verse condenar sin culpa, y callar: y es gran imitacion del Señor, que nos quitó todas las culpas. Y así os ruego mucho traigais en esto cuidado, porque trae consigo grandes ganancias, y en procurar nosotras mismas librarnos de culpa, ninguna veo, sino es, como digo, en algunos casos que podria causar enojo no decir la verdad. Esto quien tuviere mas discrecion que yo, lo entenderá, creo que vá mucho en acostumbrarse á esta virtud, ó en procurar alcanzar del Señor verdadera humildad, que de aquí debe venir; porque el verdadero humilde ha de desear con verdad ser tenido en poco, y perseguido, y condenado, aunque no haya hecho por que. Si quiere imitar al Señor, ¿en qué mejor puede que en esto? Aquí no son menester fuerzas corporales, ni ayuda de nadie, sino de Dios.

2. Estas virtudes grandes, hermanas mias, querria yo fuese nuestro estudio, y nuestra penitencia, que en otras grandes, y demasia-

das penitencias, ya sabeis que os voy á la mano, porque pueden hacer daño á la salud, si son sin discrecion. En estotro no hay que temer, porque por grandes que sean las virtudes interiores, no quitán las fuerzas del cuerpo para servir á la religion, sino fortalecen el alma, y en cosas muy pequeñas se pueden (como he dicho otras veces) acostumbrar para salir con vitoria en las grandes. Mas que bien se escribe esto, y que mal lo hago yo: á la verdad en cosas grandes, nunca he yo podido hacer esta prueba, porque nunca oi decir nada de mí que fuese malo, que no viese claro que quedaban cortos; porque aunque no eran las mismas cosas, tenia ofendido á Dios nuestro Señor en otras muchas, y parecíame que habian hecho harto en dejar aquellas, que siempre me huelgo yo mas, que digan de mí lo que no es, que no las verdades. Ayuda mucho á traer consideracion cada uno de lo mucho que se gana por todas vias, y por ninguna pierde, á mi parecer: gana lo principal en seguir en algo al Señor. Digo en algo, bien mirado nunca nos culpan sin culpas, que siempre andamos llenas dellas, pues cae siete veces al dia el justo, y seria men-

tira decir, que no tenemos pecado. Así, que aunque no sea en lo mismo que nos culpan, nunca estamos sin culpa del todo, como lo estaba el buen Jesus.

3. ¡O Señor mio! Cuando pienso por qué de maneras padecistes, y como por ninguna lo mereciades, no sé que me diga de mí, ni donde tuve el seso, cuando no deseaba padecer, ni á donde estoy cuando me disculpo. Sabéis vos Bien mio, que si tengo algun bien, que no es dado por otras manos, sino por las vuestras. ¿Pues qué os vá mas, Señor, en dar mucho que poco? Si es por no lo merecer yo, tampoco merecia las mercedes que me habeis hecho. ¿Es posible que yo he de querer que sienta nadie bien de cosa tan mala como yo, habiendo dicho tantos males de vos, que sois bien sobre todos los bienes? No se sufre, no se sufre, Dios mio, ni querria yo que sufríesdes vos, que haya en vuestra sierva cosa que no contente á vuestros ojos. Pues mirá, Señor, que los míos están ciegos, y se contentan de muy poco, dadme vos luz, y haced con verdad yo desee que todos me aborrezcan, pues tantas veces os he dejado á vos, amándome con tanta fidelidad. ¿Qué es esto,

mi Dios? ¿Qué pensamos sacar de contentar á las criaturas? ¿Qué nos vá en ser muy culpadas de todas ellas, si delante de vos, Señor, estamos sin culpa?

34. ¡O hermanas mías, que nunca acabamos de entender esta verdad, y ansi nunca acabaremos de estar en la cumbre de la perfeccion, si mucho no la andamos considerando, y pensando, que es lo que es, y que es lo que no es! Pues cuando no hubiese otra ganancia, sino la confusion que le quedará á la persona que os hubiere culpado, de ver que vos sin ella os dejais condenar, es grandisima. Mas levanta una cosa destas á las veces el alma, que diez sermones. Pues todas hemos de procurar de ser predicadoras de obras, pues el Apostol, y nuestra inhabilidad nos quita que lo seamos de palabras. Nunca penseis que ha de estar secreto el mal, ó el bien que hiciéredes, por encerradas que esteis. ¿Y pensais, hijas, que aunque vosotras no os disculpeis, ha de faltar quien torne por vosotras? Mirad cómo respondió el Señor por la Madalena en casa del fariseo, y cuando su hermana la culpaba. No os llevará por el rigor que á sí, que ya al tiempo que tuvo un ladron que tornase

por él, estaba en la cruz. Así que su Majestad moverá á quien torne por vosotras, y cuando no, no será menester.

5. Esto yo lo he visto, y es así (aunque no querria que se os acordase, sino que os holgásedes de quedar culpadas) y el provecho que vereis en vuestra alma, el tiempo os doy por testigo; porque se comienza á ganar libertad, y no se dá mas que digan mal, que bien, antes parece que es negocio ageno; y es como cuando están hablando dos personas, que como no es con nosotras mismas, estamos descuidadas de la respuesta: así es acá con la costumbre que está hecha, de qué no hemos de responder, no parece que hablan con nosotras. Parecerá esto imposible á los que somos muy sentidos, y poco mortificados: á los principios dificultoso es, mas yo sé que se puede alcanzar esta libertad, y negacion, y desasimamiento de nosotras mismas con el favor del Señor.

CAPITULO XVI.

De la diferencia que ha de haber en la perfeccion de la vida de los contemplativos, á los que se contentan con oracion mental: y como es posible algunas veces subir Dios un alma distraida á perfecta contemplacion, y la causa dello. Es mucho de notar este capitulo, y el que viene cabe el.

4. Nosos parezca mucho todo esto, que voy entablando el juego, como dicen. Podistesme os dijese el principio de oracion: yo hijas, aunque no me llevó Dios por este principio, porque aun no le debo tener destas virtudes, no sé otro. Pues creed que quien no sabe concertar las piezas en el juego del ajedrez, que sabrá mal jugar, y si no sabe dar jaque, no sabrá dar mate. Aun si me habeis de réprender, porque hablo en cosa de juego, no le habiendo en esta casa, ni habiéndole de haber. Aqui vereis la madre que os dió Dios, que hasta esta vanidad sabia; mas dicen que es lícito algunas veces, y cuán lícita sería para nosotras esta manera de juego, y cuán presto si mucho lo usamos, daremos mate á este Rey divino, que no se nos podrá ir de las manos, ni querrá. La dama es la que mas guerra le puede hacer en este juego, y todas las otras piezas ayudan.

No hay dama que así le haga rendir como la humildad. Esta le trajo del cielo en las entrañas de la Virgen, y con ella le traeremos nosotras de un cabello á nuestras almas. Y creed, que quien mas tuviere, mas le terná, y quien menos, menos. Porque yo no entiendo, ni puedo entender, como haya, ni pueda haber humildad sin amor, ni amor sin humildad. Ni es posible estar estas dos virtudes en su perfeccion, sin gran desasimiento de todo lo criado.

2. Direis mis hijas, ¿qué para que os hablo de virtudes, que hartos libros teneis que os las enseñen, que no quereis sino contemplacion? Digo yo, que aun si pidiérades meditacion, pudiera hablar della, y aconsejar á todas la tuvieran, aunque no tengan virtudes; porque es principio para alcanzar todas las virtudes, y cosa que nos vá la vida en començarla todos los cristianos; y ninguno, por perdido que sea, si Dios le despierta á tan gran bien, lo habia de dejar, como ya tengo escrito en otra parte, y otros muchos que saben lo que escriben, que yo por cierto no lo sé, Dios lo sabe. Mas contemplacion es otra cosa, hijas, que este es el engaño que todos traemos, que en llegándose uno un rato cada dia á pensar

sus pecados (que lo debe hacer si es cristiano de mas que nombre) luego dicen es muy contemplativo, y luego le quieren con tan grandes virtudes, como está obligado á tener el muy contemplativo, y aun él se quiere; mas yerra. En los principios no supo entablar el juego, pensó bastaba conocer las piezas para dar mate, y es imposible, que no se dá en este modo de que hablamos este Rey, sino á quien se le dá del todo.

3. Así que, hijas, si quereis que os diga el camino para llegar á la contemplacion, sufrid que sea un poco larga en cosas, aunque no os parezcan luego tan importantes. A mi parecer no lo dejan de ser, y sino las quereis oir, ni obrar, quedaos con vuestra oracion mental toda vuestra vida que yo os oseguro á vosotras, y á todas las personas que pretendieren este bien (ya puede ser que yo me engañe, porque juzgo por mi, que lo procuré veinte años) que llegueis á verdadera contemplacion.

4. Quiero ahora declarar, porque algunas no lo entendereis, que es oracion mental; y plega á Dios que esta tengamos, como se ha de tener: mas tambien hé miedo que se tiene

con harto trabajo, si no se procuran las virtudes, aunque no en tan alto grado como para la contemplacion son menester. Digo que no verná el Rey de la gloria á nuestra alma (digo á estar unido con ella) si no nos esforzamos á ganar las virtudes grandes. Quiérolo declarar, porque si en alguna cosa que no sea verdad me tomáis, no creereis cosa, y terniades razon, si fuese con advertencia; mas no me dé Dios tal lugar, será no saber mas, ó no lo entender. Quiero pues decir, que algunas veces querrá Dios á personas que estén en mal estado, hacerles tan gran favor, que las suba á la contemplacion, para sacarlas por este medio de las manos del demonio.

5. ¡O Señor mio, qué de veces os hacemos andar á brazos con el demonio! No bastára que os dejastes tomar en ellos, cuando os llevó al pináculo, para enseñarnos á vencerle? ¿Mas qué seria hijas, ver junto aquel sol con las tinieblas, y qué temor llevaria aquel desventurado sin saber de que? Que no permitió Dios lo entendiese. Bendita sea tanta piedad, y misericordia, que vergüenza habiamos de haber los cristianos, de hacerle andar cada dia á brazos, como he dicho, con tan

sucia bestia. Bien fué menester, Señor, que los tuviédes tan fuertes. ¿Mas como no os quedaron flacos de tantos tormentos como pasastes en la cruz? ¡O que todo lo que se pasa con amor torna á soldarse! Y ansí creo, que si quedarades con la vida, el mesmo amor que nos teneis, tornára á soldar vuestras llagas, que no fuera menester otra medicina. ¡O Dios mio, y quien la pusiese tal en todas las cosas, que me diesen pena, y trabajo, que de buena gana las desearia, si tuviese cierto ser curada con tan saludable unguento!

6. Tornando á lo que decia, hay almas que entiende Dios, que por este medio las puede granjear para sí, ya que las vé del todo perdidas, quiere su Majestad que no quede por él, y aunque estén en mal estado, y faltas de virtudes, dáles gustos, y regalos, y ternura, que las comienza á mover los deseos, y aun pónelas en contemplacion algunas veces, pocas, y dura poco: y esto (como digo) hace, porque las prueba, si con aquel sabor se querran disponer á gozarle muchas veces. Mas si no se disponen, perdonen (ó perdonadnos vos Señor, por mejor decir) que harto mal es que os llegueis vos á un alma de esta suerte, y se

llegue ella despues á cosa de la tierra para atarse á ella. Tengo para mí, que hay muchos con quien Dios nuestro Señor hace esta prueba, y pocos los que se disponen para gozar desta merced. Que quando el Señor la hace, y no queda por nosotros, tengo por cierto, que nunca cesa de dar, hasta que llega á muy alto grado. Quando no nos damos á su Majestad, con la determinacion que él se dá á nosotras, harto hace en dejarnos en oracion mental, y visitarnos de quando en quando, como á criados que están en su viña; mas estotros son hijos regalados, no los querria quitar de cabe si, ni los quita, porque ya ellos no se quieren quitar: siéntalos á su mesá, dáles de lo que come, hasta quitar, como dicen, el bocado de la boca para dárselo.

7. ¡O dichoso cuidado, hijas mias! ¡O bienaventurada dejacion de cosas tan pocas, y tan bajas! que llega á tan gran estado! Mirad que se os dará estando en los brazos de Dios, que os culpe todo el mundo! Poderoso es para libraros de todo, que una vez que mandó hacer el mundo, fué hecho, su querer es obrar: pues no hayais miedo, que si no es para mas bien del que le ama, consienta hablar con vos; no

quiere tampoco á quien le quiere. ¿Pues por qué mis hermanas, no le mostraremos nosotros, en cuanto podemos el amor? Mirad que es hermoso trueco, dar nuestro amor por el suyo: mirad que lo puede todo, y acá no podemos nada, sino lo que él nos hace poder. ¿Pues qué es esto que hacemos por vos, Señor, hacedor nuestro? Que estanto como nada, una determinacioncilla. Pues si con lo que no es nada, quiere su Majestad que merquemos el todo, no seamos desatinadas.

8. ¡O Señor, qué todo el daño nos viene de no tener pñestos los ojos en vos! Que si no mirásemos otra cosa sino al camino, presto llegaríamos; mas damos mil caídas, y tropezones, y erramos el camino, por no poner los ojos, como digo, en el verdadero camino. Parece que nunca se anduvo, segun se nos hace nuevo: cosa es para lastimar por cierto, lo que algunas veces pasa; por esto digo, que no parecemos cristianos, ni leímos la Pasion en nuestra vida. Pues tocar en un puntico de ser menos, no se sufre, ni parece que se ha de poder sufrir: luego dicen, no somos santos. Dios nos libre, hermanas, cuando algo hiciéremos no perfeto, de decir, no somos án-

geles, no somos santas. Mirad que aunque no lo seamos, es gran bien pensar, si nos esforzamos lo podríamos ser, dándonos Dios la mano, y no hayais miedo que quede por él, si no queda por nosotras. Y pues no venimos aquí á otra cosa, manos á la labor, como dicen, no entendamos cosa en que se sirva mas el Señor, que no presumamos salir con ella con su favor. Esta presuncion querria yo en esta casa, que hace siempre crecer la humildad, y tener una santa osadia, que Dios ayuda á los fuertes, y no es acetador de personas. Mucho me he divertido, quiero tornar á lo que decia. Conviene saber, qué es oracion mental, y qué contemplacion: impertinente parece, mas para vosotras todo pasa; y podrá ser que lo entendais mejor por mi grosero estilo, que por otros elegantes. El Señor me dé favor para ello. Amen.

CAPITULO XVII.

De como no todas las almas son para contemplacion, y como algunas llegan á ella tarde, y que el verdadero humilde ha de ir contento por el camino que le llevara el Señor.

1. Parece que voy entrando en la oracion, y faltame un poco de decir, que importa mucho, porque es de la humildad, y es necesaria en esta casa; porque es el ejercicio principal de la oracion, y como he dicho, cumple mucho que trateis de entender como ejercitaros mucho en la humildad; y este es un gran punto della, y muy necesario para todas las personas que se ejercitan en oracion. ¿Cómo podrá el verdadero humilde pensar, que es tan bueno como los que llegan á ser contemplativos? Que Dios le puede hacer tal, si, por su bondad, y misericordia, mas de mi consejo siempre se sienta en el mas bajo lugar, que asi nos dijo el Señor lo hiciésemos, y nos lo enseñó por la obra. Dispóngase para si Dios le quisiere llevar por ese camino; cuando no, para eso es la humildad, para tenerse por dichosa en servir á las siervas del Señor, y alabarle; porque mereciendo ser sierva de los demonios en el

infierno, la trajo su Majestad entre ellas. No digo esto sin gran causa, porque como he dicho, es cosa que importa mucho entender, que no á todos lleva Dios por un camino, y por ventura el que le parece que vá mas bajo, está mas alto en los ojos del Señor.

2. Ansi, que no porque en esta casa todas traten de oracion, han de ser todas contemplativas, es imposible, y será grande consolacion para la que no lo es, entender esta verdad, que es cosa que lo dá Dios: y pues no es necesario para la salvacion, ni nos lo pide de premio, no piense que se lo pedirá nadie, que por eso no dejará de ser muy perfeta, si hace lo que queda dicho. Antes podrá ser que tenga mucho mas mérito, porque es á mas trabajo suyo, y la lleva el Señor como á fuerte, y la tiene guardado junto todo lo que aquí no goza. No por eso desmaye, ni deje la oracion, y de hacer lo que todas, que á las veces viene el Señor muy tarde, y paga tambien, y tan por junto, como en muchos años ha ido dando á otros. Yo estuve mas de catorce, que nunca podia tener aun meditacion, sino junto con lecion. Habrá muchas personas desta arte, y otras, que aunque sea con la lecion no puedan

tener meditacion, sino rezar vocalmente, y aqui se detienen mas. Hay pensamientos tan ligeros, que no pueden estar en una cosa, sino siempre desasosegados, y en tanto extremo, que si le quieren detener á pensar en Dios, se les vá á mil disbarates, y escrúpulos, y dudas.

3. Yo conozco una persona bien vieja, de harto buena vida (que pluguiera á Dios fuera mi vida como la suya) penitente, y muy sierva de Dios, gastar hartas horas, y hartos años en oracion vocal, y mental no haber remedio, cuando mas puede, poco á poco en las oraciones vocales se vá deteniendo. Y otras muchas personas hay desta manera, y si hay humildad, no creo yo que saldrán peor libradas al cabo, sino muy en igual de los que llevan muchos gustos; y con mas seguridad en parte, porque no sabemos si los gustos son de Dios, ó si los pone el demonio; y si no son de Dios, es mas peligro, porque en lo que el demonio trabaja aqui, es en poner soberbia, que si son de Dios, no hay que temer, consigo traen la humildad, como escribí muy largo en el otro libro.

4. Estotros que no reciben gustos, andan con humildad sospechosos, que es por su cul-

pa, siempre con cuidado de ir adelante, no vén á otros llorar una lágrima, que si ellos no la tienen, no les parezca estar muy atrás en el servicio de Dios, y deben estar por ventura muy mas adelante; porque no son las lágrimas (aunque son buenas) todas perfectas. En la humildad, y mortificacion, y desasimiento, y otras virtudes, siempre hay mas seguridad: no hay que temer, ni hayais miedo que dejeis de llegar á la perfeccion, como los muy contemplativos. Santa era santa Marta, aunque no dicen que era contemplativa; ¿pues qué mas quereis que poder llegar á ser como esta bienaventurada, que mereció tener á Cristo nuestro Señor tantas veces en su casa, y darle de comer, y servirle, y comer á su mesa? Si se estuviera como la Madalena siempre embebida, no hubiera quien diera de comer á este divino huésped. Pues pensad que es esta congregacion la casa de santa Marta, y que ha de haber de todo; y las que fueren llevadas por la via activa, no murmuren de las que mucho se embebieren en la contemplacion, pues saben que ha de tornar el Señor por ellas, aunque calle la mayor parte, las hace descuidar de sí, y de todo. Acuérdense, que es menester

quien le guise la comida, y ténganse por dichosas en andar sirviendo con Marta. Miren que la verdadera humildad está mucho en estar muy prontos en contentarse con lo que el Señor quisiere hacer dellos, y siempre hallarse indignos de llamarse sus siervos.

5. Pues si contemplar, y tener oracion mental, y vocal, y curar enfermos, y servir en las cosas de casa, y trabajar, sea en lo mas bajo, todo es servir al huesped, que se viene á estar, y á comer, y á recrearse con nosotras. ¿qué mas se nos dá servirle en lo uno, que en lo otro? No digo yo que quede por nosotras, sino que lo probeis todo, porque no está esto en vuestro escoger, sino en el del Señor: mas si despues de muchos años quisiere á cada una para su oficio, gentil humildad será querer vosotras escoger: dejad hacer al Señor de la casa, sabio es, y poderoso, entiende lo que os conviene, y lo que le conviene á él tambien.

6. Estad seguras, que haciendo lo que es en nosotras, y aparejándoos para contemplacion, con la perfeccion que queda dicha, que si él no os la dá, (y á lo que creo, no dejará de dar, si es de veras el desasimiento, y humildad) que

tiene guardado este regalo, para dároslo junto en el cielo, y que como otra vez he dicho, os quiere llevar como á fuertes, dándonos acá cruz, como siempre su Majestad la trajo. ¿Y qué mejor amistad, que querer lo que quiso para sí, para vos? Y pudiera ser que no tuvierades tanto premio en la contemplacion. Juicios son suyos, no hay que meternos en ellos. Harto bien es, que no quede á nuestro escoger, que luego como nos parece mas descanso, fuéramos todos grandes contemplativos. ¡O gran ganancia, no querer ganar por nuestro parecer, para no temer pérdida! Pues nunca permite Dios que la tenga el bien mortificado, sino para ganar mas.

CAPITULO XVIII.

Que prosigue en la misma materia, y dice cuanto mayores son los trabajos de los contemplativos, que de los activos. Es de mucha consolacion para ellos.

1. Pues yo os digo, hijas, á las que no lleva Dios por este camino, que á lo que he visto, y entendido de los que van por él, que no llevan la cruz mas liviana, y que os espantariades por las vias, y maneras que la dá Dios. Yo sé de unos, y de otros, y sé claro, que son intolerables.

bles los trabajos que Dios dá á los contemplativos : y son de tal suerte , que si no les diese aquel manjar de gustos , no se podrian sufrir. Y está claro, que pues lo es, que á los que Dios mucho quiere lleva por camino de trabajos , y mientras mas los ama , mayores , no hay porque creer que tiene aborrecidos los contemplativos , pues por su boca los alaba , y tiene por amigos. Pues creer que admite á su amistad á gente regalada , y sin trabajos , es disbarate : tengo por muy cierto, que se los dá Dios mucho mayores. Y así como los lleva por camino barrancoso , y tan áspero , que á las veces les parece que se pierden , y han de comenzar de nuevo á tornarle á andar ; así ha menester su Majestad darles mantenimiento, y no de agua, sino de vino , para que embriagados con este vino de Dios, no entiendan lo que pasan , y lo puedan sufrir. Y así pocos veo verdaderos contemplativos , que no los vea animosos , y determinados á padecer : que lo primero que hace el Señor, si son flacos, es ponerles ánimo, y hacerlos que no teman trabajos. Creo que piensan los de la vida activa , por un poquito que los vén regalados , que no hay mas que aquellos : pues yo digo , que por ventura un

dia de los que pasan no lo pudiédeses sufrir. Ansi, que el Señor como conoce á todos para lo que son, dá á cada uno su oficio, el que mas vé que conviene á su alma, y al mesmo Señor, y al bien de los prójimos. Y como no quede por no haberos dispuesto, no hayais miedo que se pierda vuestro trabajo.

2. Mirad que digo, que todas lo procuremos, pues no estamos aquí á otra cosa, y no un año, ni dos solos, ni aun diez, porque no parezca que los dejamos de cobarde. Y es bien que el Señor vea, que no queda por nosotras, como los soldados, que aunque mucho hayan servido, siempre han de estar á punto, para que el capitan los mande en cualquier oficio que quiera ponerlos, pues les ha de dar su sueldo muy bien pagado: y ¿cuán mejor pagado lo pagará nuestro Rey, que los de la tierra? Pues como el capitan los vé presentes, y con gana de servir, y tiene ya entendido para lo qué es cada uno, reparte los oficios como vé las fuerzas, y si no estuviesen presentes, no les daria nada, ni mandaria en que sirviesen.

3. Ansi, que hermanas oracion mental, y quien esta no pudiere, vocal, y lecion, y coloquios con Dios, como despues diré: no deje las

horas de oracion, que no sabe cuando llamará el Esposo (no le acaezca como á las Virgines locas) y las querrá dar mas trabajo disfrazado con gusto, y si no se le diere, entienda que no es para ello, y que le conviene lo otro. Y aquí entra el merecer con la humildad, creyendo con verdad, que aun para lo que hacen, no son. Andar alegres sirviendo en lo que les mandan, como he dicho; y si es de veras esta humildad, bienaventurada tal sierva de vida activa, que no murmurará sino de sí, deje á las otras con su guerra, que no es pequeña. Porque aunque en las batallas el alferéz no pelea, no por eso deja de ir en gran peligro; y en lo interior debe de trabajar mas que todos, porque como lleva la bandera, no se puede defender, y aunque le hagan pedazos, no la ha de dejar de las manos: asi los contemplativos han de llevar levantada la bandera de la humildad, y sufrir cuantos golpes les dieren, sin dar ninguno, porque su oficio es padecer como Cristo, llevar en alto la cruz, no la dejar de las manos por peligros en que se vean, sin que muestren flaqueza en padecer, para eso les dan tan honroso oficio.

4. Miren lo que hacen, porque si el alferéz

deja la bandera, y perderse há la batalla: y así creo que se hace gran daño en los que no están tan adelante, si á los que tienen ya en cuenta de capitanes, y amigos de Dios, les ven no ser sus obras conforme al oficio que tienen. Los demás soldados yáanse como pueden, y á las veces se apartan de donde yén el mayor peligro, y no los echa nadie de ver, ni pierden honra: estosros llevan todos los ojos en ellos, no se pueden bullir. Bueno es el oficio, y honra grande, y merced hace el rey á quien le dá, mas no se obliga á poco en tomarle.

5. Así que hermanas mías no nos entendemos, ni sabemos lo que pedimos, dejémos hacer al Señor, que nos conoce mejor que nosotras mesmas; y la humildad es, contentarnos con lo que nos dán, que hay algunas personas que por justicia parece quieren pedir á Dios regalos. Donosa manera de humildad: por eso hace bien el Conocedor de todos, que pocas veces creo los dá á estos: vé claro, que no son para beber el cáliz suyo. Pues para entender hijas si estais aprovechadas, será en si entendiere cada una que es la mas ruin de todas, y que se entienda en sus obras que lo conoce así, para aprovechamiento, y bien de

las otras; y no en la que tiene mas gustos en la oracion, y arrobamientos, y visiones, y mercedes que le hace el Señor desta suerte, que hemos de aguardar al otro mundo, para ver su valor. Estotro es moneda que corre, es renta que no falta, son juros perpetuos, y no censo de al quitar (que estotro quitase, y pónese) una virtud grande de humildad, y mortificacion, de gran obediencia en no ir un punto contra lo que manda el perlado, que sabeis verdaderamente que os lo manda Dios, pues está en su lugar.

6. En esto de obediencia es en lo que mas habia de decir, y por parecerme, que si no la hay, es no ser monjas, no digo nada dello, porque hablo con monjas (y á mi parecer buenas, al menos que lo desean ser) en cosa tan sabida, é importante, no mas de una palabra, porque no se olvide. Digo, que quien estuviere por voto debajo de obediencia, y faltare, no trayendo todo cuidado en cómo cumplirá con mayor perfeccion este voto, que no sé para qué está en el monasterio. Al menos yo la aseguro, que mientras aquí faltare, que nunca llegue á ser contemplativa, ni aun buena activa. Esto tengo por muy cierto, y aunque no

sea persona que tiene á esto obligacion, si quiere, ó pretende llegar á contemplacion, há menester para ir muy acertada dejar su voluntad con toda determinacion en un confesor que sea tal. Porque esto es ya cosa muy sabida, que aprovechan mas desta suerte en un año, que sin esto en muchos: y porque para vosotras no es menester, no hay que hablar dello.

7. Concluyo con que estas virtudes son las que yo deseo que tengais, hijas mias, y las que procureis, y las que santamente envidieis. Estotras devociones no cureis de tener pena por no tenerlas, es cosa incierta. Podria ser que en otras personas sean de Dios, y en vos permitirá su Majestad sea ilusion del demonio, y que os engañe, como ha hecho á otras personas. ¿En cosa dudosa para qué quereis servir al Señor, teniendo tanto en qué seguro? ¿Quién os mete en esos peligros? Hème alargado en esto tanto, porque sé que conviene, que esta nuestra naturaleza es flaca, y á quien Dios quisiere dar la contemplacion, su Majestad le hará fuerte. A los que no, hème holgado de dar estos avisos, por donde tambien se humillarán los contemplativos. El Señor por

quien es nos dé luz para seguir en todo su voluntad, y no habrá de que temer.

CAPITULO XIX.

Que comienza á tratar de la oracion, habla con almas que no pueden discurrir con el entendimiento.

1. Há tantos dias que escribi lo pasado, sin haber tenido lugar para tornar á ello, que si no lo tornase á leer, no sé le que decia: por no ocupar tiempo habrá de ir como saliere, sin concierto. Para entendimientos concertados, y almas que están ejercitadas, y pueden estar consigo mesmas hay tantos libros escritos, y tan buenos, y de personas tales, que seria yerro que hiciédes caso de mi dicho en cosa de oracion. Pues como digo, tenéis libros tales, á donde ván por dias de la semana, repartidos los misterios de la vida del Señor, y de su Pasion, y meditaciones del Juicio, é infierno, y nuestra no nada; y lo mucho que debemos á Dios, con escelente doctrina, y concierto para principio, y fin de la oracion.

2. Quien pudiere, y tuviere costumbre de llevar este modo de oracion, no hay que decir, que por tan buen camino el Señor le sa-

cará á puerto de luz, y con tan buenos principios el fin lo será. Y todos los que pudieren ir por él llevan descanso, y seguridad, porque atado el entendimiento váse con descanso; mas de lo que queria tratar, y dar algun remedio, si el Señor quisiese que acertase, y si no al menos que entendais hay muchas almas que pasan este trabajo, para que no os fatiguedis las que le tuviéredes.

3. Hay unas almas, y entendimientos tan desbaratados como unos caballos desbocados, que no hay quien los haga parar, ya ván aqui, ya ván allí, siempre con desasosiego, es su misma naturaleza, ó Dios que lo permite. Héles mucha lástima, porque me parece como unas personas que hán mucha sed, y vén el agua de muy lejos, y cuando quieren ir allá, hallan quien los defienda el paso al principio, y medio, y fin. Acaece, que cuando ya con su trabajo, y con harto trabajo, han vencido los primeros enemigos, á los segundos se dejan vencer, y quieren mas morir de sed, que beber agua, que tanto ha de costar. Acabóseles el esfuerzo, faltóles ánimo, y ya que algunos le tienen para vencer, tambien los segundos enemigos, á los terceros se les aca-

ba la fuerza, y por ventura no estaban dos pasos de la fuente de agua viva, que dijo el Señor á la Samaritina, que quien la bebiere no terná sed. Y con cuanta razon, y verdad, como dicho de la boca de la misma verdad, que no la terná de cosa desta vida, aunque crece de las cosas de la otra muy mayor de lo que acá podemos imaginar por esta sed natural. Mas con que sed se desea tener esta sed, porque entiende el alma su gran valor; y es sed penosisima que fatiga, trae consigo la misma satisfacion con que se mata aquella sed; de manera, que es una sed que no ahoga, sino á las cosas terrenas, antes dá hartura, de manera, que cuando Dios la satisface, una de las mayores mercedes que puede hacer al alma, es dejarla con la misma necesidad, y mayor queda siempre de tornar á beber esta agua.

4. El agua tiene tres propiedades, que ahora se me acuerda que me hacen al caso, que muchas mas terná. La una es, que enfria, que por calor que hayamos, en llegando al agua se quita: y si hay gran fuego, con ella se mata, salvo si no es de alquitran, que se enciende mas. ¡O váleme Dios, que maravillas

hay en este encenderse mas el fuego con el agua, cuando es fuego fuerte, poderoso, y no sujeto á los elementos, pues este con ser su contrario no le empece, antes le hace crecer! Mucho valiera aquí poder hablar, quien supiera filosofía, porque sabiendo las propiedades de las cosas, supiérame declarar, que me voy regalando en ello, y no lo sé decir, y aun por ventura no lo sé entender. De que

Dios, hermanas, os traiga á beber esta agua, y las que ahora bebeis, gustareis desto, y entenderéis como el verdadero amor de Dios si está en su fuerza, y ya libre de cosas de tierra del todo, y que vuela sobre ellas, es señor de todos los elementos del mundo; y como el agua procede de la tierra, no hayais miedo que mate á este fuego de amor de Dios, no es de su jurisdiccion, aunque son contrarios, es ya señor absoluto, no le está sujeto, y así no os espanteis hermanas de lo mucho que he puesto en este libro, para que procureis esta libertad.

5. ¿No es linda cosa, que una pobre monja de san José pueda llegar á señorear toda la tierra, y elementos? ¿Y qué mucho que los santos hiciesen dellos lo que querrian con el

favor de Dios? A san Martin el fuego; y las aguas le obedecian; y a san Francisco las aves, y los peces; y así a otros muchos santos, que se veia claro ser tan señores de todas las cosas del mundo, por haber bien trabajado de tenerle en posesion, y sujetádose de veras con todas sus fuerzas al Señor dél. Así que como digo, el agua que nace en la tierra, no tiene poder contra este fuego, sus llamas son muy altas, y su nacimiento no comienza en cosa tan baja. Otros fuegos hay de pequeño amor de Dios, que cualquier suceso los amatará, mas a este no: aunque toda la mar de tentaciones venga, no le harán que deje de arder, de manera que no se enseñoree él dellas. Pues si es agua de la que llueve del cielo, muy menos le amatará, mas que esotra le aviva; no son contrarios, sino de una tierra, no hayais miedo que se hagan mal el un elemento al otro, antes ayuda el uno al otro a su efeto; porque el agua de las lágrimas verdaderas, que son las que proceden en verdadera oración, vienen dadas del Rey del cielo, que le ayuda a encender mas, y a hacer que dure, y el fuego, ayuda al agua a enfriar.

6. ¡O váleme Dios, que cosa tan hermosa,

y de tanta maravilla, que el fuego enfria, y aun hiela todas las afecciones del mundo cuando se junta con el agua viva del cielo, que es la fuente de donde proceden las lágrimas, que quedan dichas, que son dadas, y no adquiridas por nuestra industria! Así que á buen seguro, que no deja calor en ninguna cosa del mundo, para que se detenga en ellas, si no es para si puede pegar este fuego, que es natural suyo, no se contentar con poco, sino que si pudiese abrasaria todo el mundo.

7. Es la otra propiedad limpiar cosas no limpias. Si no hubiese agua para lavar, ¿qué sería del mundo? ¿Sabeis que tanto limpia esta agua viva, esta agua celestial, esta agua clara, cuando no está turbia, cuando no tiene lodo, sino que cae del cielo? Que de una vez que se beba, tengo por cierto que deja el alma clara, y limpia de todas las culpas. Porque como tengo escrito, no dá Dios lugar á que beban desta agua (que no está en nuestro querer, por ser cosa muy sobrenatural esta divina union) sino es para limpiarla, y dejarla limpia, y libre del lodo, y miseria en que por las culpas estaba metida: porque otros gustos que vienen por medianeria del entendimiento,

por mucho que hagan, traen el agua corriendo por la tierra, no la beben junto á la fuente, nunca faltan en este camino cosas lodosas en que se detenga; y no vá tan puro, ni tan limpio. No llamo yo esta oracion (que como digo vá discurriendo con el entendimiento) agua viva: conforme á mi entender, digo, que por mucho que queramos hacer, siempre se pega á nuestra alma (ayudada deste nuestro cuerpo, y bajo natural) algo de camino de lo que no querriamos.

8. Quiérome declarar mas. Estamos pensando, que es el mundo, y como se acaba todo para menospreciarlo, y casi sin entendernos nos hallamos metidos en cosas que amamos dél, y deseándolas huir, por lo menos nos estorba un poco pensar cómo fué, y cómo será, y que hice, y que haré. Y para pensar lo que hace al caso para librarnos, á las veces nos metemos de nuevo en el peligro. No porque esto se ha de dejar, mas háse de temer: es menester no ir descuidados. Acá lleva este cuidado el mesmo Señor, que no quiere fiarnos de nosotros: tiene en tanto nuestra alma, que no la deja meter en cosas que la puedan dañar, por aquel tiempo que

quiere favorecerla, sino pónela de presto junto cabe si, y muéstrale en un punto mas verdades, y dála mas claro conocimiento de lo que es todo, que acá pudiéramos tener en muchos años. Porque no vá libre la vista, ciéganos el polvo como vamos caminando: acá llévanos el Señor al fin de la jornada, sin entender cómo. La otra propiedad del agua es, que barta, y quita la sed: porque sed me parece á mí, que quiere decir, deseo de una cosa que nos hace gran falta, que si del todo nos falta, nos mata. Estraña cosa es, que si nos falta, nos mata: y si nos sobra, nos acaba la vida, como se vé morir muchos ahogados.

9. ¡O Señor mio, y quién se viese tan engolfada en esta agua viva, que se le acabase la vida! ¿Mas no puede ser esto? Si, que tanto puede crecer el amor, y deseo de Dios, que no lo pueda sufrir el sugeto natural, y así ha habido personas que han muerto. Yo sé de una, que si no la socorriera Dios presto, era esta agua viva tan en gran abundancia, que casi la sacaba de si con arrobamientos. Digo, que casi la sacaba de sí, porque aqui descansa el alma. Parece que ahogada de no poder sufrir el mundo resucita en Dios, y su Majestad

la habilita, para que pueda gozar lo que estando en si no pudiera sin acabársele la vida. Entiéndase de aquí, que como en nuestro sumo Bien no puede haber cosa, que no sea cabal, todo lo que él dá es para nuestro bien; y así por mucha abundancia que haya desta agua, no hay sobra, que no puede haber demasia en cosa suya: porque si dá mucho, hace, como he dicho, hábil al alma, para que sea capaz de beber mucho: como un vidriero que hace la vasija de la manera que vé que es menester, para que quepa lo que quiere echar en ella. En el desearlo, como es de nosotros, nunca vá sin falta, si alguna cosa buena lleva, es lo que en el ayuda del Señor; mas somos tan indiscretos, que como es pena suave, y gustosa, nunca nos pensamos hartar desta pena: comemos sin tasa, ayudamos como acá podemos á este deseo, y así algunas veces mata: dichosa tal muerte. Mas por ventura con la vida ayudará á otros para morir por deseo desta muerte. Y esto creo que hace el demonio, porque entiende el daño que ha de hacer con vivir, y así tienta aquí de indiscretas penitencias para quitar la salud, y no le vá poco en ello. Digo, que quien llegó á

tener esta sed tan impetuosa, que se mire mucho, porque crea que terná esta tentacion; y aunque no muera de sed, acabará la salud, y dará muestras exteriores, aunque no quiera, que se han de escusar por todas vias. Algunas veces aprovechará poco nuestra diligencia, que no podremos todo lo que se quiere encubrir: mas estemos con cuidado cuando vienen estos impetus tan grandes de crecimiento deste deseo, para no añadir en él, sino con suavidad cortar el hilo con otra consideracion, que podrá ser que nuestra naturaleza á veces obre tanto como el amor; que hay personas, que cualquiera cosa, aunque sea mala, desean con grande vehemencia. Estas no creo serán las muy mortificadas, que para todo aprovecha la mortificacion. Parece desatino, que cosa tan buena se ataje, pues no lo es, que yo no digo que se quite el deseo, sino que se ataje, y por ventura será con otro que se merezca tanto. Quiero decir algo, para darme mejor á entender. Dá un gran deseo de verse ya con Dios, y desatado desta cárcel, como le tenia san Pablo, pena por tal causa, y que debe en sí ser muy gustosa: no será menester poca mortificacion para atajarla, y del todo no

podrá. Mas cuando viere que aprieta tanto, que casi vá á quitar el juicio, como yo ví á una persona no há mucho, y aunque de su natural impetuosa, pero tan amostrada á quebrantar su voluntad, que me parece que lo ha ya perdido, porque se vé en otras cosas: digo que por un rato la ví como desatinada, de la gran pena, y fuerza que se hizo en disimularla, y que en caso tan escesivo, aunque fuese espíritu de Dios, tengo por humildad temer; porque no hemos de pensar que tenemos tanta caridad, que nos pone en tan gran aprieto. Digo, que no terné por malo, si puede (aunque por ventura todas veces no podrá) que mude el deseo, pensando que si vive servirá mas á Dios, y podrá ser que dé luz á alguna alma que se habia de perder, y que con servir mas merecerá por donde pueda gozar mas de Dios, y témase lo poco que ha servido: y estos son buenos consuelos para tan gran trabajo, y aplacará su pena, y ganará mucho, pues por servir al mesmo Señor se quiere acá pasar, y vivir con su pena. Es como si uno tuviese un gran trabajo, ó grave dolor, consolarle con decir tenga paciencia, y se deje en las manos de Dios, y que cumpla en él su vo-

luntad, que dejarnos en ellas, es lo mas acertado en todo. Y que si el demonio ayudó en alguna manera á tan gran deseo, que seria posible, como cuenta, creo, Casiano de un ermitaño de asperisima vida, que le hizo entender, que se echase en un pozo, porque veria mas presto á Dios. Yo bien creo que no debia haber vivido con humildad, ni bien; porque fiel es el Señor, y no consintiera su Majestad que se cegara en cosa tan manifiesta; mas está claro, que si el deseo fuera de Dios, no le hiciera mal. Trae consigo la luz, y la discrecion, y la medida (esto es claro) sino que este adversario enemigo nuestro, por donde quiera que fuere procura dañar: y pues él no anda descuidado, no lo andemos nosotras. Este es punto importante para muchas cosas, así para acortar el tiempo de la oracion, por gustosa que sea, cuando se vienen á acabar las fuerzas corporales, ó hacer daño á la cabeza: en todo es muy necesario discrecion. ¿Para qué pensais, hijas mias, que he pretendido declarar el fin, y mostrar el premio antes de la batalla, con decirs el bien que trae consigo llegar á beber desta fuente celestial, y desta agua viva? Para que no os congojeis del tra-

bajo, y contradiccion que hay en el camino, y vais con ánimo, y no os canseis; porque como he dicho, podrá ser que despues de llegadas, que no os falte sino bajaros á beber en la fuente, lo dejéis todo, y perdais este bien, pensando que no tendreis fuerza para llegar á él, y que no sois para ello. Mirad que convida el Señor á todos, pues es la mesma verdad, no hay que dudar. Si no fuera general este convite, no nos llamára el Señor á todos; y aunque nos llamára, no nos dijera: Yo os daré de beber. Pudiera decir: Venid todos, que en fin no perdereis nada, y á los que á mi me pareciere yo les daré de beber: mas como dijo, sin esta condición, á todos, tengo por cierto, que todos los que no se quedaren en el camino, no les faltará esta agua viva. Dénos el Señor, que la promete, gracia para buscarla como se ha de buscar, por quien su Majestad es.

CAPITULO XX.

Trata cómo por diferentes vías nunca falta consolacion en el camino de la oracion, y aconseja á las hermanas deste sean sus pláticas siempre.

1. Parece que me contradigo en este capitulo pasado de lo que habia dicho; porque

cuando consolaba á las que no llegaban aqui, dije, que tenia el Señor diferentes caminos por donde iban á él, ansi como habia muchas moradas. Ansi lo torno ahora á decir, porque como entendió su Majestad nuestra flaqueza, proveyó como quien es; mas no dijo, por este camino vengan unos, y por este otros, antes fué tan grande su misericordia, que á nadie quitó que procurase venir á esta fuente de vida á beber. ¡Bendito sea por siempre, y con cuanta razon me lo hubiera quitado á mí! Y pues no me mandó lo dejase cuando lo comencé, y hizo que me echasen en el profundo, á buen seguro que no lo quite á nadie, antes públicamente nos llama á voces: mas como es tan bueno no nos fuerza, antes dá de muchas maneras á beber á los que le quieren seguir, para que ninguno vaya deseconsolado, ni muera de sed: porque desta fuente caudalosa salen arroyos, unos grandes, y otros pequeños, y algunas veces charquitos para niños, que aquellos les basta, y mas, seria espantarlos ver mucha agua; estos son los que están en los principios. Ansi que hermanas, no hayais miedo que murais de sed. En este camino nunca falta agua de consolacion, tan faltada que

no se puede sufrir : y pues esto es así , tomad mi consejo , y no os quedeis en el camino , sino pelead como fuertes , hasta morir en la demanda , pues no estais aquí á otra cosa , sino á pelear . Y con ir siempre con esta determinacion de antes morir , que dejar de llegar al fin del camino , si os llevare el Señor con alguna sed en esta vida , en la que es para siempre os dará con toda abundancia de beber , y sin temor que os ha de faltar . Plega al Señor no le faltemos nosotras . Amen . Ahora para comenzar este camino , que queda dicho , de manera que no se yerre desde el principio , tratemos un poco de cómo se ha de principiar esta jornada , porque es lo que mas importa . Digo , que importa el todo para todo . No digo que quien no tuviere la determinacion que aquí diré , deje de comenzar , porque el Señor le irá perficionando ; y cuando no hiciese mas de dar un paso , tiene en sí tanta virtud , que no haya miedo lo pierda , ni le deje de ser muy bien pagado . Es , digamos , como quien tiene una cuenta de perdones , que si la reza una vez , gana , y mientras mas veces , mas : mas si nunca llega á ella , sino que se la tiene en el arca , mejor fuera no tenerla .

Ansí que aunque no vaya despues por el mesmo camino, lo poco que hubiere andado dél, le dará luz para que vaya bien por los otros; y si mas anduviere, mas. En fin, tenga por cierto no le hará daño el haberle comenzado para cosa ninguna, aunque le deje, porque el bien nunca hace mal. Por eso á todas las personas que os tratáren, hijas, habiendo disposicion, y alguna amistad, procurad quitarles el miedo de comenzar tan gran bien. Y por amor de Dios os pido, que vuestro trato sea siempre ordenado á algun bien de aquel con quien habláredes, pues vuestra oracion ha de ser para provecho de las almas: y esto habeis siempre de pedir al Señor. Mal pareceria, hermanas, no lo procurar de todas maneras. Si quereis ser buen deudo, esta es la verdadera amistad: si buena amiga, entended que no lo podeis ser sino por este camino. Ande la verdad en vuestros corazones, como ha de andar por la meditacion, y vereis claro el amor que somos obligados á tener á los prójimos. No es ya tiempo, hermanas, de juego de niños (que no parece otra cosa estas amistades del mundo, aunque sean buenas) ni haya en vosotras tal plática, que si me quereis, ó no

me quereis, ni con deudos, ni con nadie, sino fuere yendo fundadas en un gran fin, y provecho de aquel ánima: que puede acaecer, que para que os escuche vuestro deudo, ó hermano, ó persona semejante una verdad, y la admita, sea menester de disponerle con estas pláticas, y muestras de amor, que á la sensualidad siempre contentan, y acaecerá tener en mas una buena palabra (que ansi la llaman) y disponer mas que muchas de Dios, para que despues estas sepan bien: y ansi yendo con advertencia de aprovechar, no las quito, mas si no es para esto, ningun provecho pueden traer, y podrán hacer daño sin entenderlo vosotras. Ya saben que sois religiosas, y que vuestro trato es de oracion, no se os ponga delante, no quiero que me tengan por buena, porque es provecho, ó daño comun el que en vos vieren, y es gran mal, que á las que tanta obligacion tienen de no hablar, sino en Dios, como las monjas, les parezca bien la disimulacion en este caso, sino fuese alguna vez para mas bien. Este es vuestro trato, y lenguaje: quien os quisiere tratar, depréndale, ó si no guardáos de deprender vosotras el suyo, que será infierno. Si os tuvieren por groseras,

poco vá en ello; si por hipócritas, menos. Ganareis de aquí, que no os verá sino quien se entendiere por esta lengua, porque no lleva camino uno que no sabe algaravía, gustar de hablar mucho con quien no sabe otro lenguaje: y así, ni os cansarán, ni dañarán, que no sería poco daño comenzar á hablar nueva lengua, y todo el tiempo se os iria en eso. Y no podeis saber, como yo que lo he experimentado, el gran mal que es para el alma, que por saber la una, se olyide la otra, y es un perpétuo desasosiego, del que en todas maneras habeis de huir; porque lo que mucho conviene para este camino, que comenzamos á tratar, es paz, y sosiego en el alma. Si los que os tratáren quisieren deprender vuestra lengua (ya que no es vuestro de enseñar) podeis decir las riquezas que se ganan en deprenderla, y desto no os canséis, sino con piedad, y amor, y oracion, porque le aproveche, para que entendiendo la gran ganancia, vaya á buscar maestro que le enseñe; que no sería poca merced, que os hiciese el Señor despertar á alguna alma para este bien. Mas qué de cosas se ofrecen en comenzando á tratar deste camino, aun á quien tan mal ha andado por

él como yo? Plega al Señor os lo sepa, hermanas, decir mejor que lo he hecho. Amén.

CAPITULO XXI.

Que dice lo mucho que importa comenzar con gran determinacion á tener oracion, y no hacer caso de los inconvenientes que el demonio pone.

4. No os espanteis, hijas, de las muchas cosas que es menester mirar para comenzar este viaje divino, que es camino real para el cielo. Gánase yendo por él gran tesoro, no es mucho que cueste mucho á nuestro parecer; tiempo verná que se entienda cuan nonada es todo para tan gran precio. Ahora tornando á los que quieren ir por él, y no parar hasta el fin, que es llegar á beber desta agua de vida, como han de comenzar, digo, que importa mucho, y el todo, una grande, y determinada determinacion, de no parar hasta llegar á ella, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabájese lo que se trabajare, murmure quien murmurare, si quiera llegue allá, si quiera se muera en el camino, ó no tenga corazon para los trabajos que hay en él, si quiera se hunda el mundo: como muchas veces acaece con decirnos, hay peligros, fulana por aquí

se perdió, el otro se engañó, el otro que rezaba mucho cayó, hacen daño á la virtud, no es para mujeres, que les podrán venir ilusiones, mejor será que hilen, no han menester esas delicadezas, basta el Pater noster, y Ave María. Esto así lo digo hermanas, y como si basta: siempre es gran bien fundar vuestra oracion sobre oraciones dichas de tal boca como la del Señor. En esto tienen razon, que si no estuviese ya nuestra flaqueza tan flaca, y nuestra devocion tan tibia, no eran menester otros conciertos de oraciones, ni eran menester otros libros. Y así me ha parecido ahora (pues, como digo, hablo con almas que no pueden recogerse en otros misterios, que les parecen artificios, y hay algunos ingenios tan ingeniosos, que nada les contenta) ir fundando por aquí unos principios, y medios, y fines de oracion; aunque en cosas subidas no me deterné. Y no os podrán quitar libros, que si sois estudiosas, y teniendo humildad, no habeis menester otra cosa. Siempre yo he sido aficionada, y me han recogido mas las palabras de los Evangelios, que los libros muy concertados, en especial sino era el autor muy aprobado, no los habia gana de leer. Allegada,

pues, á este maestro de la sabiduria, quizá me enseñará alguna consideracion que os contente. No digo que diré declaracion destas oraciones divinas, que no me atreveria, y hartas hay escritas; y cuando no las hubiera, fuera disbarate, sino consideracion sobre las palabras del Pater noster; porque algunas veces con muchos libros, parece se nos pierde la devocion, en lo que tanto nos vá tenerla. Que está claro, que el mesmo maestro cuando enseña una cosa, toma amor con el dicipulo, y busca que le contente lo que le enseña, y le ayuda mucho á que lo deprenda, y ansí hará el Maestro celestial con nosotras; y por eso ningun caso hagais de los miedos que os pusieren, ni de los peligros que os pintaren. Donosa cosa es, que quiera yo ir por un camino á donde hay tantos ladrones, sin peligros, y ganar un gran tesoro. Pues bueno anda el mundo, para que os lo dejen tomar en paz, sino que por un maravedi de interese se pornán á no dormir muchas noches, y á desasosegaros cuerpo, y alma. Pues cuando yéndole á ganar, ó á robar (como dice el Señor que le ganan los esforzados) por camino real (y por camino seguro, por el que fué nuestro Rey, por el que

fueros todos los escogidos, y santos) os dicen hay tantos peligros, y os ponen tantos temores: los que van á su parecer á ganar este bien sin camino, ¿qué son los peligros que llevarán? ¡O hijas mías, que muchos mas sin comparacion, sino que no los entienden hasta dar de ojos en el verdadero peligro, cuando no hay quien les dé la mano, y pierden del todo el agua, sin beber poca, ni mucha, ni de charcho, ni de arroyo! Pues ya veis, sin gota desta agua, ¿cómo se pasará camino donde hay tantos con quien pelear? Está claro, que al mejor tiempo morirán de sed, porque queremos, que no, hijas mías, todos caminamos para esta fuente, aunque de diferentes maneras; pues creedme vosotras, y no os engañe nadie en mostraros otro camino sino el de la oracion. Y no hablo ahora en que sea mental, ó vocal para todos, para vosotras digo, que lo uno, y lo otro habeis menester. Este es el oficio de los religiosos: quien os dijere, que esto es peligro, tenedle á él por el mesmo peligro, y huid dél, y no se os olvide, que por ventura habreis menester este consejo. Peligroso será no tener humildad, y las otras virtudes: ¿mas camino de oracion, camino de peligro? Nunca Dios tal

quiera, que el demonio parece ha inventado poner estos miedos, y ansi ha sido mañoso á hacer caer á algunos que tenian oracion. Y miren tan gran ceguedad, que no miran el mundo de millares, como dicen, que han caido en herejia, y en grandes males sin tener oracion, ni saber que cosa era, y entre muchos destes, si el demonio por haer mejor su negocio ha hecho caer á algunos bien contados que tenian oracion, ha hecho poner tanto temor en las cosas de virtud á algunos. Estos que toman este amparo para librarse, se guarden, porque huyen del bien, por librarse del mal. Nunca tan mala invencion he visto, parece del demonio. ¡O Señor mio, tornad por vos! Mirad que entienden al revés vuestras palabras: no permitais semejantes flaquezas en vuestros siervos. Hay un gran bien, que siempre vereis algunos que os ayuden, porque esto tiene el verdadero siervo de Dios, á quien su Majestad ha dado luz del verdadero camino, que por estos temores le crece mas el deseo de no parar. Entiende claro por donde va á dar el golpe el demonio, y húrtales el cuerpo, y quiébrale la cabeza; mas siente él esto, que cuantos placeres otros le hacen, le contentan. Cuando en un

tiempo de alboroto, en una cizaña que ha puesto, que parece lleva á todos tras sí medio ciegos, porque es debajo de buen celo, levanta Dios uno que les abra los ojos, y diga, que miren les ha puesto niebla en ellos el demonio para no ver el camino: ¡qué grandeza de Dios, que puede mas á las veces un hombre solo, ó dos, que digan verdad, que muchos juntos! Torna poco á poco á descubrir el camino, dáles Dios ánimo. Si dicen que hay peligro en la oracion, procura se entienda cuán buena es la oracion, si no por palabras, por obras. Si dicen, que no es bien á menudo las comuniones, entonces las frecuentá mas: así que como haya uno, ó dos que sin temor sigan lo mejor, luego torna el Señor poco á poco á ganar lo perdido. Así qué hermanas, dejaos destes miedos, nunca hagais caso de cosas semejantes de la opinion del vulgo; mirad que no son tiempos de creer á todos, sino á los que viéredes ván conforme á la vida de Cristo. Procurad tener limpia conciencia, y menosprecio de todas las cosas del mundo, y creer firmemente lo que tiene la santa madre Iglesia, y á buen seguro que vais buen camino. Dejaos, como he dicho, de temores á donde no hay

que temer. Si alguno os lo pusiere, declaradle con humildad el camino, y decid que teneis regla, que os manda orar sin cesar, que así nos lo manda, y que la habeis de guardar. Si os dijeren que sea vocalmente, preguntad ¿qué si ha de estar el entendimiento, y corazón en lo que decís? Si os dijeren, que sí (que no podrán decir otra cosa) veis á donde confiesan, que forzado habeis de tener oracion mental, y aun contemplacion, si os la diere Dios allí. Sea bendito para siempre.

CAPITULO XXII.

En que declara, que es oracion mental.

1. Sabed, hijas, que no está la falta para ser, ó no ser oracion mental, en tener cerrada la boca: si hablando estoy enteramente entendiendo, y viendo que hablo con Dios, con mas advertencia que en las palabras que digo, junto está oracion mental, y vocal. Salvo sino os dicen que esteis hablando con Dios, rezando el Pater noster, y pensando en el mundo, aquí callo; mas si habeis de estar, como es razon se esté hablando con tan gran Señor, es bien esteis mirando con quien hablais, y quien sois vos, si quiera para hablar con crianza. Por-

que, ¿cómo podéis hablar, y llamar al rey Alteza, ni saber las ceremonias que se hacen para hablar á un grande, sino entendeis bien que estado tiene, y que estado teneis vos? Porque conforme á esto se ha de hacer el acatamiento, y conforme al uso; porque aun esto es menester tambien que sepais, sino enuiaros hán para simple, y no negociareis cosa. ¿Pues qué es esto Señor mio? ¿Qué es esto mi Emperador? ¿Cómo se puede sufrir? Rey sois Dios mio sin fin, que no es reino prestado el que teneis. Cuando en el Credo se dice, vuestro reino no tiene fin, casi siempre me es particular regalo. Aláboos Señor, y bendigoos para siempre: en fin vuestro reino durará para siempre. Pues nunca vos Señor permitais se tenga por bueno, que quien fuere á hablar con vos sea solo con la boca. ¿Qué es esto, cristianos? ¿Los que decís no es menester oracion mental, entendeis os? Cierto que pienso que no os entendeis, y así quereis desatinemos todos, ni sabeis cual es oracion mental, ni cómo se ha de rezar la vocal, ni que es contemplacion, porque si lo supiédes, no condenariades por un cabo, lo que alabais por otro. Yo he de poner siempre junta oracion mental, con la vo-

cal, cuando se me acordáre, porque no os espanten hijas, que yo sé en que caen estas cosas, que he pasado algun trabajo en este caso; y así querria que nadie os trajese desasosegadas, que es cosa dañosa ir con miedo este camino. Importa mucho entender que vais bien, porque en diciendo á algun caminante, que vá errado, y que ha perdido el camino, le acáce andar de un cabo á otro, y todo lo que anda buscando por donde ha de ir, se cansa, y gasta el tiempo, y llega mas tarde. ¿Quién puede decir que es mal, si comienza uno á rezar las Horas, ó el rosario, que comience á pensar con quien vá á hablar, y quien es el que habla, para ver como le ha de tratar? Pues yo os digo hermanas, que si lo mucho que hay que hacer en entender estos dos puntos, se hiciese bien, que primero que comencéis la oracion vocal, que vais á rezar, ocupéis harto tiempo en la mental. Si, que no hemos de llegar á hablar á un principe con el descuido que á un labrador, ó como á un pobre, como nosotras, que como quiera que nos hablaren vá bien. Razon es, que ya que por la humildad deste Rey, si como grosera no sé hablar con él, no por eso me deja de oír, ni me

deja de llegar á sí, ni me echan fuera sus guardas (porque saben bien los ángeles que están allí la condicion de su Rey, que gusta mas desta groseria de un pastorcito humilde, que vé que si mas supiera, mas dijera, que de los muy sabios letrados, por elegantes razonamientos que hagan, sino ván con humildad) así, que no porque él sea bueno, hemos de ser nosotros descomedidos. Si quiera para agradecerle el mal olor que sufre en consentir cabe sí una como yo, es bien que procuremos conocer su limpieza, y quien es. Es verdad, que se entiende luego en llegando como con los señores de acá; con que nos digan quién fué su padre, y los cuentos que tiene de renta, y el ditado, no hay mas que saber, porque acá no se hace cuenta de las personas, para hacerles honra, por mucho que merezcan, sino de las haciendas. ¡O miserable mundo! Alabad mucho á Dios, hijas mias, que habeis dejado cosa tan ruin, á donde no hacen caso de lo que ellos en sí tienen, sino de lo que tienen sus renteros, y vasallos; y si ellos faltan, luego falta el mundo de hacerles honra. Cosa donosa es esta, para que os holguezis, cuando hayais todas de tomar alguna recreacion, que este es

buen pasatiempo, entender cuán ciegamente pasan su tiempo los del mundo. ¡O Emperador nuestro, sumo poder, sumia bondad, la misma sabiduría sin principio, sin fin, sin haber términos en vuestras perfecciones, son infinitas sin poderse comprender, un océano sin suelo de maravillas, una hermosura, que tiene en sí todas las hermosuras, la misma fortaleza! ¡O válame Dios, quién tuviera aquí junta toda la elocuencia de los mortales, y sabiduría para saber bien (como acá se puede saber, que todo es no saber nada) para en este caso dar á entender alguna de las muchas cosas, que podemos considerar para conocer algo de quién es este Señor, y bien nuestro! Si, llegaos á pensar, y entender en llegando con quien vais á hablar ó con quien estais hablando. En mil vidas de las nuestras no acabaremos de entender cómo merece ser tratado este Señor, que los ángeles tiemblan delante dél, todo lo manda, todo lo puede, su querer es obrar. Pues razón será, hijas mías, que procuremos deleitarnos en estas grandezas que tiene nuestro Esposo, y que entendamos con quien estamos casadas, que vida hemos de tener. ¡O válame Dios! Pues acá cuando uno

se casa, primero sabe con quién, y quien es, y qué tiene: nosotras ya desposadas, antes de las bodas, que nos ha de llevar á su casa, ¿no pensáramos en nuestro Esposo? Pues acá no quitan estos pensamientos á las que están desposadas, ¿por qué nos han de quitar que procuremos entender quien es este hombre, y quien es su padre, y que tierra es esta á donde me ha de llevar, y que bienes son los que promete darnos, que condicion tiene, como podré contentarle mejor, en que le haré placer, y estudiar como haré mi condicion que conforme con la suya? Pues si una mujer, ha de ser bien casada, no la avisan otra cosa, sino que procure esto, aunque sea hombre muy bajo su marido. Pues Esposo mio, ¿en todo han de hacer menos caso de vos, que de los hombres? Si á ellos no les parece bien esto, déjenos vuestras esposas, que han de hacer vida con vos. Es verdad, que es buena vida, si un esposo es tan celoso, que quiere no trate con nadie su esposa, linda cosa es, que no piense como le harán este placer, la razon que tiene de sufrirle no querer que trate con otro, pues en él tiene todo lo que puede querer. Esta es oracion mental, hijas mias, entender estas verdades.

Si quereis ir entendiendo esto , y rezando vocalmente , muy enhorabuena , no me esteis hablando con Dios , y pensando en otras cosas , que esto hace no entender que cosa es oracion mental : creo vá dado á entender , plega al Señor , lo sepamos obrar. Amen.

CAPITULO XXIII.

Trata de lo que importa no tornar atrás quien ha comenzado camino de oracion , y torna á hablar de lo mucho que vá en que sea con gran determinacion.

4. Pues digo que vá muy mucho en comenzar con gran determinacion , por tantas causas , que seria alargarme mucho si las dijese , solas dos , ó tres os quiero , hermanas , decir. La una es , que no es razon que á quien tanto nos ha dado , y contino dá , que una cosa que queremos determinar á darle , que es este cuidadito (no cierto sin interese , sino con tan grandes ganancias) no se le dar con toda determinacion , sino como quien presta una cosa para tornarla á tomar. Esto no me parece á mi dar , antes siempre queda con algun disgusto , á quien han emprestado una cosa , cuando se la tornan á tomar ; en especial si la ha menester , y la tenia ya como por suya. O que si son ami-

gos, y á quien la prestó debe muchas dadas sin ningun interese, con razon le parecerá poquedad, y muy poco amor, que aun una cosa suya no quiere dejar en su poder, si quiera por señal de amor. ¿Qué esposa hay, que recibiendo muchas joyas de valor de su esposo, no le dé si quiera una sortija, no por lo que vale, que ya todo es suyo, sino por prenda que será suya hasta que muera? ¿Pues qué menos merece este Señor, para que burlemos dél, dando, y tomando una nonada que le damos? Sino que este poquito de tiempo que nos determinamos de darle, de cuanto gastamos con otros, y con quien no nos lo agradecerá, ya que aquel rato le queremos dar, démosle libre el pensamiento, y desocupado de otras cosas, y con toda determinacion de nunca jamás se lo tornar á tomar, por trabajos que por ello nos vengan, ni por contradiciones, ni por sequedades; sino que ya como cosa no mia tenga aquel tiempo, y piense me le pueden pedir por justicia, cuando del todo no se le quisiere dar. Llamo del todo, porque no se entiende, que dejarlo algun dia, ó algunos, por ocupaciones justas, ó por cualquier indisposicion, es tomársele ya. La intencion esté firme, que no

es nada delicado mi Dios, no mira en menudencias, así terná que os agradecer, es dar algo. Lo demás, bueno es á quien nó es franco, sino tan apretado, que no tiene corazón para dar, harto es que preste. En fin haga algo, que todo lo toma en cuenta este Señor nuestro, á todo hace como le queremos; para tomarnos cuenta, no es nada menudo, sino generoso; por grande que sea el alcance, tiene él en poco perdonarle, para ganarnos. Es tan mirado, que no hayais miedo, que un alzar de ojos, con acordarnos dél, deje sin premio. Otra causa, es porque el demonio no tiene tanta mano para atentar; há gran miedo á ánimas determinadas, que tiene ya él esperiencia que le hacen gran daño, y cuanto él ordena para dañarlas, viene en provecho dellas, y de otras, y que sale él con pérdida. Y ya que no hemos nosotros de estar descuidados, ni confiar en esto, porque lo habemos con gente traidora, y á los apercebidos no osa tanto acometer, porque es muy cobarde, y si viese descuido, haria gran daño; mas si conoce á uno por mudable, y que no está firme en el bien, y con gran determinacion de perseverar, no le dejará á sol, ni á sombra, miedos le porná, é incon-

venientes, que nunca acabe. Yo lo sé esto muy bien por experiencia, y así lo he sabido decir, y digo, que no sabe nadie lo mucho que importa. La otra cosa que hace mucho al caso es, que pelea con mas ánimo; ya sabe, que venga lo que viniere, no ha de tornar atrás. Es como uno que está en una batalla, que sabe que si le vencen, no le perdonarán la vida, y que ya que no muere en la batalla, ha de morir despues; pelea con mas determinacion, y quiere vender bien su vida, como dicen, y no teme tanto los golpes, porque lleva delante lo que le importa la vitoria, y que le vá la vida en vencer. Es tambien necesario comenzar con seguridad, de que si no nos dejamos vencer, saldremos con la empresa: esto sin ninguna duda, que por poca ganancia que saquen, saldrán muy ricos. No hayais miedo que os deje morir de sed el Señor, que nos llama á que bebamos desta fuente. Esto queda ya dicho, y querriálo decir muchas veces, porque acabardá mucho á personas que aun no conocen del todo la bondad del Señor por experiencia, aunque la conocen por fe. Mas es gran cosa haber experimentado con el amistad, y regalo que trata á los que ván por este camino, y como

casi les hace toda la costa. Y los que esto no han probado, no me maravillo que quieran seguridad de algun interese. Pues ya sabeis que es ciento por uno, aun en esta vida; y que dice el Señor: Pedí, y dáros han: si no crecis á su Majestad en las partes de su Evangelio, que asegura esto, poco aprovecha, hermanas, que me quiebre yo la cabeza á decirlo. Todavía digo, á quien tuviere alguna duda, que poco se pierde probarlo, que eso tiene bueno este viaje, que se dá mas de lo que se pide, ni acertaremos á desear. Esto es sin falta, yo lo sé, y á las de vosotras que lo sabeis por experiencia, por la bondad de Dios, puedo presentar por testigos.

CAPITULO XXIV.

Trata cómo se ha de rezar oracion vocal con perfeccion, y cuán junta anda con ella la mental.

1. Ahora, pues, tornemos á hablar con las almas que he dicho, que no se pueden recoger, ni atar los entendimientos en oracion mental, ni tener consideracion. No nombremos aqui estas dos cosas, pues no sois para ellas, que hay muchas personas en hecho de verdad, que solo el nombre de oracion men-

tal, ó contemplacion, parece que las atemoriza; y por si alguna viene á esta casa, que tambien, como he dicho, no ván todos por un camino. Pues lo que quiero ahora aconsejaros (y aun puedo decir enseñaros, porque como madre en el oficio de priora que tengo es lícito) es como habeis de rezar vocalmente, porque es razon entendais lo que decís. Y porque quien no puede pensar en Dios, puede ser que oraciones largas tambien la cansen, tampoco me quiero entremeter en ellas, sino en las que forzado habemos de rezar (pues somos cristianos) que es el Pater noster, y Ave Maria; porque no puedan decir por nosotras, que hablamos, y no nos entendemos. Salvo si nos parece que basta irnos por la costumbre con solo pronunciar las palabras, y que esto basta. Si basta, ó no, en eso no me entremeto, los letrados lo dirán; lo que yo querria que hiciésemos nosotras, hijas, es, que no nos contentemos con solo eso, porque cuando digo Credo, razon me parece será que entienda, y sepa lo que creo, y cuando Padre nuestro, amor será entender quien es este Padre nuestro, y quien es el Maestro que nos enseñó esta oracion. Si quereis decir que ya os lo sabeis,

y que no hay para que se os acuerde, no tenéis razon, que mucho vá de maestro á maestro; pues aun de los que acá nos enseñan, es gran desgracia no nos acordar, en especial si son santos, y son maestros del alma, es imposible si somos buenos discípulos. Pues de tal Maestro, como quien nos enseñó esta oracion, y con tanto amor, y deseo que nos aprovechase, nunca Dios quiera, que no nos acordemos dél muchas veces, cuando decimos la oracion, aunque por flacos no sean todos. Pues quanto á lo primero, ya sabeis que enseña su Majestad, que sea á solas, que así lo hacia él siempre que oraba, y no por su necesidad, sino por nuestro enseñamiento. Ya esto dicho se está, que no se sufre hablar con Dios, y con el mundo, que no es otra cosa estar rezando, y escuchando por otra parte lo que están hablando, ó pensar en lo que se le ofrece, sin mas irse á la mano. Salvo sino es algunos tiempos, que ó de malos humores (en especial si es persona que tiene melancolia) ó flaqueza de cabeza, que aunque mas lo procura, no puede, ó permite Dios dias de grandes tempestades en sus siervos, para mas bien suyo, y aunque se afligen, y procuran quietarse, no

pueden, ni están en lo que dicen, aunque mas hagan; ni asienta en nada el entendimiento, sino que parece tiene frenesí, segun anda desbaratado; y en la pena que dá á quien lo tiene, verá que no es la culpa suya. Y no se fatigue, que es peor, ni se canse en poner seso á quien por entonces no le tiene, que es su entendimiento; sino reze como pudiere, y aun no reze, sino como enferma procure dar alivio á su alma, y entienda en otra obra de virtud. Esto es ya para personas que traen cuidado de sí, y tienen entendido no han de hablar á Dios, y al mundo junto. Lo que podemos hacer nosotras es, procurar estar á solas, y plega á Dios que basté, como digo, para que entendamos con quien estamos, y lo que nos responde el Señor á nuestras peticiones. ¿Pensais que se está callando, aunque no le oimos? Bien habla al corazon cuando le pedimos de corazon, y bien es que consideremos, que somos cada una de nosotras, á quien el Señor dice esta oracion, y que nos la está mostrando. Pues nunca el maestro está tan lejos del discipulo, que sea menester dar voces, sino muy junto. Esto quiero yo que entendais vosotras os conviene, para rezar bien el Pater noster;

no os apartar de cabe el Maestro, que os lo mostró. Direis, que ya esto es consideracion, que no podeis, ni aun quereis sino rezar vocalmente; porque tambien hay personas mal sufridas, y amigas de no se dar pena, que como no lo tienen de costumbre, es la recoger el pensamiento al principio, y por no cansarse un poco, dicen que no pueden mas, ni lo saben, sino rezar vocalmente. Teneis razon en decir, que es oracion mental, mas yo os digo cierto, que no sé cómo lo aparte, si ha de ser bien rezado lo vocal, y entendiendo con quien hablamos; y aun es obligacion que procuremos rezar con advertencia, y aun plega á Dios que con estos remedios vaya bien rezado el Pater noster, y no acabemos en otra cosa impertinente. Yo lo he probado algunas veces, y el mejor remedio que hallo es, procurar tener el pensamiento en quien enderezó las palabras. Por esto tened paciencia, y procurad hacer costumbre de cosa tan necesaria.

CAPITULO XXV.

En que dice lo mucho que gana un alma que reza con perfeccion vocalmente, y cómo acaece levantarla Dios de allí á cosas sobrenaturales.

1. Y porque no penseis que se saca poca ganancia de rezar vocalmente con perfeccion, os digo, que es muy posible, que estando rezando el Pater noster, os ponga el Señor en contemplacion perfeta, ó rezando otra oracion vocal, que por estas vias muestra su Majestad, que oye al que le habla, y le habla su grandeza, suspendiendo el entendimiento, y atajándole el pensamiento, y tomándole, como dicen, la palabra de la boca, que aunque quiere no puede hablar, sino es con mucha pena. Entiende, que sin ruido de palabras le está enseñando este Maestro divino, suspendiendo las potencias; porque entonces antes dañarian, que aprovecharian, si obrasen. Gozan sin entender cómo gozan: está el alma abrasándose en amor, y no entiende cómo ama: conoce que goza de lo que ama, y no sabe cómo lo goza: bien entiende que no es gozo que alcanza el entendimiento á desearle, abrázale la voluntad sin entender cómo; mas en pu-

diendo entender algo, vé que no es este bien que se puede merecer con todos los trabajos que se pasasen juntos, por ganarle en la tierra: es don del Señor della, y del cielo, que en fin, dá como quien es. Esta, hijas, es contemplacion perfeta, ahora entenderéis la diferencia que háy della á la oracion mental, que es lo que queda dicho, pensar, y entender lo que hablamos, y con quien hablamos, y quien somos los que osamos hablar con tan gran Señor. Pensar esto, y otras cosas semejantes de lo poco que le hemos servido, y lo mucho que estamos obligados á servir, es oracion mental. No penseis que es otra algaravia, ni os espante el nombre, rezar el Pater noster, y Ave Maria, ó lo que quisiéredes, es oracion vocal; pues mirad qué mala música hará sin lo primero, aun las palabras no irán con concierto todas veces. En estas dos cosas podemos algo nosotros con el favor de Dios: en la contemplacion que ahora dije, ninguna cosa; su Majestad es el que todo lo hace, que es obra suya, sobre nuestro natural. Como está dado á entender esto de contemplacion muy largamente, y lo mejor que yo lo supe de clarar en la relacion de mi vida, que tengo dicho escribí, para que

viesen mis confesores, que me lo mandaron, no lo digo aquí, ni hago mas de tocar en ello. Las que hubiéredes sido tan dichosas, que el Señor os llegue á estado de contemplacion, si le pudiédes haber, puntos tiene, y avisos que el Señor quiso que acertase á decir, que os consolarian mucho, y aprovecharian, á mi parecer, y al de algunos que le han visto, que le tienen para hacer caso dél (que vergüenza es deciros yo que hagais caso del mio) y el Señor sabe la confusion con que escribo mucho de lo que escribo. Bendito sea, que así me sufre. Las que, como digo, tuviereu oracion sobrenatural, procúrenle despues de yo muerta; las que no, no hay para qué, sino esforzarse á hacer lo que en este vá dicho, ganando por quantas vias pudieren, y haciendo diligencia, para que el Señor se la dé, suplicándosele á él, y ayudándose ellas, y dejen al Señor, que es quien la ha de dar, y no os la negará, si no os quedais en el camino, sino que os esforceis hasta llegar á la fin.

CAPITULO XXVI.

En que vá declarando el modo para recoger el pensamiento: pone medios para ello. Es capítulo muy provechoso para los que comienzan oracion.

4. Ahora, pues, tornemos á nuestra oracion vocal, para que se reze de manera, que sin entendernos, nos lo dé Dios todo junto, y para, como he dicho, rezar como es razon, la examinacion de la conciencia, y decir la confesion, y santiguaros, ya se sabe ha de ser lo primero: luego, hija, procurad, pues estais sola, tener compañía. ¿Pues qué mejor que la del mismo maestro que enseñó la oracion que vais á rezar? Representad al mismo Señor junto con vos, y mirá con que amor, y humildad os está enseñando, y creedme, mientras pudiéredes no esteis sin tan buen amigo. Si os acostumbrais á traerle cabe vos, y él vé que lo haceis con amor, y que andais procurando contentarle, no le podreis, como dicen, echar de vos: no os faltará para siempre: ayudaros há en todos vuestros trabajos: tenerle héis en todas partes. ¿Pensais qué es poco un tal amigo al lado? ¡O hermanas! Las que no podeis tener mucho discurso del en-

tendimiento, ni podeis tener el pensamiento sin divertirlos, acostumbraos: mirad que sé yo que podeis hacer esto, porque pasé muchos años por este trabajo, de no poder sosegar el pensamiento en una cosa, y éslo muy grande, mas sí, que no nos deja el Señor tan desiertos, que si llegamos con humildad á pedirselo, no nos acompañe. ¿Y si en un año no pudiéremos salir con ello, sea en mas; no nos duela el tiempo en cosa que tambien se gasta: ¿quién vá tras nosotras? Digo que esto puede acostumbrarse á ello, y trabajar, y andar cabe este verdadero Maestro. No os pido ahora que penseis en él, ni que saqueis muchos conceptos, ni que hagais grandes, y delicadas consideraciones con vuestro entendimiento, no os pido mas de qué le mireis. ¿Pues quien os quita volver los ojos del alma, aunque sea de presto, sino podeis mas, á este Señor? Pues podeis mirar cosas muy feas, ¿y no podeis mirar la cosa mas hermosa que se puede imaginar? Si no os pareciere bien, yo os doy licencia que no le mireis, pues nunca, hijas, quita vuestro Esposo los ojos de vosotras. Haos sufrido mil cosas feas, y abominaciones contra él, y no ha bastado para que os deje de mirar,

¿y es mucho, que quitados los ojos destas cosas esterióres, le mireis algunas veces á él? Mirad que no está aguardando otra cosa, como dice la Esposa, sino que le miremos. Como le quisiéredes le hallareis: tiene en tanto que le volvamos á mirar, que no quedara por diligencia suya. Así como dicen ha de haer la mujer para ser bien casada con su marido, que si está triste, se ha de mostrar ella triste; y si está alegre (aunque nunca lo esté) alegre: mirad de qué sujecion os habeis librado, hermanas. Esto con verdad, sin fingimiento, hace el Señor con nosotras, que él se hace sujeto, y quiere que seais vos la señora, y andar él á vuestra voluntad. Si estais alegre, miradle resucitado, que solo imaginar como salió del sepulcro os alegrará; más con qué claridad, y con qué hermosura, con qué majestad, qué victorioso, qué alegre, como quien tan bien salió de la batalla á donde ha ganado un tan gran reino, que todo le quiere para vos. ¿Pues es mucho, que á quien tanto os dá volvais una vez los ojos á mirarle? Si estais con trabajos, ó triste, miradle camino del huerto, que afliccion tan grande llevaba en su alma, pues con ser el mismo sufrimiento, la dice,

y se queja della; y miradle atado á la columna lleno de dolores, todas sus carnes hechas pedazos, por lo mucho que os ama; perseguido de unos, escupido de otros, negado de sus amigos, desamparado dellos, sin nadie que vuelva por él, helado de frio, puesto en tanta soledad, que el uno con el otro os podeis consolar; ó miradle cargado con la cruz, que aun no le dejaban huelgo. Miraros há él con unos ojos tan hermosos, y piadosos, llenos de lágrimas, y olvidará sus dolores, por consolar los vuestros, solo porque os vais con él á consolar, y volvais la cabeza á mirarle. O Señor del mundo, verdadero Esposo mio (le podeis vos decir, si os ha enternecido el corazon de verle tal, que no solo querais mirarle, sino que os holgueis de hablar con él, no oraciones compuestas, sino de la pena de vuestro corazon, que las tiene él en muy mucho) ¿tan necesitado estais, Señor mio, y bien mio, que quereis admitir una pobre compañía como la mia, y veo en vuestro semblante, que os habeis consolado conmigo? ¿Pues cómo, Señor es posible que os dejen solo los ángeles, y que aun no os consuela vuestro Padre? Si es así, Señor, que todo lo quereis pasar por mí, ¿qué

es esto que yo pasé por vos? ¿De qué me quejo? Que ya he vergüenza de que os he visto tal, que quiero pasar, Señor, todos los trabajos que me vinieren, y tenerlos por gran bien, é imitaros en algo: juntos andemos, Señor; por donde fuéredes tengo de ir; por donde pasáredes, tengo de pasar. Tomad, hijas de aquella cruz, no se os dé nada de que os atropellen los judíos, porque él no vaya con tanto trabajo, no hagais caso de lo que os dijeren, hacéos sordas á las murmuraciones, tropezando, y cayendo con vuestro Esposo, no os apartéis de la cruz, ni la dejeis. Mirad mucho el cansancio con que vá, y las ventajas que hace su trabajo á los que vos padeceis, por grandes que los queráis pintar, y por mucho que los queráis sentir, saldreis consoladas de ellos; porque vereis que son cosa de burla, comparados á los del Señor. Direis, hermanas, que cómo se podrá hacer esto, que si le viéredes con los ojos del cuerpo, en el tiempo que su Majestad andaba en el mundo, que lo hiciéredes de buena gana, y le miráredes siempre. No lo creais, que quien ahora no se quiere hacer un poquito de fuerza á recoger siquiera la vista para mirar dentro de sí á este

Señor (que lo puede hacer sin peligro, sino con tantico cuidado) muy menos se pusiera al pié de la cruz con la Madalena, que via la muerte al ojo. ¿Mas qué debia pasar la gloriosa Virgen, y esta bendita santa? ¿Qué de amenazas? ¿Qué de malas palabras? ¿Y qué de encontrones? ¿Y qué de descomedimientos? Pues con qué gente lo habian tan cortesana, si lo era del infierno, que eran ministros del demonio. Por cierto que debia de ser terrible cosa lo que pasaron, sino que con otro dolor mayor, no sentian el suyo. Así que, hermanas, no creais fuérades para tan grandes trabajos, si no sois ahora para cosas tan pocas: ejercitándoos en ellas podeis venir á otros mayores. Lo que podeis hacer para ayuda desto, procurar traer una imágen, y retrato deste Señor, que sea á vuestro gusto, no para traerle en el seno, y nunca le mirar, sino para hablar muchas veces con él, que él os dará que le decir. Como hablais con otras personas, ¿por qué os han mas de faltar palabras para hablar con Dios? No lo creais, al menos yo no os creeré si lo usais, porque si no, si faltarán, que el no tratar con una persona causa estrañeza, y no saber cómo nos

hablar con ella, que parece no la conocemos, y aunque sea deudo; porque deudo, y amistad se pierde con la falta de la comunicacion. Tambien es remedio tomar un libro de romance bueno, para recoger el pensamiento, para venir á rezar bien vocalmente, y poquito á poquito ir acostumbrando el alma con halagos, y artificio para no la amedrentar. Haced cuenta, que há muchos años que se ha ido de con su esposo, y que hasta que quiera tornar á su casa, es menester saberlo mucho negociar, que así somos los pecadores. Tenemos tan acostumbrada nuestra alma, y pensamiento á andar á su placer, ó pesar, por mejor decir, que la triste alma no se entiende, que para que torne á tomar amor á estar en su casa, es menester mucho artificio, y sino es así, y poco á poco, nunca haremos nada. Y tórnoos á certificar, que si con cuidado os acostumbrais á lo que he dicho, que sacareis tan gran ganancia, que aunque yo os la quisiera decir, no sabré. Pues juntaos cabe este buen Maestro, y muy determinadas á deprender lo que os enseñare, y su Majestad hará que no dejes de salir buenas discipulas, ni os dejará, sino le dejais.

Mirad las palabras que dice aquella boca divina, que en la primera entenderéis luego el amor que os tiene, que no es pequeño, bien y regalo del discípulo, ver que su maestro le ama.

CAPITULO XXVII.

En que trata el gran amor que nos mostró el Señor en las primeras palabras del Pater noster, y lo mucho que importa no hacer caso ni digna del linaje, las que de veras quieren ser hijas de Dios.

1.ª «Padre nuestro, que estás en los cielos.» ¡O, Señor mio, como pareceis Padre de tal Hijo, y como parece vuestro Hijo, Hijo de tal Padre! Bendito seais vos por siempre jamás. ¿No fuera al fin de la oracion esta merced, Señor, tan grande? En comenzando nos henchís las manos, y hacéis tan gran merced, que sería harto bien henchirse el entendimiento, para ocupar la voluntad, de manera que no os pudiese hablar palabra. ¡O qué bien venia aquí, hijas, contemplacion perfecta! ¡O con cuánta razon entraria el alma en sí, para poder mejor subir sobre si mesma á que le diese este santo Hijo á entender, que cosa es el lugar á donde dice que está su Padre, que es en los cielos! Salgamos de la tierra, hijas

mias, que tal merced como esta no es razon se tenga en tan poco, que despues que entendamos cuán grande es, nos quedemos en la tierra. ¡O Hijo de Dios, y Señor mio! ¿Como dais tanto junto á la primera palabra? Ya que os humillais á vos con extremo tan grande en juntaros con nosotros al pedir, y haceros hermano de cosa tan baja, y miserable, como nos dais en nombre de vuestro Padre todo lo que se puede dar, pues que quereis que nos tenga por hijos, que vuestra palabra no puede faltar; obligasle á que la cumpla, que no es pequeña carga, pues en siendo Padre nos ha de sufrir, por graves que sean las ofensas, si nos tornamos á él, como el Hijo pródigo. Háenos de perdonar, háenos de consolar en nuestros trabajos, háenos de sustentar, como lo ha de hacer un tal Padre, que forzado ha de ser mejor que todos los padres del mundo; porque en él no puede haber sino todo bien cumplido, y despues de todo esto, hacernos participantes, y herederos con vos. Mirad, Señor mio, que ya que á vos con el amor que nos teneis, y con vuestra humildad no se os ponga nada delante (en fin, Señor, estais en la tierra, y vestido della, pues teneis nuestra naturaleza, parece

teneis alguna causa para mirar nuestro provecho) mas mirad que vuestro Padre está en el cielo, vos lo decís, es razon que mireis por su honra; ya que estais vos ofrecido á ser deshonra por nosotros, dejad á vuestro Padre libre, no le obligueis á tanto por gente tan ruin como yo, que le ha de dar tan malas gracias. ¡O buen Jesus, que claro habeis mostrado ser una cosa con él, y que vuestra voluntad es ¡la suya, y la suya vuestra! ¡Qué confesion tan clara, Señor mio, que cosa es el amor que nos teneis! Habeis andado rodeando, y encubriendo al demonio, que sois Hijo de Dios, y con el gran deseo que teneis de nuestro bien, no se os pone cosa delante, por hacernos tan grandisima merced. ¿Quién la podia hacer, sino vos, Señor? Al menos bien veo, mi Jesus, que habeis hablado como Hijo regalado, por vos, y por nosotros, y que sois poderoso para que se haga en el cielo, lo que vos decís en la tierra. Bendito seais por siempre, Señor mio, que tan amigo sois de dar, que no se os pone cosa delante. ¿Pues pareceos, hijas, que es buen maestro este? ¿Para aficionarnos á que deprendamos lo que nos enseña, comienza haciéndonos tan gran merced?

¿Pues pareceos ahora que será razon, que aunque digamos vocalmente esta palabra, dejemos de entenderla con el entendimiento, para que se haga pedazos nuestro corazon con ver tal amor? ¿Pues que hijo hay en el mundo, que no procura saber quién es su padre, cuando le tiene bueno, y de tanta majestad, y señorío? A un si no lo fuera, no me espantára; no nos quisiéramos conocer por sus hijos, porque anda el mundo tal, que si el padre es mas bajo del estado en que está su hijo, no se tiene por honrado en conocerle por padre. Esto no viene aqui, porque en esta casa nunca, plega á Dios, haya acuerdo de cosas destas, seria infierno, sino la que fuere mas, tome menos á su padre en la boca, todas han de ser iguales. ¡O colegio de Cristo, que tenia mas mando san Pedro, con ser un pescador, y lo quiso así el Señor, que san Bartolomé, que era hijo de rey! Sabia su Majestad lo que habia de pasar en el mundo sobre cual era de mejor tierra, que no es otra cosa, sino debatir si será buena para adobes, ó para tapias. ¡Válame Dios, que gran trabajo! Dios os libre, hermanas, de semejantes contiendas, aunque sea en burlas. Yo espero en su Majestad, que si hará. Cuan-

do algo desto en alguna hubiere, póngase luego remedio, y ella tema no sea estar Judas entre apóstoles: dénla penitencias hasta que entienda, que aun tierra muy ruin no mereció ser. Buen padre os teneis, que os dá el buen Jesus; no se conozca aqui otro padre, para tratar dél. Y procurad, hijas mias, ser tales, que merezcáis regalaros con él, y echaros en sus brazos. Ya sabeis qué no os echará de sí, si sois buenas hijas; ¿pues quién no procurará no perder tal Padre? O válame Dios, y que hay aqui en que os consolar, que por no me alargar mas lo quiero dejar á vuestros entendimientos, que por desbaratado que ande el pensamiento, entre tal Hijo, y tal Padre, de fuerza ha de estar el Espiritu Santo, que enamore vuestra voluntad, y os la ate con grandísimo amor, ya que no baste para esto tan grande interese.

CAPITULO XXVIII.

En que declara qué es oracion de recogimiento, y pónense algunos medios para acostumbrarse á ella.

1. Ahora mirad que dice vuestro Maestro: «Que estás en los cielos». ¿Pensais qué importa poco saber que cosa es cielo, y á donde

se ha de buscar vuestro sacratísimo Padre? Pues yo os digo, que para entendimientos derramados, que importa mucho, no solo creer esto, sino procurarlo entender por experiencia, porque es una de las cosas que ata mucho el entendimiento, y hace recoger el alma. Ya sabeis que Dios está en todas partes, pues claro está, que á donde está el rey, está la corte; en fin, que á donde está Dios, es el cielo: sin duda lo podeis creer, que á donde está su Majestad, está toda la gloria; pues mirad, que dice san Agustin, que le buscaba en muchas partes, y que le vino á hallar dentro de sí mismo. ¿Pensais, qué importa poco para un alma derramada entender esta verdad, y ver que no há menester para hablar con su Padre eterno ir al cielo, ni para regalarse con él, ni há menester hablar á voces? Por paso que hable, está tan cerca que nos oirá, ni há menester alas para ir á buscarle, sino ponerse en soledad, y mirarle dentro de sí, y no estrañarse de tan buen huésped, sino con gran humildad hablarle como á padre, pedirle como á padre, contarle sus trabajos, pedirle remedio para ellos, entendiendo que no es digna de ser su hija. Déjese de unos encogimientos que tienen

algunas personas, y piensan que es humildad. Si, que no está la humildad, en que si el rey os hace una merced, no la tomeis, sino tomarla, y entender cuán sobrada os viene, y holgaros con ella. Donosa humildad, ¿qué me tenga yo al Emperador del cielo, y de la tierra en mi casa, que se viene á ella por hacerme merced, y por holgarse conmigo, y que por humildad ni le quiera responder, ni estarle con él, ni tomar lo que me dá, sino que le deje solo? ¿Y que estándome diciendo, y rogando que le pida, por humildad me quede pobre, y aun le deje ir, de que vé que no acabo de determinarme?

2. No os cureis, hijas, destas humildades, sino tratad con él como padre, y como con hermano, y como con señor, y como con esposo, á veces de una manera, á veces de otra, que él os enseñará lo que habeis de hacer para contentarle. Dejaos de ser bobas, pedidle la palabra, que vuestro esposo es, que os trate como tal. Mirad que os vá mucho en tener entendida esta verdad, que está el Señor dentro de vosotras, y que allí nos estemos con él. Este modo de rezar, aunque sea vocalmente, con mucha mas brevedad recoge el entendi-

miento, y es oracion que trae consigo muchos bienes. Llámase recogimiento, porque recoge el alma todas las potencias, y se entra dentro de sí con su Dios, y viene con mas brevedad á enseñarla su divino Maestro, y á darla oracion de quietud, que de ninguna otra manera; porque allí metida consigo mesma puede pensar en la Pasion, y representar allí al Hijo, y ofrecerle al Padre, y no cansar el entendimiento andándole buscando en el monte Calvario, y al huerto, y á la coluna.

3. Las que de esta manera se pudieren encerrar en este cielo pequeño de nuestra alma, á donde está el que le hizo á él, y á la tierra, y se acostumbraren á no mirar, ni estar á donde se distrayan estos sentidos exteriores, crean que llevan excelente camino, y que no dejarán de llegar á beber el agua de la fuente, porque caminan mucho en poco tiempo. Es como el que vá en una nao, que con un poco de buen tiempo se pone en el fin de la jornada en pocos dias, y los que ván por tierra tárdanse mas. Estos están ya, como dicen, puestos en la mar, aunque del todo no han dejado la tierra, aquel rato hacen lo que pueden por librarse della, recogiendo sus sentidos.

4. Ansimesmo, si es verdadero el recogimiento, siéntese muy claro, porque acaece alguna operacion (no sé como lo dé á entender, quien lo tuviere si entenderá) en que parece que se levanta el alma con el juego, que ya vé lo es las cosas del mundo. Alzase al mejor tiempo, y como quien se entra en un castillo fuerte para no temer los contrarios, retira los sentidos destas cosas exteriores, y dáles de tal manera de mano, que sin entenderse, se les cierran los ojos por no las ver, porque mas se despierte la vista á los del alma. Así quien vá por este camino, casi siempre que reza, tiene cerrados los ojos, y es admirable costumbre para muchas cosas, porque es un hacerse fuerza á no mirar las de acá; está al principio, que despues no es menester, mayor se la hace, quando en aquel tiempo los abre. Parece que se entiende un fortalecerse, y esforzarse el alma á costa del cuerpo, y que le deja solo, y desflaquecido, y ella toma allí bastimento para contra él.

5. Y aunque al principio no se entienda esto, por no ser tanto, que hay mas, y menos en este recogimiento, mas si se acostumbra (aunque al principio dá trabajo, porque el

cuerpo torna por su derecho, sin entender que él mismo se corta la cabeza en no darse por vencido) mas si se usa algunos dias, y nos ha, cemos esta fuerza, verse há claro la ganancia y entenderán en comenzando á rezar, que se vienen las abejas á la colmena, y se entrarán en ella para labrar la miel. Y esto sin cuidado nuestro, porque ha querido el Señor, que por el tiempo que le han tenido, se haya merecido estar el alma, y voluntad con este señorío, que en haciendo una seña no mas, de que se quiere recoger, la obedezcan los sentidos, y se recojan á ella. Y aunque despues tornen á salir, es gran cosa haberse ya rendido; porque salen como cáuticos, y sujetos, y no hacen el mal que antes pudieran hacer, y en tornando á llamar la voluntad, vienen con mas presteza, hasta que á muchas entradas destas, quiere el Señor se queden ya del todo en contemplacion perfeta.

6. Entiéndase mucho esto que queda dicho, porque aunque parece escuro, lo entenderá quien quisiere obrarlo. Así que caminan por mar, y pues tanto nos vá no ir tan despacio, hablemos un poco de como nos acostumbremos á tan buen modo de proceder. Están mas segu-

ros de muchas ocasiones : pégase mas presto el fuego del amor divino , porque con poquito que sople con el entendimiento , están cerca del mismo fuego , con una centellita que les toque se abrasará todo : como no hay embarazo de lo exterior , estáse sola el alma con su Dios ; hay gran aparejo para encenderse. Pues hagamos cuenta que dentro de nosotras está un palacio de grandísima riqueza , todo su edificio de oro , y piedras preciosas , en fin , como para tal Señor , y que sois vos parte para que este edificio sea tal (como á la verdad lo es , que es así , que no hay edificio de tanta hermosura como un alma limpia , y llena de virtudes ; y mientras mayores , mas resplandecen las piedras) y que en este palacio está este gran Rey , y que ha tenido por bien ser vuestro huésped , y que está en un trono de grandísimo precio , que es vuestro corazon.

7. Parecerá esto al principio cosa impertinente (digo hacer esta ficcion para darlo á entender) y podrá ser aproveche mucho , á vosotras en especial ; porque como no tenemos letras las mujeres , todo esto es menester para que entendamos con verdad , que hay otra cosa mas preciosa , sin ninguna comparacion ,

dentro de nosotras, que lo que vemos por de fuera. No nos imaginemos vacias en lo interior; y plega á Dios sean solas las mujeres las que andan con este descuido, que tengo por imposible, si trajésemos cuidado de acordarnos que tenemos tal huésped dentro de nosotros, que nos diésemos tanto á las cosas del mundo; porque veriamos cuán bajas son para las que dentro poseemos. ¿Pues qué mas hace una alimaña, que en viendo lo que le contenta á la vista, harta su hambre en la presa? Si, que diferencia ha de haber dellas á nosotras.

8. Reñránse de mí, por ventura, y dirán, que bien claro se está esto: y ternán razon, porque para mí fué oscuro algun tiempo. Bien entendia que tenia alma, mas lo que merecia esta alma, y quien estaba dentro della (porque yo me ataba los ojos con las vanidades de la vida para verlo) no lo entendia. Que á mi parecer, si como ahora entiendo, que en este palacio pequeñito de mi alma cabe tan gran Rey, entonces lo entendiera, no le dejara tantas veces solo, alguna me estuviera con él, y mas procurara que no estuviera tan sucia. ¡Mas qué cosa de tanta admiracion, que quien hinchiera mil mundos con su grandeza, encerrase

en cosa tan pequeña ! Así quiso caber en el vientre de su sacratísima Madre. Como es Señor, consigo trae la libertad; y como nos ama, hácese de nuestra medida. Cuando un alma comienza, por no la alborotar de verse tan pequeña, para tener en sí cosa tan grande, no se dá á conocer, hasta que vá ensanchando esta alma poco á poco, conforme á lo que entiende es menester para lo que pone en ella. Por eso digo, que trae consigo la libertad, pues tiene el poder de hacer grande este palacio. El punto está en que se le demos por suyo con toda determinacion, y le desembaracemos, para que pueda poner, y quitar como en cosa propia. Esta es su condicion, y tiene razon su Majestad, no se lo neguemos. Y como él no ha de forzar nuestra voluntad, toma lo que le damos, mas no se dá á sí del todo, hasta que nos damos del todo á él (esto es cosa cierta, y porque importa tanto, os lo acuerdo tantas veces) ni obra en el alma, como cuando del todo sin embarazo es suya, ni sé como ha de obrar: es amigo de todo concierto. Pues si el palacio henchimos de gente baja, y de baratijas, ¿cómo ha de caber el Señor en su córte? Harto hace de estar un poquito entre

tanto embarazo. ¿Pensais, hijas, que viene solo? ¿No veis que dice su Hijo : Qué estás en los cielos? Pues un tal Rey á osadas que no le dejen solo los cortesanos, sino que están con él rogándole por nosotros, para nuestro provecho, porque están llenos de caridad. No penseis que es como acá, que si un señor, ó perlado favorece á alguno, por algunos fines, ó porque quiere, luego hay las envidias, y el ser malquisto aquel pobre, sin hacerles nada, que le cuestan caros los favores.

CAPITULO XXIX.

Prosigue en dar medios para procurar esta oracion de recogimiento : dice lo poco que se nos ha de dar de ser favorecidas de los perlados.

1. Por amor de Dios, hijas, no cureis de daros nada por estos favores, procure cada una hacer lo que debe, que si el perlado no se lo agradeciere, segura puede estar lo pagará, y agradecerá el Señor. Si, que no venimos aquí á buscar premio en esta vida : siempre el pensamiento en lo que dura, y de lo de acá ningun caso hagamos, que aun para lo que se vive no es durable ; que hoy está bien con la una, mañana si vé una virtud mas en

vos, estará mejor con vos, y si no, poco vá en ello. No deis lugar á estos pensamientos, que á las veces comienzan por poco, y os pueden desasosegar mucho, sino atajadlos, con que no es acá vuestro reino, y cuán presto tiene todo fin. Mas aun esto es bajo remedio, y no mucha perfeccion; lo mejor es, que dure, y vos desfavorecida, y abatida, y lo queráis estar por el Señor que está con vos. Poned los ojos en vos, y miraos interiormente, como queda dicho, hallareis vuestro Maestro, que no os faltará: mientras menos consolacion exterior tuviéredes, mucho mas regalo os hará. Es muy piadoso, y á personas afligidas, y desfavorecidas, jamás falta, si confian en él solo. Ansi lo dice David, que está el Señor con los afligidos. ¿O creéis esto, ó no: si lo creéis, ¿de qué os matais?

2. ¡O Señor mio, que si de veras os conociésemos, no se nos daría nada de nada, porque dais mucho á los que se quieren fiar de vos! Creed amigas, que es gran cosa entender, que es verdad esto, paraver que los favores de acá todos son mentira, cuando desvian algo el alma de andar dentro de sí. ¡O válame Dios, quién os hiciese entender esto! No yo por

cierto, que sé que con deber yo mas que ninguno, no acabo de entenderlo como se ha de entender.

3. Pues tornando á lo que decia, quisiera yo saber declarar como está esta compañía santa con nuestro acompañador santo de los santos, sin impedir á la soledad, que él, y su esposa tienen, cuando esta alma dentro de sí quiere entrarse en este paraíso con su Dios, y cierra la puerta trás sí á todo lo del mundo. Digo que quiere; porque entended, que esto no es cosa sobrenatural del todo, sino que está en nuestro querer, y que podemos nosotros hacerlo con el favor de Dios, que sin esto no se puede nada, ni podemos de nosotros tener un buen pensamiento. Porque esto no es silencio de las potencias, sino encerramiento dellas en sí mismas. Váse ganando esto de muchas maneras, como está escrito en algunos libros, que nos hemos de desocupar de todo para llegarnos interiormente á Dios; y aun en las mismas ocupaciones retirarnos á nosotros mismos, aunque sea por un momento solo. Aquel acuerdo de que tengo compañía dentro de mí, es gran provecho.

4. Lo que pretendo, solo es que veamos, y

estemos con quien hablamos, sin tenerle vueltas las espaldas, que no me parece otra cosa estar hablando con Dios, y pensando mil vanidades. Viene todo el daño de no entender con verdad que está cerca, sino lejos, y cuán lejos si le vamos á buscar al cielo. ¡Pues nuestro es el vuestro, Señor, para no mirarle, estando tan cerca de nosotros! No parece nos oyen los hombres, si cuando hablamos no vemos que nos miran, ¿y cerramos los ojos para no mirar, que nos mireis vos? ¿Cómo habemos de entender, si habeis oido lo que os decimos? Solo esto es lo que querria dar á entender, que para irnos acostumbrando con facilidad á ir sosegando el entendimiento para entender lo que habla, y con quien habla, es menester recoger estos sentidos exteriores á nosotros mismos, y que les demos en que se ocupar; pues así, que tenemos el cielo dentro de nosotros, pues el Señor dél lo está. En fin, irnos acostumbrando á gustar, de que no es menester dar voces para hablarle, porque su Majestad se dará á sentir como está allí. Desta suerte rezaremos con mucho sosiego vocalmente, y es quitarnos de trabajo, porque á poco tiempo que forcemos á nosotras mismas

para estarnos cerca deste Señor, nos entenderá, como dicen, por señas; de manera, que si habíamos de decir muchas veces el Pater noster, se nos dará por entendido de una. Es muy amigo de quitarnos de trabajo, aunque en una hora no le digamos mas de una vez, como entendamos que estamos con él, y lo que le pedimos, y la gana que tiene de darnos, y cuán de buena gana está con nosotros; no es amigo de que nos quebre las cabezas, habiéndole mucho. El Señor lo enseñe á las que no lo sabeis, y de mí os confieso, que nunca supe que cosa era rezar con satisfacion, hasta que el Señor me enseñó este modo, y siempre he hallado tantos provechos desta costumbre de recogimiento dentro de mí, que eso me ha hecho alargar tanto. Concluyo con que quien lo quisiere adquirir (pues como digo está en nuestra mano) que no se canse de acostumbrarse á lo que queda dicho, que es señorearse poco á poco de sí mismo, no se perdiendo en balde, sino ganándose á sí para sí, que es aprovecharse de sus sentidos para lo interior. Si hablare, procurará acordarse que hay con quien hable dentro de sí mismo: si oyere, acordarse há que ha de oír á quien mas cerca le

habla. En fin, traer cuenta, que puede, si quiere, nunca se apartar de tan buena compañía, y pesarle cuando mucho tiempo ha dejado solo á su Padre, que está necesitada dél. Si pudiere muchas veces en el dia, si no sea pocas, como lo acostumbrare saldrá con ganancia, ó presto, ó mas tarde. Despues que se lo dé el Señor, no lo trocaria por ningun tesoro; pues nada se deprende sin un poco de trabajo. Por amor de Dios, hermanas, que deis por bien empleado el cuidado que en esto gastáredes; y yo sé que si lo teneis un año, y quizá en medio saldreis con ello, con el favor de Dios. Mirad que poco tiempo, para tan gran ganancia, como es hacer buen fundamento, para si quisiere el Señor levantaros á grandes cosas, que halle en vos aparejo, hallándoos cerca de sí. Plega á su Majestad no consienta nos apartemos de su presencia. Amen.

CAPITULO XXX.

Dice lo que importa entender lo que se pide en la oracion. Trata destas palabras del Pater noster, *Sanctificetur nomen tuum*. Aplicálas á oracion de quietud, y comiézala á declarar.

1. Ahora vengamos á entender como vá adelante nuestro buen Maestro, y comienza á pe-

dir á su Padre santo para nosotros : y ¿qué le pide, qué es bien lo entendamos? ¿Quién hay, por desbaratado que sea, que cuando pide á una persona grave, no lleva pensado cómo le ha de pedir para contentarle, y no serle desabrido, y qué le ha de pedir, y para qué ha menester lo que le ha de dar, en especial si pide cosa señalada, cómo nos enseña que pidamos nuestro buen Jesus? Cosa me parece para notar. ¿Nó pudiérades, Señor mio, concluir con una palabra, y decir : Dadnos Padre lo que nos conviene, pues á quien tan bien lo entiende todo, parece que no era menester mas? ¡O Sabiduría eterna! Para entre vos, y vuestro Padre esto bastaba, y así lo pedistes en el huerto : mostrastes vuestra voluntad, y temor, mas dejástes os en la suya; mas á nosotros conocéisnos, Señor mio, que no estamos tan rendidos, como lo estabades vos á la voluntad de vuestro Padre, y que era menester pedir cosas señaladas, para que nos detuviésemos en mirar si nos estaba bien lo que pedimos, y si no, que no lo pidamos. Porque segun somos, si no nos dán lo que queremos, con este libre albedrío que tenemos, no admitiremos lo que el Señor nos diere, porque aunque sea lo

mejor, como no vemos luego el dinero en la mano, nunca nos pensamos ver ricos.

2. O váleme Dios, que hace tener tan admirada la fé, para lo uno, y lo otro, que ni acabamos de entender cuán cierto tenemos el castigo, ni cuán cierto el premio. Por eso es bien, hijas, que entendais lo que pedis en el Pater noster; porque si el Padre Eterno os lo diere, no se lo torneis á los ojos, y que penseis muy bien siempre que pedis, si os está bien lo que pedis, y si no, no lo pidais, sino pedi, que os dé su Majestad luz, porque estamos ciegos, y con hastio, para no poder comer los manjares que os han de dar vida, sino los que os han de llevar á la muerte; ¡y qué muerte tan peligrosa, y tan para siempre! Pues dice el buen Jesus, que digamos estas palabras, en que pedimos, que venga en nosotros un tal reino: Santificado sea tu nombre, venga en nosotros tu reino.

3. Ahora mirad, hijas, que sabiduria tan grande de nuestro Maestro: considero yo aqui, y es bien que entendamos, que pedimos en este reino. Como vió su Majestad, que no podiamos santificar, ni alabar, ni engrandecer, ni glorificar este nombre santo del Padre Eter-

no, conforme á lo poquito que podemos nosotros : de manera, que se hiciese como es razon, si no nos proveia su Majestad con darnos acá su reino : así lo puso el buen Jesus, lo uno cabe lo otro. Porque entendamos esto, hijas, que pedimos, y lo que nos importa importunar por ello, y hacer cuanto pudiéremos para contentar á quien nos lo ha de dar, os quiero decir aqui lo que yo entiendo : si no os contentare, pensá vosotras otras consideraciones, que licencia nos dará nuestro Maestro, como en todo nos sujetemos á lo que tiene la Iglesia, como lo hago yo siempre : y aun esto no os daré á leer, hasta que lo vean personas que lo entiendan.

4. Ahora pues, el gran bien que me parece á mí hay en el reino del cielo, con otros muchos, es ya no tener cuenta con cosa de la tierra, sino un sosiego, y gloria en sí mismos, un alegrarse que se alegren todos, una paz perpetua, una satisfacion grande en sí mismos, que les viene de ver que todos santifican, y alaban al Señor, y bendicen su nombre, y no le ofende nadie. Todos le aman, y la misma alma no entiende en otra cosa, sino en amarle, ni puede dejarle de amar, porque le conoce ;

y así le amariamos acá, aunque no en esta perfeccion, ni en un ser, mas muy de otra manera le amariamos de lo que le amamos, si le conociésemos.

5. Parece que voy á decir, que hemos de ser ángeles, para pedir esta peticion, y rezar bien vocalmente; bien lo quisiera nuestro divino Maestro, pues tan alta peticion nos manda pedir, y á buen seguro que no nos dice que pidamos cosas imposibles: ¿y qué imposible sería, con el favor de Dios, venir á esto un alma puesta en este destierro, aunque no en la perfeccion, que están salidas de esta cárcel, porque andamos en mar, y vamos este camino? Mas hay ratos, que de cansados de andar, los pone el Señor en un sosiego de las potencias, y quietud del alma, que como por señas les dá claro á entender á que sabe lo que se dá á los que el Señor lleva á su reino; y á los que se le dá acá, como le pedimos, les dá prendas, para que por ellas tengan gran esperanza de ir á gozar perpetuamente lo que acá les dá á sorbos.

6. Si no dijédes que trato de contemplacion, venia aquí bien en esta peticion, hablar un poco del principio de pura contemplacion,

que los que la tienen la llaman oracion de quietud : mas como digo que trato de oracion vocal, parecerá que no viene lo uno con lo otro aquí. No lo sufriré, yo sé que viene : perdonadme que lo quiero decir, porque sé que muchas personas que rezan vocalmente, como ya queda dicho, los levanta Dios (sin entender ellas cómo) á subida contemplacion, por eso pongo tanto, hijas, en que rezeis bien las oraciones vocales.

7. Conozco una persona que nunca pudo tener sino oracion vocal, y asida á esta lo tenia todo; y si no rezaba, íbasele el entendimiento tan perdido, que no lo podia sufrir; mas tal tengamos todas la mental. En ciertos Pater noster que rezaba, á las veces que el Señor derramó sangre, se estaba, y en poco mas, rezando dos, ó tres horas. Vino una vez á mi muy congojada, que no sabia tener oracion mental, ni podia contemplar, sino rezar vocalmente. Preguntéle qué rezaba: y vi, que asida al Pater noster, tenia pura contemplacion, y la levantaba el Señor á juntarla consigo en union. Y bien se parecía en sus obras, porque gastaba muy bien su vida; y así alabé al Señor, y hube envidia á su oracion vocal. Si

esto es verdad, como lo es, no penseis los que sois enemigos de contemplativos, que estais libres de serlo, si las oraciones vocales rezais como se han de rezar, teniendo limpia conciencia.

CAPITULO XXXI.

Que prosigue en la misma materia: declara qué es oracion de quietud, y algunos avisos para los que la tienen. Es mucho de notar.

A. Pues todavía quiero, hijas, declarar cómo lo he oido platicar (ó el Señor ha querido dármele á entender, por ventura, para que los lo diga) esta oracion de quietud, á donde á mí me parece comienza el Señor á dar á entender que oyó la peticion, y comienza ya á darnos su reino aquí, para que de veras le alabemos, y santifiquemos, y procuremos lo hagan todos, que es ya cosa sobrenatural, y que no la podemos adquirir nosotros por diligencias que hagamos; porque es un ponerse el alma en paz, ó ponerla el Señor con su presencia, por mejor decir, como hizo al justo Simeon, porque todas las potencias se sosiegan. Entiende el alma por una manera muy fuera de entender los sentidos exteriores, que está ya

junta cabe su Dios, que con poquito mas llegará á estar hecha una cosa con él por union. Esto no es porque lo vé con los ojos del cuerpo, ni del alma: tampoco no veia el justo Simeon mas del glorioso Niño pobrecito, que en lo que llevaba envuelto, y la poca gente que con él iba en la procesion, mas pudiera juzgarle por hijo de gente pobre, que por Hijo del Padre celestial; mas dióselo el mesmo Niño á entender, y así lo entiende acá el alma, aunque no con esa claridad, porque aun ella no entiende como lo entiende, mas de que se vé en el reino (al menos cabe el Rey que se le ha de dar) y parece que la mesma alma está con acatamiento, aun para no osar pedir.

2. Es como un amortecimiento interior, y exteriormente, que no querria el hombre exterior (digo el cuerpo, porque mejor me entendais) digo que no se querria bullir, sino como quien ha llegado casi al fin del camino, descansa para poder mejor tornar á caminar, que allí se le doblan las fuerzas para ello. Siéntese grandísimo deleite en el cuerpo, y gran satisfacion en el alma. Está tan contenta de solo verse cabe la fuente, que aun sin beber está ya harta, no le parece hay mas que [desear,

las potencias sosegadas, que no querrian bullirse, todo parece que le estorba á amar. Aunque no están perdidas, porque pueden pensar en cabe quien están, que las dos están libres, la voluntad es aqui la cautiva; y si alguna pena puede tener estando así, es de ver, que ha de tornar á tener libertad. El entendimiento no querria entender mas de una cosa, ni la memoria ocuparse en mas; aqui vén que esta sola es necesaria, y todas las demás las turban. El cuerpo no querrian se menease, porque les parece han de perder aquella paz, y así no se osan bullir. Dáles pena el hablar; en decir Padre nuestro una vez, se les pasará una hora. Están tan cerca, que vén que se entienden por señas. Están en el palacio cabe su Rey, y vén que les comienza ya á dar aqui su reino.

3. Aqui vienen unas lágrimas sin pesadumbre algunas veces, y con mucha suavidad. Parece no están en el mundo, ni le querrian ver, ni oír, sino á su Dios. No les dá pena nada, ni parece se la ha de dar. En fin, lo que dura, con la satisfacion, y deleite, que en sí tiene, están tan embebidas, y absortas, que no se acuerdan, que hay mas que desear, sino

que de buena gana dirian con san Pedro : Señor hagamos aquí tres moradas.

4. Algunas veces en esta oracion de quietud, hace Dios otra merced bien dificultosa de entender, si no hay grande esperiencia; mas si hay alguna, luego lo entenderéis la que la tuviere, y daros há mucha consolacion saber qué es; y creo muchas veces hace Dios esta merced junto con estotra. Cuando es grande, y por mucho tiempo, esta quietud, paréceme á mí, que si la voluntad no estuviese asida á algo, que no podría durar tanto en aquella paz, porque ácaece andar un dia, ó dos, que nos vemos con esta satisfacion, y no nos entendemos : digo los que la tienen. Y verdaderamente vén que no están enteros en lo que hacen, sino que les falta lo mejor, que es la voluntad, que á mi parecer está unida con Dios, y deja las otras potencias libres, para que entiendan en cosas de su servicio; y para esto tienen entonces mucha mas habilidad; mas para tratar cosas del mundo, están torpes, y como embozados á veces. Es gran merced esta á quien el Señor la hace, porque vida activa, y contemplativa está junta. De todo se sirve entonces el Señor; porque la voluntad estése en su obra,

sin saber cómo obra, y en su contemplacion, las otras dos potencias sirven en lo que Marta; así que ella, y María andan juntas.

5. Yo sé de una persona, que la ponía el Señor aquí muchas veces, y no se sabía entender, y preguntólo á un gran contemplativo, y dijo: que era muy posible, que á él le acaecia. Así que pienso, que pues el alma está tan satisfecha en esta oracion de quietud, que lo mas continuo debe estar unida la potencia de la voluntad, con el que solo puede satisfacerla. Páreceme que será bien dar aquí algunos avisos, para las que de vosotras, hermanas, el Señor ha llegado aquí por sola su bondad, que sé que son algunas.

6. El primero es, que como se vén en aquel contento, y no saben cómo les vino (al menos vén que no le pueden ellas por sí alcanzar) dáles esta tentacion, que les parece podrán detenerle, y aun resollar no querrian. Es bobberia, que así como no podemos hacer que amanezca, tampoco podemos hacer que deje de anochecer. No es ya obra nuestra, que es sobrenatural, y cosa muy sin poderla nosotros adquirir. Con lo que mas deternemos esta merced, es con entender claro, que no pode-

mos quitar, ni poner en ella, sino recibirla como indignísimos de merecerla, con haci- miento de gracias; y estas no con muchas pa- labras, sino con un no alzar los ojos como el Publicano.

7. Bien es procurar mas soledad, para dar lugar al Señor, y dejar á su Majestad que obre como en cosa suya, y cuando mas una palabra, de rato en rato, suave, como quien dá un soplo en la vela cuando vé que se ha muerto, para tornarla á encender; mas si está ardiendo, no sirve mas de matarla. A mi parecer digo, que sea suave el soplo, porque por concertar mu- chas palabras con el entendimiento, no ocupe la voluntad. Y notad mucho, amigas, este aviso que ahora quiero decir, porque os vereis mu- chas veces que no os podais valer con esotras dos potencias. Que acaece estar el alma con grandisima quietud, y andar el pensamiento tan remontado, que no parece que es en su casa aquello que pasa; y así le parece enton- ces, que no está sino como en casa agena por huésped, y buscando otras posadas á donde estar, que aquella no le contenta, porque sabe poco, que cosa es estar en su ser. Por ven- tura es solo el mio, y no deben ser así otros.

Conmigo hablo, que algunas veces me descomorir, de que no puedo remediar esta variedad del pensamiento; otras parece hace asiento en su casa, y acompaña á la voluntad, que cuando todas tres potencias se conciertan, es una gloria; como dos casados que se aman, y que el uno quiere lo que el otro; mas si uno es mal casado, ya se vé el desasosiego que dá á su mujer.

8. Así que la voluntad cuando se vé en esta quietud, no haga caso del entendimiento, ó pensamiento, ó imaginacion (que no sé lo que es) mas que de un loco, por si le quiere traer consigo forzado, ha de ocupar, é inquietar algo; y en este punto de oracion todo será trabajar, y no ganar mas, sino perder lo que le dá el Señor sin ningun trabajo suyo. Y advertid mucho á esta comparacion que me puso el Señor estando en esta oracion, y cuádrame mucho, y me parece lo dá á entender. Está el alma como un niño, que aun mama, cuando está á los pechos de su madre, y ella sin que él paladee échale la leche en la boca para regalarle: así es acá, que sin trabajo del entendimiento está amando la voluntad, y quiere el Señor, que sin pensar lo entienda que está con

él, y que solo trague la leche que su Majestad le pone en la boca, y goce de aquella suavidad, que conozca le está el Señor haciendo aquella merced, y se goce de gozarla. Mas no quiera entender cómo la goza, y qué es lo que goza, sino descuidese entonces de sí, que sé quien está cabe ella no se descuidará de ver lo que le conviene. Porque si vá á pelear con el entendimiento, para darle parte, trayéndole consigo, no puede á todo, forzado dejará caer la leche de la boca, y pierde aquel mantenimiento divino.

9. En esto se diferencia esta oracion de cuando está toda el alma unida con Dios, porque entonces á un solo este tragar el mantenimiento no hace, dentro de sí lo halla sin entender cómo le pone el Señor. Aqui parece que quiere trabaje un poquito el alma, aunque es con tanto descanso, que casi no se siente. Quien la atormenta es el entendimiento, ó imaginacion, lo que no hace cuando es union de todas tres potencias, porque las suspende el que las crió; porque con el gozo que dá, todas las ocupa sin saber ellas cómo, ni poderlo entender. Ansi, que como digo, en sintiendo en sí esta oracion, que es un contento quieto, y gran-

de de la voluntad, sin saberse determinar de qué es señaladamente, aunque bien se determina, que es diferentísimo de los contentos de acá, que no bastaria señorear el mundo con todos los contentos dél, para sentir en sí el alma aquella satisfacion, que es lo interior de la voluntad. Que otros contentos de la vida, parece á mi que los goza lo exterior de la voluntad, como la corteza della, digamos. Pues cuando se viere en este tan subido grado de oracion (que es como he dicho, ya muy cono- cidamente sobrenatural) si el entendimiento, ó pensamiento, por mas me declarar, á los mayores desatinos del mundo se fuere, riase dél, y déjele para necio, y estése en su quietud, que él irá, y verná, que aquí es señora, y poderosa la voluntad, ella se le traerá sin que os ocupeis. Y si quiere á fuerza de brazos traerle, pierde la fortaleza que tiene para contra él, que le viene de comer, y admitir aquel divino sustentamiento, y ni el uno, ni el otro ganarán nada, sino perderán entrambos.

140. Dicen, que quien mucho quiere apretar junto, lo pierde todo; así me parece será aquí. La esperiencia dará esto á entender, que quien no la tuviere, no me espanto le parezca muy

escuro esto, y cosa no necesaria. Mas ya he dicho, que con poca que haya lo entenderá, y se podrá aprovechar dello, y alabarán al Señor, porque fué servido se acertase á decir aquí. Ahora pues concluyamos, con que puesta el alma en esta oracion, ya parece le ha concedido el Padre Eterno su petition, de darle acá su reino. *concedit enim que los regna*
 11. ¡O dichosa demanda, que tanto bien en ella pedimos sin entenderlo! Dichosa manera de pedir. Por eso quiero, hermanas, que miremos como rezamos esta oracion celestial del Pater noster, y todas las demás vocales: porque hecha por Dios esta merced, descuidarnos hemos de las cosas del mundo, porque llegando el Señor dél todo lo echa fuera. No digo que todos los que la tuvieren, por fuerza estén desasidos del todo del mundo, al menos querria que entiendan lo que les falta, y se humillen, y procuren irse desasiendo del todo, porque si no, quedarse han aquí. *non omnib*

12. El alma á quien Dios le dá tales prendas, es señal que la quiere para mucho, sino por su culpa irá muy adelante. Mas si vé que poniéndola el reino del cielo en su casa, se torna á la tierra, no solo no la mostrará los se-

cretos que hay en su reino, mas serán pocas veces las que le haga este favor, y breve espacio. Ya puede ser yo me engañe en esto, mas véolo, y sé que pasa así, y tengo para mí que por eso no hay muchos mas espirituales, porque como no responden en los servicios conforme á tan gran merced, ni tornan á aparejarse á recibirla, sino antes á sacar al Señor de las manos la voluntad, que ya tiene por suya, y ponerla en cosas bajas, váse á buscar á donde le quieran para dar mas, aunque no del todo quita lo dado, cuando se vive con limpia conciencia.

13. Mas hay personas, y yo he sido una dellas, que está el Señor enterneciéndolas, y dándolas inspiraciones santas, y luz de lo que es todo, y en fin dándoles este reino, y poniéndolas en esta oracion de quietud, y ellas haciéndose sordas; porque son tan amigas de hablar, y de decir muchas oraciones vocales muy apriesa, como quien quiere acabar su tarea, como tienen ya por sí de decirlas cada dia, que aunque como digo, les ponga el Señor su reino en las manos, no le admiten, sino que ellas con su rezar piensan que hacen mejor, y se divierten. Esto no hagais, herma-

nas, sino estad sobre aviso, cuando el Señor os hiciere esta merced, mirad que perdeis un gran tesoro, y que haceis mucho mas con una palabra de cuando en cuando del Pater noster, que con decirle muchas veces apriesa, y no os entendiendo. Está muy junto á quien pedis, no os dejará de oír, y creed que aquí es el verdadero alabar, y santificar de su nombre, porque ya como cosa de su casa glorificais al Señor, y alabáisle con mas aficion, y deseo, y parece que no podeis dejarle de conocer mejor, porque habeis gustado cuán suave es el Señor. Así, que en esto os aviso, que tengais mucho aviso, porque importa muy mucho.

CAPITULO XXXII.

Que trata destas palabras del Pater noster: *Fiat voluntas tua sicut in celo, et in terra*; y lo mucho que hace quien dice estas palabras con toda determinacion, y cuán bien se lo pagará el Señor.

4. Ahora que nuestro buen Maestro nos ha pedido, y enseñado á pedir cosa de tanto valor, que encierra en sí todas las cosas que acá podemos desear, y nos ha hecho tan gran merced, como hacernos hermanos suyos, veamos qué quiere que demos á su Padre, y qué le ofrece

por nosotros, y qué es lo que nos pide, que razon es le sirvamos con algo tan grandes mercedes. ¡O buen Jesus! Que tan poco dais (poco de nuestra parte) ¿cómo pedis mucho para nosotros? Dejado que ello en si es nonada, para dondè tanto se debe, y para tan gran Señor; mas cierto, Señor mio, que no nos dejéis con nada, y que damos todo lo que podemos, si lo damos como lo decimos: digo sea hecha tu voluntad, como es hecha en el cielo, así se haga en la tierra.

2. Bien hicistes, nuestro buen Maestro, de pedir la peticion pasada, para que podamos cumplir lo que dais por nosotros. Porque cierto, Señor, si así no fuera, imposible me parece: mas haciendo vuestro Padre lo que vos le pedís, de darnos acá su reino, yo sé que os sacaremos verdadero en dar lo que dais por nosotros. Porque hecha la tierra cielo, será posible hacer en mí vuestra voluntad; y mas sin esto, y en tierra tan ruin como la mía, y tan sin fruto, yo no sé, Señor, como sería posible. Es gran cosa lo que ofreceis. Cuando yo pienso esto, gusto de las personas, que no osan pedir trabajos al Señor, que piensan que está en esto el dárselos luego: no hablo en

los que lo dejan por humildad, pareciéndoles que no serán para sufrirlos, aunque tengo para mí, que quien les dá amor para pedir este medio tan áspero para mostrarle, le dará para sufrirlos. Querría preguntar á los que por temor de que luego se los han de dar no los piden, ¿lo qué dicen cuando suplican al Señor, cumpla su voluntad en ellos? O es que lo dicen por decir lo que todos, mas no para hacerlo. Esto, hermanas, no sería bien; mirad que parece aquí el buen Jesus nuestro embajador, y que ha querido entremeter entre nosotros, y su Padre, y no á poca costa suya, y no sería razon, que lo que ofrece por nosotros dejásemos de hacerlo verdad, ó no lo digamos. Ahora quiérollo llevar por otra via. Mirad, hijas, ello se ha de cumplir, que queramos, que no, y se ha de hacer su voluntad en el cielo, y en la tierra, tomad mi parecer, y creedme, y haced de la necesidad virtud.

3. ¡O Señor mio, qué gran regalo es este para mí, que no dejádes en querer tan ruín como el mio, el cumplirse vuestra voluntad, ó no! Buena estuviera yo, Señor, si estuviera en mi mano el cumplirse vuestra voluntad en el cielo, y en la tierra. Ahora la mia os doy li-

brememente, aunque á tiempo que no vá libre de interese, porque ya tengo probado, y gran experiencia dello, la ganancia que es dejar libremente mi voluntad en la vuestra. ¡O amigas, qué gran ganancia hay aquí! ¡O qué gran pérdida de no cumplir lo que decimos al Señor en el Pater noster en esto que le ofrecemos!

4. Antes que os diga lo que se gana, os quiero declarar lo mucho que ofreceis, no os llameis despues á engaño, y digais que no lo entendistes: no sea como algunas religiosas, que no hacemos sino prometer, y como no lo cumplimos, hay este reparo de decir, que no se entendió lo que se prometia. Ya puede ser, porque decir que dejaremos nuestra voluntad en otra, parece muy fácil, hasta que probando se entiende, que es la cosa mas recia que se puede hacer; si se cumple, como se ha de cumplir, es fácil de hablar, y dificultoso de obrar; y si pensaron que no era mas lo uno, que lo otro, no lo entendieron. Hacedlo entender á las que acá hicieron profesion, por larga prueba, no piensen que ha de haber solas palabras, sino obras tambien. Mas no todas veces nos llevan con rigor los perlados, de que nos ven flacos; y á las veces flacos, y fuertes

llevan de una suerte; acá no es así, que sabe el Señor lo que puede sufrir cada uno, y á quien vé con fuerza, no se detiene en cumplir en él su voluntad. *Et non habundavit in virtute*
III 5. Pues quiero os avisar, y acordar, que es su voluntad; no hayais miedo que sea daros riquezas, ni deleites, ni honras, ni todas estas cosas de acá; no os quiere tan poco, y tiene en mucho lo que dais, y quiere os lo pagar bien; pues os dá su reino, aun viviendo. ¿Queréis ver cómo se há con los que de veras le dicen esto? Preguntadlo á su Hijo glorioso, que se lo dijo cuando la oracion del huerto: como fué dicho con determinacion, y de toda voluntad, mirá si la cumplió bien en él, en lo que le dió de trabajos, dolores, injurias, y persecuciones: en fin hasta que se le acabó la vida con muerte de cruz. Pues veis aquí, hijas, á quien mas amaba lo que dió, por donde se entiende cual es su voluntad. Así que estos son sus dones en este mundo. Vá conforme al amor que nos tiene. A los que ama mas dá estos dones; mas á los que menos, menos, y conforme al ánimo que vé en cada uno, y el amor que tiene á su Majestad. Quien le amare mucho, verá que puede padecer mucho por

él; al que amare poco, dará poco. Tengo yo para mí, que la medida de poder llevar gran cruz, ó pequeña, es la del amor.

6. Ansi, que hermanas, si le teneis, procurá no sean palabras de cumplimiento las que deis á tan gran Señor, sino esforzaos á pasar lo que su Majestad quisiere. Porque si de otra manera dais voluntad, es mostrar la joya, é irla á dar, y rogar que la tomen; y cuando estienden la mano para tomarla, tornáosla vos á guardar muy bien. No son estas burlas para con quien le hicieron tantas por nosotros; aunque no hubiera otra cosa, no es razón que burlemos ya tantas veces, que no son pocas las que se lo decimos en el Pater noster. Démosle ya una vez la joya del todo, de cuantas acometemos á dársela. Es verdad, que no nos dá primero para que se la demos. Los del mundo harto harán si tienen de verdad determinacion de cumplirlo: vosótras, hijas, diciendo, y haciendo, palabras, y obras, como á la verdad parece hacemos los religiosos. Sino que á las veces, no solo acometemos á dar la joya, sino ponémosela en la mano, y tornámosela á tomar. Somos tan francos de presto, y después tan escasos, que valiera en parte mas que nos

hubiéramos detenido en el dar. Porque todo lo que os he avisado en este libro, vá dirigido á este punto de darnos del todo al Criador, y poner nuestra voluntad en la suya, y desasirnos de las criaturas, y terneis ya entendido lo mucho que importa, no digo mas en ello; sino diré para lo que pone aqui nuestro buen Maestro estas palabras dichas, como quien sabe lo mucho que ganaremos de hacer este servicio á su Eterno Padre, porque nos disponemos cumpliéndolas, para que con mucha brevedad nos veamos acabado de andar el camino, y bebiendo del agua viva de la fuente que queda dicha.

7. Porque sin dar nuestra voluntad del todo al Señor, para que haga en todo lo que nos toca conforme á ella, nunca deja beber desta agua. Esto es contemplacion perfeta, lo que dijistes os escribiese; y en esto, como ya tengo escrito, ninguna cosa hacemos de nuestra parte, ni trabajamos, ni negociamos, ni es menester mas, porque todo lo demás estorba, é impide, sino decir: *Fiat voluntas tua*; cúmplase, Señor, en mí vuestra voluntad, de todos los modos, y maneras que vos Señor mio quisiéredes: si quereis con trabajos, dadme esfuerzo, y vengan: si con persecuciones, y enfermedades

des, y deshonras, y necesidades, aqui estoy; no volveré el rostro, Padre mio, ni es razon vuelva las espaldas. Pues vuestro Hijo dió en nombre de todos esta mi voluntad, no es razon falte por mi parte, sino que me hagais vos merced de darme vuestro reino, para que yo lo pueda hacer, pues él me lo pidió: disponed en mi como en cosa vuestra conforme á vuestra voluntad.

8. ¡ O hermanas mias, qué fuerza tiene este don! No puede menos, si vá con la determinacion que ha de ir, de traer al Todopoderoso á ser uno con nuestra bajeza, y transformarnos en sí, y hacer una union del Criador con la criatura. Mirad si quedareis bien pagadas, y si teneis buen Maestro, que como sabe por donde ha de ganar la voluntad de su Padre, enséñanos cómo, y con que le hemos de servir. Y mientras mas determinacion tiene el alma, y mas se vá entendiendo por las obras, que no son palabras de cumplimiento, mas nos llega el Señor á sí, y nos levanta de todas las cosas de acá, y de nosotros mismos, para habilitarnos á recibir grandes mercedes. Que no acaba de pagar en esta vida este servicio, en tanto le tiené, que ya nosotros no sabemos

que nos pedir, y su Majestad nunca se cansa de dar, porque no contento con tener hecha esta tal alma una cosa consigo, por haberla ya unido á sí mismo, comienza á regalarse con ella, y á descubrirle secretos, y á holgarse de que entienda lo que ha ganado, y que conozca algo de lo que la tiene por dar. Hácela ir perdiendo estos sentidos exteriores, porque no se la ocupe nada (esto es arrobamiento) y comienza á tratar de tanta amistad, que no solo la torna á dejar su voluntad, mas dále la suya con ella; porque se huelga el Señor, ya que trata de tanta amistad, que manden á veces, como dicen, y cumplir él lo que ella le pide, como ella hace lo que él manda, y mucho mejor; porque es poderoso, y puede cuanto quiere, y no deja de querer. La pobre alma, aunque quiera, no puede lo que querría, ni puede nada sin que se lo den; y esta es su mayor riqueza, quedar mientras mas sirve, mas adeudada, y muchas veces fatigada de verse sujeta á tantos inconvenientes, y embarazos, y ataduras, como trae el estar en la cárcel de este cuerpo, porque querría pagar algo de lo que debe. Y es harto boba en fatigarse, porque aunque haga lo que es en sí,

¿qué podemos pagar los que, como digo, no tenemos que dar, si no lo recibimos? Sino conocernos, y esto que podemos con su favor, que es dar nuestra voluntad, hacerlo cumplidamente. Todo lo demás para el alma que el Señor ha llegado aquí, la embaraza, y hace daño, y no provecho.

9. Miren que digo, para el alma que ha querido el Señor juntarla consigo por union, y contemplacion perfecta; que aquí sola la humildad es la que puede algo, y esta no adquirida por el entendimiento, sino con una clara verdad, que comprende en un momento, lo que en mucho tiempo no pudiera alcanzar trabajando la imaginacion, de lo muy nada que somos, y lo muy mucho que es Dios. Doy os un aviso, que no penseis por fuerza vuestra, ni diligencia allegar aquí, que es por demás, antes si teniades devocion, quedareis frias, sino con simplicidad, y humildad, que es la que lo acaba todo, decir: *Fiat voluntas tua.*

CAPITULO XXXIII.

En que trata la gran necesidad que tenemos, de que el Señor nos dé lo que pedimos en estas palabras del Pater noster : *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie.*

4. Pues entendiendo, como he dicho, el buen Jesus cuán dificultosa cosa era esta que ofrece por nosotros, conociendo nuestra flaqueza, que muchas veces nos hacemos entender que no entendemos cual es la voluntad del Señor, como somos flacos, y él tan piadoso, vió que era menester remedio, y así pídenos al Padre Eterno este pan soberano. Porque dejar de dar lo dado, vió que en ninguna manera nos convenia, porque está en ello toda nuestra ganancia; pues cumplirlo sin este favor, vió ser dificultoso. Porque decir á un regalado, y rico, que es la voluntad de Dios que tenga cuenta con moderar su plato, para que coman otros siquiera pan, que mueren de hambre, sacará mil razones para no entender esto, sino á su propósito. Pues decir á un murmurador, que es la voluntad de Dios, querer tanto para su prójimo como para sí, no le puede poner á paciencia, ni bastar razon para

que lo entienda. Pues decir á un religioso, que está mostrado á libertad, y regalo, que ha de tener cuenta con que ha de dar ejemplo, y que mire que ya no son solas palabras, con las que ha de cumplir cuando dice esta palabra, sino que lo ha jurado, y prometido, y que es voluntad de Dios que cumpla sus votos, y mire que si dá escándalo, que vá muy contra ellos, aunque no del todo los quebrante; y que ha prometido pobreza, y que la guarde sin rodeos, que esto es lo que el Señor quiere, no hay remedio aun ahora de quererlo algunos; ¿qué hiciera si el Señor no hiciera lo mas con el remedio que usó? No hubiera sino muy poquitos, que cumplirán esta palabra, que por nosotros dijo al Padre: *Fiat voluntas tua.*

2. Pues viendo el buen Jesus la necesidad, buscó un medio admirable á donde nos mostró el extremo de amor que nos tiene; y en su nombre, y en el de sus hermanos dió esta peticion: El pan nuestro de cada dia, dánoslo hoy, Señor. Entendamos, hermanas, por amor de Dios, esto que pide nuestro buen Maestro, que nos vá la vida en no pasar de corrida por ello; y tened en muy poco lo que habeis dado, pues tanto habeis de recibir. Paréceme ahora

á mí (debajo de otro mejor parecer) que visto el buen Jesus lo que habia dado por nosotros, y como nos importa tanto darlo, y la gran dificultad que habia, como está dicho, por ser nosotros tales, y tan inclinados á cosas bajas, y de tan poco amor, y ánimo, que era menester ver el suyo para despertarnos, y no una vez sino cada dia, que aquí se debió determinar de quedarse con nosotros. Y como era cosa tan grave, y de tanta importancia, quiso que viniese de la mano del Eterno Padre; porque aunque son una mesma cosa, y sabia que lo que él hiciese en la tierra, lo haria Dios en el cielo, y lo ternia por bueno, pues su voluntad, y la de su Padre era una, todavia era tanta la humildad del buen Jesus, en cuanto hombre, que quiso como pedir licencia, aunque ya sabia era amado del Padre, y que se deleitaba en él. Bien entendió que pedíamos en esto, que pidió en lo demás; porque ya sabia la muerte que le habian de dar, y las deshonras, y afrentas que habia de padecer.

3. ¿Pues que padre hubiera, Señor, que habiéndonos dado á su hijo, y tal hijo, y parándole tal, quisiera consentir que se quedara entre nosotros á padecer nuevas injurias? Por

cierto ninguno, Señor, sino el vuestro : bien sabeis á quien pedis. ¡O váleme Dios, qué gran amor del Hijo, y qué gran amor del Padre! Aun no me espanto tanto del buen Jesus, porque como habia ya dicho, *Fiat voluntas tua*, habiádo de cumplir como quien es. Sé que no es como nosotros, pues como sabe la cumplia con amarnos como á sí mesmo, así andaba á buscar á cómo cumplir con mayor cumplimiento, aunque fuese á su costa este mandamiento. ¿Mas vos Padre Eterno, cómo lo consentistes? ¿Por qué quereis cada día ver en tan ruines manos á vuestro Hijo, ya que una vez quisistes lo estuviese, y lo consentistes? Ya veis como le pararon, ¿como puede vuestra piedad cada día verle hacer injurias? ¡Y cuántas le deben hoy hacer á este santísimo Sacramento! ¡En qué de manos enemigas suyas le debe de ver el Padre! ¡Qué desacato destes herejes!

4. ¡O Señor Eterno! ¿Cómo acetais tal petición? ¿Cómo la consentis? No mireis su amor, que á trueco de hacer cumplidamente vuestra voluntad, y de hacer por nosotros, se dejará cada día hacer pedazos. Vuestro es mirar, Señor mio, ya que á vuestro Hijo no se le pone

cosa delante, ¿por qué ha de ser todo nuestro bien á su costa? ¿Por qué calla á todo, y no sabe hablar por sí, sino por nosotros? ¿Pues no ha de haber quien hable por este amantísimo Cordero? He mirado yo como en esta petición sola duplica las palabras, porque dice primero, y pide que nos deis este pan cada dia, y torna á decir: Dánoslo hoy, Señor. Es como decirle, que ya una vez nos le dió, que no nos le torne á quitar, hasta que se acabe el mundo, que le deje servir cada dia. Esto os enternezca el corazon, hijas mias, para amar á vuestro Esposo, que no hay esclavo que de buena gana diga lo que es, y que el buen Jesus parece se honra dello.

5. ¡O Padre Eterno, qué mucho merece esta humildad, con que tesoro compramos á vuestro Hijo! Venderlo, ya sabemos que por treinta dineros; mas para comprarle no hay precio que baste. Y cómo se hace aquí una cosa con nosotros por la parte que tiene de nuestra naturaleza. Y como Señor de su voluntad lo acuerda á su Padre, que pues es suya, que nos la puede dar; y así dice: Pan nuestro, no hace diferencia de si á nosotros, mas hácenos á nosotros unos consigo, para que jun-

tando cada dia su Majestad nuestra oracion con la suya, alcance la nuestra delante de Dios lo que pidiéremos.

CAPITULO XXXIV.

Prosigue en la misma materia; es muy bueno para despues de haber recibido el santísimo Sacramento.

1. Pues esta peticion de cada dia, parece que es para siempre. He estado yo pensando, porque despues de haber dicho el Señor cada dia, tornó á decir: Dádnoslo hoy. Quiero os decir mi hoberia; si lo fuere quédese por tal, que harto lo es meterme yo en esto. Cada dia me parece á mi, porque acá le poseemos en la tierra, y le poseerémos tambien en el cielo, si nos aprovechamos bien de su compañía. Pues no se quedó para otra cosa con nosotros, sino para ayudarnos, y animarnos, y sustentarnos á hacer esta voluntad, que hemos dicho se cumpla en nosotros.

2. El decir hoy, me parece es para un dia, que es mientras durare el mundo, y no mas; y bien un dia para los desventurados que se condenan, que no lo gozarán en la otra. No es á culpa del Señor, si se dejan vencer, que él no los dejará de animar hasta el fin de la ha-

talla : no ternán con que disculparse , ni de que quejarse del Padre Eterno , porque se lo tomó al mejor tiempo . Y así le dice su Hijo , que pues no es mas de un dia , se le deje ya pasar entre los suyos , y puesto a los desacatos de algunos malos , que pues su Majestad ya nos le dió , y envió al mundo por sola su voluntad , y bondad , que él quiere ahora por la suya no desampararnos , sino estarse aqui con nosotros para mas gloria de sus amigos , y pena de sus enemigos ; que no pide mas de hoy ahora nuevamente , que el habernos dado este pan sacratisimo para siempre cierto le tenemos . Su Majestad nos le dió , como he dicho , este mantenimiento , y maná de la humanidad , que le hallamos como queremos , y que si no es por nuestra culpa , no moriremos de hambre , que de todas cuantas maneras quisiere comer el alma , hallará en el santísimo Sacramento sabor , y consolacion . No hay necesidad , ni trabajo , ni persecucion , que no sea fácil de pasar , si comenzamos á gustar de los suyos .

3. Pedid vosotras hijas con este Señor al Padre , que os deje hoy á vuestro Esposo , que no os veais en este mundo sin él , que baste para templar tan gran contento , que quede tan

disfrazado en estos accidentes de pan, y vino, que es harto tormento; para quien no tiene otra cosa que amar, ni otro consuelo; mas suplicadle, que no os falte, y os dé aparejo para recibirle dignamente. De otro pan no tengais cuidado, las que muy de veras os habeis dejado en la voluntad de Dios: digo en estos tiempos de oracion, que tratais cosas mas importantes, que tiempos hay otros, para que trabajéis, y ganeis de comer, mas no con el cuidado. No cureis gastar en eso el pensamiento en ningun tiempo, sino trabaje el cuerpo, que es bien procureis sustentaros, y descanse el alma: dejad ese cuidado, como largamente queda dicho, á vuestro Esposo, que él le terná siempre. No hayais miedo que os falte, si no faltais vosotras en lo que habeis dicho, de dejaros en la voluntad de Dios. Y por cierto, hijas, de mí os digo, que si deso faltase ahora con malicia, como otras veces lo he hecho muchas, que yo no le suplicase me diese pan, ni otra cosa de comer, dejeme morir de hambre. ¿Para qué quiero vida, si con ella voy ganando cada dia mas muerte eternal? Así, que si de veras os dais á Dios, como lo decis, él terná cuidado de vos.

4. Es como cuando entra un criado á servir, que él tiene cuenta con contentar á su señor en todo, mas el señor está obligado á dar de comer al siervo, mientras está en su casa, y le sirve; salvo si no es tan pobre, que no tiene para si, ni para él. Acá cesa esto, siempre es, y será rico, y poderoso. ¿Pues sería bien andar el criado pidiendo de comer cada dia, pues sabe que tiene cuidado su amo de dárselo, y le ha tener? Con razon le dirá, que se ocupe él en servirle, y en cómo le contentar, que por andar ocupado el cuidado en lo que no le ha de tener, no hace cosa á derechas. Así que hermanas tenga quien quisiere cuidado de pedir ese pan, nosotras pidamos al Padre Eterno, merezcamos pedir el nuestro pan celestial. De manera, que ya que los ojos del cuerpo no se pueden deleitar en mirarle, por estar tan encubierto, se descubra á los del alma, y se le dé á conocer, que es otro mantenimiento de contentos, y regalos, y que sustenta la vida.

5. ¿Pensais que no es mantenimiento, aun para estos cuerpos, este santísimo manjar, y gran medicina, aun para los males corporales? Yo sé que lo es, y conozco una persona de grandes enfermedades, que estando muchas

veces con grandes dolores, como con la mano se le quitaban, y quedaba buena del todo. Esto muy ordinario, y de males muy conocidos, que no se podian fingir, á mi parecer. Y porque las maravillas que hace este santísimo pan, en los que dignamente le reciben, son muy notorias, no digo muchas, que pudiera decir desta persona que he dicho, que lo podía yo saber, y sé que no es mentira. Mas á esta habíala el Señor dado tan viva fe, que cuando oia á algunas personas decir, que quisieran ser en el tiempo que andaba Cristo nuestro bien en el mundo, se reia entre sí, pareciéndole que teniéndole tan verdaderamente en el santísimo Sacramento como entonces, ¿que qué mas se les daba?

6. Mas sé desta persona, que muchos años, aunque no era muy perfecta, cuando comulgaba, ni mas, ni menos que si viera con los ojos corporales entrar en su posada el Señor, procuraba esforzar la fe, para (como creia verdaderamente que entraba este Señor en su pobre posada) desocuparse de todas las cosas exteriores quanto le era posible, y entrarse con él. Procuraba recoger los sentidos, para que todos entendiesen tan gran bien: digo no em-

barazasen á el alma para conocerle. Considerábase á sus piés, y lloraba con la Magdalena, ni mas, ni menos que si con los ojos corporales le viera en casa del fariseo; y aunque no sintiese devoción, la fe la decia que estaba bien allí, y estabase allí hablando con él. Porque si no nos queremos hacer bobas, y cegar el entendimiento, no hay que dudar, que esto no es representación de la imaginacion, como cuando consideramos al Señor en la cruz, ó en otros pasos de la Pasion que le representamos como pasó. Esto pasa ahora, y es entera verdad, y no hay para que le ir á buscar en otra parte mas lejos, sino que pues sabemos que mientras no consume el calor natural los accidentes del pan, está con nosotros el buen Jesus, que no perdamos tan buena sazón, y que nos lleguemos á él.

7. Pues si cuando andaba en el mundo, de solo tocar sus ropas sanaba los enfermos, ¿qué hay que dudar que hará milagros estando tan dentro de mí, si tenemos fe viva, y nos dará lo que le pidiéremos; pues está en nuestra casa? Y no suele su Majestad pagar mal la posada, si le hacen buen hospedaje. Si os dá pena no verle con los ojos corporales, mirad que no

nos conviene, que es otra cosa verle glorificado, ó cuando andaba por el mundo. No habria sugeto que lo sufriese de nuestro flaco natural, ni habria mundo, ni quien quisiese parar en él, porque en ver esta verdad eterna, se veria ser mentira, y burla todas las cosas de que acá hacemos caso. Y viendo tan gran Majestad, ¿cómo osaria una pecadorcilla como yo, que tanto le ha ofendido, estar tan cerca dél? Debajo de aquellos accidentes de pan está tratable, porque si el rey se disfrazá, no parece que se nos dá nada de conservar sin tantos miramientos, y respetos; parece está obligado á sufrirlo, pues se disfrazó. ¿Quién osaria llegar con tanta tibieza, tan indignamente, con tantas imperfecciones? Como no sabemos lo que pedimos, y como lo miró mejor su sabiduría: porque á los que vé que se han de aprovechar, él se les descubre, que aunque no le vean con los ojos corporales, muchos modos tiene de mostrarse al alma, por grandes sentimientos interiores, y por diferentes vias.

8. Estáos vos de buena gana con él, no perdáis tan buena sazón de negociar, como es la hora despues de haber comulgado. Mirad, que este es gran provecho para el alma, y en que

se sirve mucho el buen Jesus, que le tengais compañía. Tened gran cuenta, hijas, de no la perder, si la obediencia no os mandáre, hermanas, otra cosa : procurad dejar el alma con el Señor, que vuestro maestro es, no os dejará de enseñar, aunque no lo entendais, que si luego llevais el pensamiento á otra parte, y no haceis caso, ni teneis cuenta con quien está dentro de vos, no os quejeis sino de vos. Este pues es buen tiempo, para que os enseñe nuestro Maestro, para que le oyamos, y besemos los piés, porque nos quiso enseñar, y le supliquemos no se vaya de con nosotros. Si esto habeis de pedir, mirando una imágen de Cristo, bobería me parece dejar en aquel tiempo la misma persona, por mirar el dibujo. ¿No lo sería, si tuviésemos mucho un retrato de una persona que quisiésemos mucho, y la misma persona nos viniese á ver, dejar de hablar con ella, y tener toda la conversacion con el retrato? ¿Sabeis para cuando es muy bueno, y santísimo, y cosa en que yo me deleito mucho? Para cuando está ausente la misma persona, y quiere darnos á entender que lo está, con muchas sequedades, es gran regalo ver una imágen de quien con tanta razon amamos; á

cada cabo que volviese los ojos la querria ver. ¿En qué mejor cosa, ni mas gustosa á la vista la podemos emplear, que en quien tanto nos ama, y en quien tiene en si todos los bienes? ¡Desventurados destos herejes, que han perdido por su culpa esta consolacion con otros!

9. Mas acabado de recibir al Señor, pues teneis la mesma persona delante, procurad cerrar los ojos del cuerpo, y abrir los del alma, y miraros el corazon, que yo os digo (y otra vez lo digo, y muchas lo querria decir) que si tomais esta costumbre todas las veces que comulgáredes, procurando tener tal conciencia, que os sea licito gozar á menudo deste bien, que no viene tan disfrazado, que como he dicho, de muchas maneras no se dé á conocer, conforme al deseo que tenemos de verle; y tanto lo podeis desear, que se os descubra del todo: mas si no hacemos caso dél, sino que en recibéndole nos vamos de con él, á buscar otras cosas mas bajas, ¿qué ha de hacer? ¿Há-nos de traer por fuerza á que le veamos, que se nos quiere dar á conocer? No, que no le trataron tan bien, quando se dejó ver á todos, al descubierto, y les decia claro quien era, que muy pocos fueron los que le creyeron. Y ansi,

harta misericordia nos hace á todos, que quiere su Majestad entendamos, que es él el que está en el santísimo Sacramento; mas que le vean descubiertamente, y comunicar sus grandezas, y dar de sus tesoros no quiere, sino á los que entiende, que mucho le desean, porque estos son sus verdaderos amigos. Que yo os digo, que quien no lo fuere, y no llegare á recibirle como á tal, habiendo hecho lo que es en sí, que nunca le importune, porque se le dé á conocer. No vé la hora que haber cumplido con lo que manda la Iglesia, cuando se vá de su casa, y procura echarle de sí. Ansi que este tal con otros negocios, y ocupaciones, y embarazos del mundo, parece que lo mas presto que puede se dá priesa á que no le ocupe la casa el Señor.

CAPITULO XXXV.

Acaba la materia comenzada con una exclamacion
al Padre Eterno.

1. Héme alargado tanto en esto, aunque habia hablado en la oracion del recogimiento de lo mucho que importa este entrarnos á solas con Dios, por ser cosa importante, y cuando no comulgáredes hijas, y oyéredes misa, po-

deis comulgar espiritualmente, que es de grandísimo provecho, y hacer lo mismo de recogeros despues en vos, que es mucho lo que se imprime así el amor deste Señor: porque aparejándonos á recibir, jamás deja de dar por muchas maneras que no entendemos, es como llegarnos al fuego, que aunque le haya muy grande, si estais desviadas, y escondeis las manos, mal os podeis calentar, aunque todavía dá mas calor, que no estar á donde no haya fuego. Mas otra cosa es querer llegar á él, que si el alma está dispuesta (digo que esté con deseo de perder el frio) y se está allí un rato, para muchas horas queda con calor, y una centellica que salte la abrasa toda. Y vános tanto, hijas, en disponernos para esto, que no os espanteis lo diga muchas veces. 201

2. Pues mirad, hermanas, que si á los principios no os halláredes bien, no se os dé nada, que podrá ser que os ponga el demonio apretamiento de corazon, y congoja, porque sabe el daño grande que le viene de aquí. Haráos entender que hay mas devocion en otras cosas que aquí. Creedme, no dejéis este modo, aquí probará el Señor lo que le quereis. Acordaos que hay pocas almas que le acompañen,

y le sigan en los trabajos, pasemos por él algo, que su Majestad os lo pagará. Y acordaos tambien, qué de personas habrá, que no solo quieren no estar con él, sino que con descomedimiento le echan de sí. Pues algo hemos de pasar, para que entienda que le tenemos deseo de ver. Y pues todo lo sufre, y sufrirá por hallar sola un alma que le reciba, y tenga en sí con amor, sea esta la vuestra; porque á no haber ninguna, con razon no le consintiera quedar el Padre Eterno con nosotros, sino que es tan amigo de amigos, y tan Señor de sus siervos, que como vé la voluntad de su buen Hijo, no le quiere estorbar obra tan escelente, y á donde tan cumplidamente muestra el amor.

3. Pues Padre Santo, que estás en los cielos, ya que lo quereis, y lo acetais (y claro está no habiades de negar cosa que tan bien nos está á nosotros) alguien ha de haber, como dije al principio, que hable por vuestro Hijo. Seamos nosotras, hijas, aunque es atrevimiento siendo las que somos, mas confiadas en que nos manda el Señor que pidamos, llegadas á esta obediencia en nombre del buen Jesus, supliquemos á su Majestad, que pues no le ha quedado por hacer ninguna cosa, haciendo á los

pecadores tan gran beneficio como este, quiera su piedad, y se sirva de poner remedio, para que no sea tan mal tratado; y que pues su santo Hijo puso tan buen medio, para que en sacrificio le podamos ofrecer muchas veces, que valga tan precioso don, para que no vayan adelante tan grandisimo mal, y desacatos como se hacen en los lugares á donde estaba este santísimo Sacramento, entre estos luteranos, deshechas las iglesias, perdidos tantos sacerdotes, los Sacramentos quitados. ¿Pues qué es esto mi Señor, y mi Dios? O dad fin al mundo, ó poned remedio en tan gravisimos males, que no hay corazon que lo sufra, aun de los que somos ruines. Suplicoos Padre Eterno, que no lo sufráis ya vos: atajad este fuego, Señor, que si quereis, podeis.

54. Mirad, que aun está en el mundo vuestro Hijo, por su acatamiento cesen cosas tan feas, y abominables, y sucias, y por su hermosura, y limpieza, que no merece estar en casa á donde hay cosas semejantes. No lo hagais por nosotros, Señor, que no lo merecemos; hacedlo por vuestro Hijo, pues suplicaros que no esté con nosotros, no os lo osamos pedir. Pues él alcanzó de vos, que por este dia de hoy; que

es lo que durare el mundo le dejásedes acá, y porque se acabaria todo, ¿qué sería de nosotros? Que si algo os aplaca, es tener acá tal prenda: pues algun medio ha de haber, Señor mio, póngale vuestra Majestad.

5. ¡O mi Dios, quién pudiera importunaros mucho, y haberos servido mucho, para poderos pedir tan gran merced, en pago de mis servicios, pues no dejais ninguno sin paga! Mas no lo he hecho, Señor, antes por ventura soy la que os he enojado de manera, que por mis pecados vengan tantos males. ¿Pues qué he de hacer, Criador mio, sino presentaros este pan sacratisimo, y aunque nos le distes, tornárosle á dar, y suplicaros por los méritos de vuestro Hijo me hagais esta merced; pues por tantas partes lo tiene merecido? Ya Señor, ya Señor haced que sosiegue este mar; no ande siempre en tanta tempestad esta nave de la Iglesia, y salvadnos, Señor mio, que perecemos.

CAPITULO XXXVI.

Trata de estas palabras: *Dimitte nobis debita nostra.*

1. Pues viendo nuestro buen Maestro, que con este manjar celestial todo nos es fácil, sino es por nuestra culpa, y que podemos cumplir

muy bien lo que hemos dicho al Padre, de que se cumpla en nosotros su voluntad, dile ahora, que nos perdone nuestras deudas, pues perdonamos nosotros; y así prosiguiendo en la oracion, dice estas palabras: Y perdonadnos Señor nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Miremos hermanas, que no dice como perdonaremos, porque entendamos, que quien pide un don tan grande como el pasado, y quien ya ha puesto su voluntad en la de Dios, que ya esto ha de estar hecho. Y así dice: Como nosotros las perdonamos. Así, que quien de veras hubiere dicho esta palabra al Señor, *Fiat voluntas tua*, todo lo ha de tener hecho, con la determinacion al menos. Véis aquí como los santos se holgaban con las injurias, y persecuciones, porque tenian algo que presentar al Señor cuando le pedian. ¿Qué hará una tan pobre como yo, que tan poco ha tenido que perdonar, y tanto hay que se me perdone? Señor mio, ¿si habrá algunas personas que me tengan compañía, y no hayan entendido este punto? Si las hay, en vuestro nombre les pido yo, que se les acuerde desto, y que no hagan caso de unas cositas que llaman agravios, que

parece que hacemos casas de pajitas, como niños, con estos puntos de honra.

2. ¡O válame Dios, hermanas, si entendiésemos qué cosa es honra, y en qué está perder la honra! Ahora no hablo con vosotras (que harto mal sería no tener ya entendido esto) sino conmigo, el tiempo que me precié de honra, sin entender cómo era, ibame á el hilo de la gente. ¡O de qué cosas me agraviaba, que yo tengo verguenza ahora! Y no era pues de las que mucho miraban en estos puntos, mas no estaba en el punto principal; porque no miraba yo, ni hacia caso de la honra que tiene algun provecho, porque esta es la que hace provecho al alma. Y que bien dijo quien dijo, que honra, y provecho no podian estar juntos, aunque no sé si lo dijo á este propósito; y es al pié de la letra, que el provecho del alma, y esto que llama el mundo honra, nunca pueden estar juntos. Cosa espantosa es ver, que al revés anda el mundo. Bendito sea el Señor, que nos sacó dél. Plega á su Majestad, que esté siempre tan fuera desta casa, como está ahora, porque Dios nos libre de monasterios á donde hay puntos de honra, nunca en ellos se dará mucho á Dios.

3. Mas mirad hermanas, que no nos tiene olvidadas el demonio, tambien inventa las honras en los monasterios, y pone sus leyes que suben, y bajan en dignidades, como los del mundo, y ponen su honra en unas cositas que yo me espanto. Los letrados deben de ir por sus letras, que esto no lo sé; el que ha llegado á leer teología, no ha de bajar á leer filosofia, que es un punto de honra, que está en que ha de subir, y no bajar: y aun en su seso, si se lo mandase la obediencia, lo ternia por agravio, y habria quien tornase por él, y diria que es afrenta, y luego el demonio descubre razones, que aun en la ley de Dios parece lleva razon. Pues entre monjas la que ha sido priora, ha de quedar inhabilitada para otro oficio mas bajo, un mirar en la que es mas antigua; que esto no se nos olvida, y aun á las veces parece que merecemos en ello, porque lo manda la Orden. Cosa es para reir, ó para llorar, que lleva mas razon: sé que no manda la Orden, que no tengamos humildad. Mandalo, porque haya concierto; mas yo no he de estar tan concertada en cosas de mi estima, que tenga tanto cuidado en este punto de Orden, como de otras cosas della, que por



ventura guardaré imperfectamente: no esté toda nuestra perfección de guardarla en esto, otras lo mirarán por mí; si yo me descuido. Es el caso, que como somos inclinados á subir (aunque no subiremos por aquí al cielo) no ha de haber bajar.

14. ¡O Señor! ¿Sois vos nuestro dechado, y maestro? Si por cierto: ¿pues en qué estuvo vuestra honra, honrado maestro? No la perdistes por cierto en ser humillado hasta la muerte. No, Señor, sino que la ganastes para todos. ¡O! Por amor de Dios, hermanas, que llevaremos perdido el camino, si fuésemos por aquí, porque vá errado desde el principio. Y plega á Dios, que no se pierda algún alma, por guardar estos negros puntos de honra, sin entender en que está la honra; y vernemos despues á pensar que hemos hecho mucho, si perdonamos una cosita destas, que ni era agrayio, ni injuria, ni nada: y niuy como quien ha hecho algo, vernemos á que nos perdone el Señor, pues hemos perdonado. Dadnos mi Dios á entender, que no nos entendemos, y que venimos vacías las manos; y perdonadnos vos por vuestra misericordia.

15. Mas que estimado debe ser del Señor

este amarnos unos á otros; pues pudiera el buen Jesus ponerle delante otras cosas, y decir: Perdonadnos, Señor, porque hacemos mucha penitencia, ó porque rezamos mucho, y ayunamos, y lo hemos dejado todo por vos, y os amamos mucho; y porque perderiamos la vida por vos, y como digo otras muchas cosas que pudiera decir, sino solo porque perdonamos. Por ventura, como nos conoce por tan amigos desta negra honra, y como cosa mas dificultosa de alcanzar de nosotros, la dijo, y se la ofrece de nuestra parte.

6. Pues tened mucha cuenta, hermanas mias, con que dice: Como perdonamos, ya como cosa hecha, como he dicho. Y advertid mucho en esto, que cuando destas cosas acaecen á un alma, y en la oracion que he dicho de contemplacion perfeta, no sale muy determinada, y si se le ofrecen lo pone por obra de perdonar cualquier injuria, por grave que sea, no solo estas naderias, que llaman injurias, no fie mucho de su oracion; que al alma á quien Dios llega á sí en oracion tan subida, no llegan, ni se les dá mas ser estimada, que no. No dije bien, que si dá, que mucha mas pena le dá la honra, que la deshonra, y el mucho holgar

con descanso, que los trabajos. Porque cuando de veras les ha dado el Señor aquí su reino, ya no le quiere en este mundo: y para más subidamente reinar, entiende que es este el verdadero camino, y ha visto por experiencia el bien que le viene, y lo que se adelanta un alma en padecer por Dios. Porque por maravilla llega su Majestad á hacer tan grandes regalos, sino á personas que han pasado de buena gana muchos trabajos por él. Porque como dije en otra parte deste libro, son grandes los trabajos de los contemplativos, que así los busca el Señor gente experimentada.

7. Pues entended, hermanas, que como estos tienen ya entendido lo que es todo, en cosa que pasa no se detienen mucho. Si de primer movimiento dá pena una gran injuria, y trabajo, aun no lo ha bien sentido, cuando acudé la razón por otra parte, que parece que levanta la bandera por sí, y deja casi aniquilada aquella pena, con el gozo que le dá ver que le ha puesto el Señor cosa en que en un dia podrá ganar más delante de su Majestad, de mercedes, y favores perpetuos, que pudiera ser que ganara él en diez años, con trabajos que quisiera tomar por sí. Esto es muy ordinario, á lo que

yo entiendo, que he tratado muchos contem-
plativos, que como otros precian oro, y joyas,
precian ellos los trabajos, porque tienen en-
tendido, que esto los ha de hacer ricos. Destas
personas está muy lejos estima suya de nada,
gustan que entiendan sus pecados, y de de-
cirlos cuando vén que tienen estima dellos.
Ansi les acaece de su linaje, que ya saben,
que en el reino que no se acaba, no han de
ganar por aquí; si gustasen ser de buena
casta, es cuando para mas servir á Dios fuera
menester; cuando no pésales que los tengan
por mas de lo que son, y sin ninguna pena
desengañan, sino con gusto. Y el caso debe
ser, que á quien Dios hace merced de tener
está humildad, y amor grande á Dios, en cosa
que sea servirle mas, ya se tiene á si tan ol-
vidado, que aun no puede creer que otros
sienten algunas cosas, ni lo tiene por injuria.

8. Estos efectos que he dicho á la postre,
son de personas, y almas llegadas mas á per-
feccion, y á quien el Señor muy ordinario hace
mercedes de llegarlos á si por contemplación
perfecta. Mas lo primero, que es estar determi-
nado á sufrir injurias, y sufrirlas, aunque sea
recibiendo pena, digo, que muy en breve lo

tiene, quien tiene ya esta merced del Señor de llegar á union, y que si no tiene estos efectos, ni sale muy fuerte en ellos de la oracion, crea que no era la merced de Dios, sino alguna ilusion del demonio, porque nos tengamos por mas honrados. Puede ser que al principio, cuando el Señor hace estas mercedes, no luego el alma quede con esta fortaleza, mas digo que si las continúa á hacer, que en breve tiempo se hace con fortaleza, y ya que no la tenga en otras virtudes, en esto de perdonar si.

9. No puedo yo creer, que el alma que tan junto llega de la mesma misericordia, á donde conoce lo que es, y lo mucho que le ha perdonado Dios, deje de perdonar luego con toda facilidad, y quede allanada en quedar muy bien con quien la injurió; porque tiene presente el regalo, y merced que le ha hecho, á donde vió señales de grande amor, y alégrase que se le ofrezca en que le mostrar alguno.

10. Torno á decir, que conozco muchas personas, que las ha hecho el Señor merced de levantarlas á cosas sobrenaturales, dándolas esta oracion, ó contemplacion que queda dicha, y aunque las veo con otras faltas, é imperfecciones, como esta no he visto ninguna, ni

creo la habrá, si las mercedes son de Dios, como he dicho. El que las recibiere mayores, mire en sí como van creciendo estos efectos, y si no viere en sí ninguno, témase mucho, y no crea que esos regalos son de Dios, que siempre enriquece el alma á donde llega. Esto es cierto, que aunque la merced, y regalo pase presto, que se entiende de espacio en las ganancias con que queda el alma. Y como el buen Jesus sabe muy bien esto, determinadamente dice á su Padre Santo, que perdonamos á nuestros deudores.

CAPITULO XXXVII.

Dice la excelencia desta oracion del Pater noster, y como hallaremos de muchas maneras consolacion en ella.

1. Es cosa para alabar mucho al Señor, cuán subida en perfeccion es esta oracion evangelical, bien como ordenada de tan buen Maestro, y así podemos, hijas, cada una tomarla á su propósito. Espántame ver que en tan pocas palabras está toda la contemplacion, y perfeccion encerrada, que parece no hemos menester otro libro, sino estudiar en este. Porque hasta aquí nos ha enseñado el Señor todo el modo de oracion, y de alta contempla-

cion, desde los principiantes, á la oracion mental, y de quietud, y union, que á ser yo para saberlo decir, se podia hacer un gran libro de oracion sobre tan verdadero fundamento. Ahora ya comienza el Señor á darnos á entender los efectos que deja, cuando son mercedes suyas, como habeis visto.

2. Pensado hé yo, como no se habia su Majestad declarado mas en cosas tan subidas, y escuras, para que todos las entendiésemos: y háme parecido, que como habia de ser general para todos esta oracion, que porque pudiese pedir cada uno á su propósito, y se consolase, pareciéndonos le damos buen entendimiento, lo dejó así en confuso, para que los contemplativos, que ya no quieren cosas de la tierra, y personas ya muy dadas á Dios, pidan las mercedes del cielo, que se pueden, por la gran bondad de Dios, dar en la tierra: y los que aun viven en ella (y es bien que vivan conforme á sus estados) pidan tambien su pan, que se han de sustentar sus casas, y es muy justo, y santo, y así las demás cosas conforme á sus necesidades. Mas miren, que estas dos cosas, que es darle nuestra voluntad, y perdonar, que es para todos. Verdad es, que hay

mas, y menos en ello, como queda dicho : los perfectos darán la voluntad como perfectos , y perdonarán con la perfeccion que queda dicha : nosotras , hermanas, haremos lo que pudiéremos , que todo lo recibe el Señor. Porque parece una manera de concierto, que de nuestra parte hace con su Eterno Padre, como quien dice : Haced vos esto , Señor , y harán mis hermanos estotro.

3. Pues á buen seguro , que no falte por su parte; ¡ó qué es muy buen pagador , y paga muy sin tasa! De tal manera podemos decir una vez esta oracion , que como entienda no nos queda doblez , sino que haremos lo que decimos , nos deje ricos. Es muy amigo tratemos verdad con él tratando con llaneza, y claridad, que no digamos una cosa , y nos quede otra ; siempre dá mas de lo que pedimos. Sabiendo esto nuestro buen Maestro , y que los que de veras llegasen á perfeccion en el pedir , habian de quedar tan en alto grado con las mercedes que les habia de hacer el Padre Eterno, y entendiendo que los ya perfectos , ó que ván camino dello (que no temen , ni deben , como dicen, tienen el mundo debajo de los piés, contento el Señor dél) como por los efectos que hace

en sus almas, pueden tener grandísima esperanza que su Majestad lo está, y que embebidos en aquellos regalos, no querrían acordarse que hay otro mundo; ni que tienen contrarios: ¡O Sabiduría eterna! ¡O buen Enseñador, y qué gran cosa es, hijas, un buen maestro sabio, temeroso, y que previene á los peligros! Es todo el bien que un alma espiritual puede acá desear, porque es gran seguridad.

4.º No podría ençarecer con palabras lo que importa esto. Ançi, que viendo el Señor, que era menester despertarlos, y acordarlos, que tienen enemigos, y cuán mas peligroso es en ellos ir descuidados, y que mucha mas ayuda hán menester del Padre Eterno, porque caerán de mas alto, y para no andar engañados sin entenderse, pide estas peticiones tan necesarias á todos, mientras vivimos en este desierto, que son: Y no nos traigas, Señor, en tentacion, mas libranos de mal.

CAPITULO XXXVIII.

Que trata de la gran necesidad que tenemos de suplicar al Padre Eterno nos conceda lo que pedimos en estas palabras: *Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos à malo*; y declara algunas tentaciones. Es de notar.

1. Grandes cosas tenemos aquí que pensar, y que entender, pues lo pedimos. Ahora mirad, hermanas, que tengo muy por cierto los que llegan á la perfeccion, que no piden al Señor los libre de los trabajos, y de las tentaciones, y peleas, que este es otro efeto muy cierto, y grande de espíritu, del Señor, y no ilusion en la contemplacion, y mercedes que su Majestad les diere; porque como poco há dije, antes los desean, y los piden, y los aman. Son como los soldados, que están mas contentos, cuando hay mas guerra, porque esperan salir con mas ganancia: si no la hay, sirven con su sueldo, mas vén que no pueden medrar mucho. Creed, hermanas, que los soldados de Cristo, que son los que tienen contemplacion, no vén la hora que pelear. Nunca temen mucho enemigos públicos, ya los conocen, y saben, que con la fuerza que en ellos pone el Señor, no tienen fuerza, y que siem-

pre quedan vencidos, y ellos con gran ganancia : nunca los vuelven el rostro. Los que temen, y es razon teman siempre, y pidan libre el Señor dellos, son unos enemigos traidores, unos demonios que se transfiguran en ángel de luz, vienen disfrazados : hasta que han hecho mucho daño en el alma no se dejan conocer, sino que nos andan bebiendo la sangre, y acabando las virtudes, y andamos en la misma tentacion, y no lo entendemos.

2. Destos pidamos, hijas, y supliquemos muchas veces en el Pater noster, que nos libre el Señor, y que no consienta andemos en tentacion ; que nos traiga engañadas, que se descubra la ponzoña, que no nos escondan la luz. Y á la verdad, ¡ó con cuánta razon nos enseña nuestro buen Maestro á pedir esto, y lo pide por nosotros ! Mirad, hijas, que de muchas maneras dañan, no penseis que es solo en hacernos entender, que los gustos que pueden fingir en nosotros, y regalos son de Dios. Este me parece el menos daño en parte que ellos pueden hacer, antes podrá ser que con esto hagan caminar mas apriesa, porque cebados de aquel gusto, están mas horas en la oracion ; y como ellos están ignorantes que es el demo-

nio, y como se vén indignos de aquellos regalos, no acabarán de dar gracias á Dios, quedarán mas obligados á servirle : esforzarse hán á disponerse, para que les haga mas mercedes el Señor, pensando son de su mano.

3. Procurad, hermanas, siempre humildad, y ved que no sois dignas destas mercedes, y no las procureis. Haciendo esto, tengo para mí, que muchas almas pierde el demonio por aqui, pensando hacer que se pierdan, y que saca el Señor del mal que pretende hacer nuestro bien. Porque mira su Majestad nuestra intencion, que es contentarle, y servirle, estándonos con él en la oracion, y fiel es el Señor. Bien es andar con aviso, no haga quiebra en la humildad, con alguna vanagloria, suplicando al Señor os libre en esto. No hayais miedo, hijas, que os deje su Majestad regalar mucho de nadie, sino de sí. A donde el demonio puede hacer gran daño sin entenderle, es haciéndonos creer que tenemos virtudes, no las teniendo, que esto es pestilencia. Porque en los gustos, y regalos, parece solo que recibimos, y que quedamos mas obligados á servir, acá parece que damos, y servimos, y que está el Señor obligado á pagar, y así poco á poco hace

mucho daño. Que por una parte enflaquece la humildad, por otra descuidámonos de adquirir aquella virtud, que nos parece la tenemos ya ganada. Y sin sentir pareciéndonos vamos seguros, damos con nosotros en un hoyo, que no podemos salir dél, que aunque no sea de conocido pecado mortal, para llevarnos al infierno todas veces, es que nos desjarreta las piernas para no andar este camino, de que comencé á tratar, que no se me ha olvidado.

4. Yo os digo, que es bien peligrosa esta tentacion, yo sé mucho desto por experiencia, y así os lo sabré decir, aunque no tan bien como quisiera. ¿Pues qué remedio, hermanas? El que á mi me parece mejor, es lo que nos enseña nuestro Maestro, oracion, y suplicar al Padre Eterno, que no permita que andemos en tentacion. Tambien os quiero decir otro alguno, que si nos parece, que el Señor ya nos ha dado alguna virtud, que entendamos que es bien recibido, y que nos la puede tornar á quitar, como á la verdad acaece muchas veces, y no sin gran providencia de Dios. ¿Nunca lo habeis visto por vosotras, hermanas? Pues yo sí, unas veces me parece que estoy muy desahogada, y en hecho de verdad venido á la prueba

lo estoy. Otras veces me hallo tan asida, y de cosas que por ventura el dia antes burlára yo dello, que casi no me conozco. Otras veces me parecé tengo mucho ánimo, y que á cosa que fuese servir á Dios no volveria el rostro, y probado es así, que le tengo para algunas: otro dia viene, que no me hallo con él para matar una hormiga por Dios, si en ello hallase contradicion. Así unas veces me parece que de ninguna cosa que dijese de mí, ó me murmurasen, no se me daría nada, y he probado algunas veces ser así, que antes me dá contento: vienen dias que solo una palabra me aflige, y querria irme del mundo, porque me parece me cansa todo. Y en esto no soy sola yo, que lo he mirado en muchas personas mejores que yo, y sé que pasa así.

5. Pues si esto es así, ¿quién podrá decir de sí, que tiene virtud, ni que está rico, pues al mejor tiempo que haya mas menester la virtud, se halla della pobre? Que no, hermanas, sino pensemos siempre lo estamos, y no nos adeudemos sin tener de que pagar, porque de otra parte ha de venir el tesoro, y no sabemos cuando nos querrá dejar en la cárcel de nuestra miseria sin dárnos nada. Y si teniéndonos por

buenas, nos hace merced, y honra, que es el emprestar, que digo, quedaránse burlados ellos y nosotras. Verdad es, que sirviendo con humildad, en fin nos socorre el Señor en las necesidades; mas si no hay de veras esta virtud, á cada paso, como dicen, os dejará el Señor; y es grandísima merced suya, que es para que la tengais en mucho, y entendais con verdad, que no tenemos nada, que no lo recibamos.

6. Ahora, pues, notad otro aviso: hácenos entender el demonio, que tenemos una virtud, digamos de paciencia, porque nos determinamos, y hacemos muy continos actos de pasar mucho por Dios, y parécenos en hecho de verdad, que lo sufriríamos; y así estamos muy contentas, porque ayuda el demonio á que lo creamos. Yo os aviso no hagais caso destas virtudes, ni pensemos las conocemos, sino de nombre, ni que nos las ha dado el Señor, hasta que veamos la prueba. Porque acaecerá, que á una palabra que os digan á vuestro disgusto, vaya la paciencia por el suelo. Cuando muchas veces sufriéredes, alabad á Dios, que os comienza á enseñar esta virtud, y esforzaos á padecer, que es señal que en eso quiere se la pagueis, pues os la dá, y no la

tengais, sino como en depósito, como ya queda dicho.

7. Trae otra tentacion, y háceos el demonio entender que sois pobre, y tiene alguna razon, porque habeis prometido pobreza con la boca, como el religioso, ó porque en el corazon lo quereis ser, como acaece á personas que tienen oracion. Ahora bien, prometida la pobreza, ó diciendo el que piensa que es pobre, yo no quiero nada, esto tengo, porque no puedo pasar sin ello, en fin, he de vivir para servir á Dios, él quiere que sustentemos estos cuerpos, y otras mil diferencias de cosas que el demonio enseña aquí, como ángel de luz, porque todo es bueno. Y así hácele entender, que ya es pobre, y tiene esta virtud, y que todo está hecho.

8. Ahora vengamos á la prueba, que esto no se conocerá de otra manera, sino andándole siempre mirando á las manos: y si hay cuidado, muy presto dá señal, tiene demasiada renta, entiéndese respeto de lo necesario, y no que si puede pasar con un mozo, traiga tres; pónenle un pleito por algo dello, ó déjale de pagar el pobre labrador, tanto desasosiego le dá, y tanta pena en ello, como si sin ello no

podiera vivir. Dirá, que porque no se pierda por mal recaudo, que luego hay una disculpa. No digo yo que lo deje, sino que lo procure, y que si fuere bien, y si no tambien. Porque el verdadero pobre, tiene en tan poco estas cosas, que ya que por algunas causas las procura, jamás le inquietan, porque nunca piensa le ha de faltar, y que le falte no se le dá mucho: tiénelo por cosa acesoria, y no principal: como tiene pensamientos mas altos, á fuerza de brazos se ocupa estotro.

9. Pues un religioso, ó religiosa, que ya está averiguado que lo es, al menos que lo ha de ser, no posee nada, porque no lo tiene á las veces, mas si hay quien se lo dé, por maravilla le parece le sobra: siempre gusta de tener algo guardado, y si puede tener un hábito de fino paño, no le pide de ruin, alguna cosilla que pueda empeñar, ó vender, aunque sean libros, porque si viene una enfermedad, há menester mas regalo del ordinario. Pecadora de mí, que eso es lo que prometistes, descuidar de vos, y dejarlo á Dios, venga lo que viniere; porque si andais proveyéndoos para lo porvenir, mas sin distraeros tuviérades renta cierta. Aunque esto se puede hacer sin pecado,

es bien nos vamos entendiendo estas imperfecciones, para ver que nos falta mucho para tener esta virtud, y la pidamos á Dios, y la procuremos, porque con pensar que la tenemos, estamos descuidados, y engañados, que es lo peor.

10. Así nos acaece en la humildad, que nos parece no queremos honra, ni se nos dá nada; viene la ocasion de tocaros en un punto, luego en lo que sentis, y haceis, se entenderá que no sois humildes; porque si algo os viene para mas honra, no lo desechais, ni aun los pobres que hemos dicho para mas provecho, y plega á Dios no lo procuren ellos. Y traen ya tan en la boca, que no quieren nada ni se les dá nada de nada (cómo en hecho de verdad lo piensan así) que aun la costumbre de decirlo les hace mas que lo crean. Mucho hace al caso andar siempre sobre aviso para entender esta tentacion, así en las cosas que he dicho, como en otras muchas. Porque cuando de veras dá el Señor una sola virtud destas, todas parece las trae tras sí; es muy conocida cosa. Mas tórnoos á avisar, que aunque os parezca la teneis, temais que os engaña, porque el verdadero humilde, siempre anda dudoso en virtudes pro-

pías, y muy ordinariamente le parecen mas ciertas, y de mas valor las que vé en sus prójimos.

CAPITULO XXXIX.

Prosigue la misma materia, y dá avisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos remedios, para que se puedan librar dellas. Este capítulo es mucho de notar, así para los tentados de humildades falsas, como para los confesores.

1. Pues guardáos tambien, hijas, de unas humildades que pone el demonio con grande inquietud, de la gravedad de nuestros pecados, que snele apretar aquí de muchas maneras, hasta apartarse de las comuniones, y de tener oracion particular (por no lo merecer, les pone el demonio) y cuando llegan al santisimo Sacramento, en si se aparejan bien, ó no, se les vá el tiempo que habian de recibir mercedes. Llega la cosa á término de hacer parecer á un alma, que por ser tal, la tiene Dios tan dejada, que casi pone duda en su misericordia. Todo le parece peligro lo que trata, y sin fruto lo que sirve, por bueno que sea; dále una desconfianza que se le caen los brazos para hacer ningun bien, porque le parece que lo que lo es en los otros, en ella es mal.

2. Mirad mucho, hijas, mirad mucho en este punto que os diré, porque alguna vez podrá ser humildad, y virtud tenernos por tan ruin, y otras, grandísima tentacion; porque yo he pasado por ella la conozco. La humildad, no inquieta, ni desasosiega, ni alborota el alma, por grande que sea, sino viene con paz, y regalo, y sosiego. Aunque uno de verse ruin entienda claramente merece estar en el infierno, y se aflige, y le parece con justicia todos le habian de aborrecer, y que casi no osa pedir misericordia, si es buena humildad, esta pena viene con una suavidad en sí, y contento, que no querriamos vernos sin ella: no alborota, ni aprieta el alma, antes la dilata, y hace hábil para servir mas á Dios. Estotra pena, todo lo turba, todo lo alborota, toda el alma revuelve; es muy penosa. Creo pretende el demonio, que pensemos tenemos humildad, y si pudiese á vueltas, que desconfiásemos de Dios. Cuando así os halláredes, atajad el pensamiento de vuestra miseria lo mas que pudiéredes; y ponedlo en la misericordia de Dios, y en lo que nos ama, y padeció por nosotros. Y si es tentacion, aun esto no podreis hacer, que no os dejará sosegar el pensamiento, ni

ponerle en cosa, sino para fatigaros mas; harto será si conoceis es tentacion. Así es en penitencias desconcertadas, para hacernos entender, que somos mas penitentes que las otras, y que haceis algo. Si os andais escondiendo del confesor, ó perlado, ó si diciéndoos que lo dejeis, no lo haceis, es clara tentacion; procurad, aunque mas pena os dé, obedecer, pues en esto está la mayor perfeccion.

3. Pone otra bien peligrosa tentacion, que es una seguridad de parecernos, que en ninguna manera tornariamos á las culpas pasadas, y contentos del mundo; que ya le tengo entendido, y sé que se acaba todo, y que mas gusto me dán las cosas de Dios. Esta si es á los principios, es muy mala, porque con esta seguridad no se les dá nada de tornarse á poner en las ocasiones, y hacernos dar de ojos, y plega á Dios que no sea muy peor la recaída: porque como el demonio vé, que es alma que le puede dañar, y aprovechar á otras, hace todo su poder, para que no se levante. Así, que aunque mas gustos, y prendas de amor el Señor os dé, nunca andeis tan seguras, que dejeis de temer que podeis tornar á caer, y guardaos de las ocasiones.

4. Procurad mucho tratar esas mercedes, y regalos con quien os dé luz sin tener cosa secreta, y tened este cuidado, que en principio, y fin de la oracion, por subida contemplacion que sea, siempre acabeis en propio conocimiento: y si es de Dios, aunque no querais, ni tengais este aviso, lo hareis aun mas veces, porque trae consigo humildad, y siempre deja con mas luz, para que entendamos lo poco que somos. No me quiero detener mas, porque muchos libros hallareis destes avisos: lo que he dicho es, porque he pasado por ello, y vístome en trabajo algunas veces, y todo quanto se puede decir, no puede dar entera seguridad.

5. Pues Padre Eterno, ¿qué hemos de hacer, sino acudir á vos, y suplicaros no nos traigan estos contrarios nuestros en tentacion? Cosas públicas vengan, que con vuestro favor mejor nos libraremos, mas esas traiciones, ¿quién las entenderá? Dios mio, siempre hemos menester pedirós remedio, decidnos, Señor, alguna cosa para que nos entendamos, y aseguremos. Ya sabeis que por este camino no van los muchos, si han de ir con tantos miedos, irán muy menos.

6. Cosa estraña es esta, como si á los que

no ván por camino de oracion, no tentase el demonio, y que se espanten mas todos de uno que engaña mas llegado á perfeccion, que de cien mil que vén en engaños, y pecados públicos, que no hay que andar á mirar si es bueno ó malo, porque de mil leguas se entiende. Mas á la verdad tienen razon, porque son tan poquisimos á los que engaña el demonio, de los que rezaren el Pater noster, como queda dicho, que como cosa nueva, y no usada dá admiracion. Que es cosa muy de los mortales, pasar fácilmente por lo contino que vén, y espantarse mucho de lo que es muy pocas veces, ó casi ninguna: y los mismos demonios los hacen espantar, porque les está á ellos bien, que pierden muchos por uno que se llega á la perfeccion. Digo, que es tan de espantar, que no me maravillo se espanten; porque si no es muy por su culpa, ván tanto mas seguros, que los que ván por otro camino, como los que están en el cadahalso mirando el toro, ó los que andan poniéndosele en los cuernos. Esta comparacion he oido, y páreceme al pié de la letra. No hayais miedo, hermanas, de ir por estos caminos, que muchos hay en la oracion, porque unas aprovechan en uno, y otras

en otro. Camino seguro es; mas aina os libráreis de las tentaciones estando cerca del Señor, que estando lejos. Suplicásele, y pediselo, como haceis tantas veces cada dia en el Pater noster.

CAPITULO XL.

Dice cómo, si procuramos siempre andar en amor, y temor, iremos seguros entre tantas tentaciones.

1. Pues buen Maestro nuestro, dadnos algun remedio como vivir sin mucho sobresalto en guerra tan peligrosa. El que podemos tener, hijas, y nos dió su Majestad, es amor, y temor; que el amor nos hará apresurar los pasos, y el temor nos hará ir mirando á dónde ponemos los piés, para no caer en camino á donde hay tanto en que tropezar, como caminamos todos los que vivimos: y con esto á buen seguro que no seamos engañadas. Diréisme, que en qué vereis que teneis estas virtudes tan grandes, y teneis razon, porque cosa muy cierta, y determinada no la puede haber; porque siéndolo de que tenemos amor, lo estariamos de que estamos en gracia.

2. Mas mirad, hermanas, hay unas señales que parece que los ciegos las vén, no están

secretas, aunque no queráis entenderlas, ellas dan voces, que hacen mucho ruido; porque no son muchos los que con perfeccion las tienen, y así se señalan mas. Como quien no dice nada, amor, y temor de Dios. Son dos castillos fuertes, de donde se dá guerra al mundo, y á los demonios. Los que de veras aman á Dios, todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno favorecen, todo lo bueno loan, con los buenos se juntan siempre, y los favorecen, y defienden; no aman sino verdades, y cosas que sean dignas de amar.

3. ¿Pensais que es posible los que muy de veras aman á Dios, amar vanidades, ni riquezas, ni cosas del mundo, ni deleites, ni honras? Ni tienen contiendas, ni andan con envidias, todo porque no pretenden otra cosa sino contentar al amado: andan muriendo, porque los ame, y así ponen la vida en entender como le agradarán mas. Que el amor de Dios, si de veras es amor, es imposible esté muy encubierto: sino mirad un san Pablo, una Madalena, en tres dias el uno comenzó á entenderse que estaba enfermo de amor (este fué san Pablo) la Madalena desde el primero dia: ¡y cuán bien entendido! Que esto tiene, que

hay mas, y menos, y así se dá á entender; como la fuerza que tiene el amor, si es poco, dáse á entender poco; si es mucho mucho: más poco, ó mucho, como haya amor de Dios, siempre se entiende. Mas de lo que ahora tratamos (que es de los engaños, é ilusiones que hace el demonio á los contemplativos) no hay poco en ellos, siempre es el amor mucho, ó ellos no serán contemplativos; y así no se dá á entender mucho, y de muchas maneras. Es fuego grande, no puede sino dar gran resplandor; y si esto no hay, anden con gran recelo, creeran que tienen bien que temer, procuren entender qué es, y hagan oraciones, anden con humildad, y supliquen al Señor no los traiga en tentacion, que cierto á no haber esta señal, yo temo que andamos en ella; mas andando con humildad, procurando saber la verdad, sujetas al confesor, y tratando con él con verdad, y llaneza, como está dicho, fiel es el Señor. Creed, que si no andais con malicia, ni teneis soberbia, con lo que el demonio os pensare dar la muerte, os dá la vida, aunque mas cocos, é ilusiones os quiera hacer.

4. Mas si sentis este amor de Dios, que tengo dicho, y el temor que ahora diré, andad

alegres, y quietas, que por hacerlos turbar el alma, para que no goce tan grandes bienes, os porná el demonio mil temores falsos, y hará que otros os los pongan; porque ya que no puede ganaros, al menos procura hacerlos algo perder, y que pierdan los que pudieran ganar mucho, creyendo son de Dios las mercedes tan grandes que hace á una criatura tan ruin, y que es posible hacerlas, que parece algunas veces que tenemos olvidadas sus misericordias antiguas.

5. ¿Pensais que le importa poco al demonio poner estos temores? No, sino mucho, porque hace dos daños: el uno, que atemoriza á los que lo oyen de llegarse á la oracion, pensando que han de ser tambien engañados: el otro, que se llegarían muchos mas á Dios, viendo que es tan bueno, como he dicho, que es posible comunicarse ahora tanto con los pecadores. Póneles codicia, y tienen razon, que yo conozco algunas personas, que esto les animó, y comenzaron oracion, y en poco tiempo salieron verdaderos, haciéndoles el Señor grandes mercedes. Así que, hermanas, cuando entre vosotras viéredes alguna á quien el Señor las haga, alabadle mucho por ello, y no por eso

penseis que está segura, antes la ayudad con mas oracion, porque nadie lo puede estar mientras vive, y anda engolfado en los peligros deste mar tempestuoso.

6. Así, que no dejareis de entender este amor á donde está, ni sé cómo se puede encubrir. Pues si amamos acá á las criaturas, dicen ser imposible, y que mientras mas hacen por encubrirle, mas se descubre, siendo cosa tan baja, que no merece nombre de amor, porque se funda en no nada, y es asco poner esta comparacion: y ¿habíase de poder encubrir un amor tan fuerte como el de Dios? ¿Tan justo, que siempre vá creciendo, teniendo tanto que amar, que no vé cosa para dejar de amar, y tantas causas de amar; fundado sobre tal cimiento, como es ser pagado con otro amor, que ya no puede dudar dél, por estar mostrado tan al descubierto con tan grandes dolores, y trabajos, y derramamiento de sangre, hasta perder la vida, porque no nos quedase ninguna duda deste amor? ¡O válame Dios, qué cosa tan diferente debe ser el un amor del otro, á quien lo ha probado! Plega á su Majestad nos le dé á entender antes que nos saque desta vida: porque será gran cosa á la hora de la

muerte, ver que vamos á ser juzgadas, de quien habemos amado sobre todas las cosas. Seguras podremos ir con el pleito de nuestras deudas, no será ir á tierra estraña, sino propia; pues es á la de quien tanto amamos, y nos ama, que esto tiene mejor (con todo lo demás) que los quereres de acá, que en amándole estamos bien seguros que nos ama.

7. Acordáos, hijas mias, aquí de la ganancia que trae este amor consigo, y de la pérdida que es no le tener, que nos pone en manos del tentador, en manos tan crueles, manos tan enemigas de todo bien, y tan amigas de todo mal. ¿Qué será de la pobre alma, que acabada de salir de tales dolores, y trabajos, como son los de la muerte, cae luego en ellas? ¿Qué mal descanso le viene! ¿Qué despedazada irá al infierno! ¿Qué multitud de serpientes de diferentes maneras! ¿Qué temeroso lugar! ¿Qué desventurado hospedaje! Pues para una noche una mala posada se sufre mal, si es persona regalada (que son los que mas deben de ir allá) pues posada para siempre sin fin, ¿qué pensais sentirá aquella triste alma? Qué no queramos regalos, hijas, bien estamos aquí; todo es una noche la mala posada: alabemos á Dios,

esforcémonos á hacer penitencia en esta vida. ¡ Mas qué dulce será la muerte de quien de todos sus pecados la tiene hecha, y no ha de ir al purgatorio! Como desde acá aun podría ser que comience á gozar de la gloria. No verá en sí temor, sino toda paz; y que no lleguemos á esto, hermanas, siendo posible, gran cobardía será: supliquemos á Dios, si vamos á recibir luego penas, sea á donde con esperanza de salir dellas, las llevemos de buena gana, y á donde no perdamos su amistad, y gracia, y que nos la dé en esta vida, para no andar en tentacion, sin que lo entendamos.

CAPITULO XLI.

Que habla del temor de Dios, y cómo nos hemos de guardar de pecados veniales.

4. ¿Cómo me he alargado? Pues no tanto como quisiéra, porque es cosa sabrosa hablar con tal amor; ¿qué será tenerle? O Señor mio, dádmele vos, no vaya yo desta vida, hasta que no quiera cosa della, ni sepa que cosa es amar fuera de vos, ni acierte á poner este nombre en nadie, pues todo es falso, pues lo es el fundamento, y así no durará el edificio. No sé porque nos espantamos, cuando yo

decir, aquel me pagó mal, estotro no me quiere, yó me rio entremí. ¿Qué os ha de pagar, ni qué os ha de querer? En esto vereis quien es el mundo, que en ese mesmo amor os dá despues el castigo: y eso que es lo que os deshace, porque siente mucho la voluntad de que la hayáis traído embebida en juego de niños.

2. Ahora vengamos al temor de Dios, aunque se me hace de mal no hablar en este amor del mundo un rato, porque os librárades dél para siempre: mas porque salgo de propósito lo habré de dejar. El temor de Dios es cosa tambien muy conocida de quien le tiene, y de los que le tratan; aunque quiero entendais, que á los principios no está tan crecido, sino es en algunas personas, á quien (como hé dicho) dá el Señor en breve tanto, y las sube á tan altas cosas de oracion, que desde luego se entiende bien. Mas á donde no ván las mercedes en este crecimiento, que como he dicho, en una llegada deja un alma rica de todas las virtudes, váse creciendo poco á poco, y váse aumentando el valor, y creciendo mas cada dia. Aunque desde luego se entiende, porque luego se apartán de pecados, y de las ocasiones, y de malas compañías, y se vén otras se-

ñales. Mas cuando ya llega el alma á contemplacion (que es de lo que mas ahora aquí tratamos) el temor de Dios también anda muy al descubierto, como el amor; no vá disimulado aun en lo esterior. Aunque con mucho aviso se miren estas personas, no las verán andar descuidadas, que por grande que le tengamos en mirarlas las tiene el Señor de manera, que si gran interese se les ofrece, no harán de advertencia un pecado venial: los mortales temen como al fuego. Y estas son las ilusiones que yo querria, hermanas, que temiésemos mucho, y supliquemos siempre á Dios, no sea tan recia la tentacion que le ofendamos, sino que nos venga conforme á la fortaleza que nos ha de dar para vencerla, que con limpia conciencia, poco daño, ó ninguno os puede hacer. Esto es lo que hace al caso, este temor es lo que yo deseo, que nunca se quite de nosotras, que es lo que nos ha de valer.

3. ¡O, qué es gran cosa no tener ofendido al Señor; para que sus esclavos infernales estén atados, que en fin, todos le han de servir, aunque les pese, sino que ellos es por fuerza, y nosotros de toda voluntad! Ansi, que te-

niéndole contento, ellos estarán á raya, no harán cosa con que nos puedan dañar, aunque mas nos traigan en tentacion, y nos armen lazos secretos. En lo interior tened esta cuenta, y aviso, que importa mucho; que no descuidéis, hasta que os veais con tan gran determinacion de no ofender al Señor, que perderíades mil vidas antes que hacer un pecado mortal, y de los veniales esteis con mucho cuidado de no hacerlos de advertencia, que de otra suerte, ¿quién estará sin hacer muchos? Mas hay una advertencia muy pensada, y otra tan de presto, que casi haciéndose el pecado venial, y advirtiéndose es todo uno, que no nos podemos entender. Mas pecado muy de advertencia, por muy chico que sea, Dios nos libre dél, que yo no sé como tenemos tanto atrevimiento, como es ir contra un tan gran Señor, aunque sea en muy poca cosa: quanto mas que no hay poco, siendo contra una tan gran Majestad, y viendo que nos está mirando, que esto me parece á mí es pecado sobre pensado, y como quien dice: Señor, aunque os pese haré esto, ya veo que lo veis, y sé que no lo quereis, y lo entiendo; mas quiero mas seguir mi antojo, y apetito, que

no vuestra voluntad. ¿Y qué en cosa desta suerte hay poco? A mí no me parece leve la culpa, sino mucha, y muy mucha.

4. Mirad, por amor de Dios, hermanas, si quereis ganar este temor de Dios, que vá mucho en entender, cuán grave cosa es ofensa de Dios, y tratarlo en vuestros pensamientos muy de ordinario, que nos vá la vida, y mucho mas tener arraigada esta virtud en nuestras almas, y hasta que le tengais, es menester andar siempre con mucho cuidado, y apartarnos de todas las ocasiones, y compañías, que no nos ayuden a llegarnos mas a Dios. Tened gran cuenta con todo lo que hacemos, para doblar en ello vuestra voluntad; y cuenta con que lo que se hablare vaya con edificacion: huir de donde hubiere pláticas que no sean de Dios.

5. Há menester mucho para arraigar, y para que quede muy impreso en este temor, aunque si de veras hay amor, presto se cobra: mas en teniendo el alma visto en sí con gran determinacion, como he dicho, que por cosa criada no hará una ofensa a Dios, aunque despues se caiga alguna vez (porque somos flacos, y no hay que fiar de nosotros, cuando mas de-

terminados, menos confiados de nuestra parte, que de donde ha de venir la confianza, ha de ser de Dios) no se desanime, sino procure luego pedir perdon. Cuando esto que he dicho entendamos de nosotros, no es menester andar tan encogidos, ni apretados, que el Señor nos favorecerá, y ya la costumbre nos será ayuda para no ofenderle, sino andar con una santa libertad, tratando con quien fuere justo, aunque sean personas distraidas; porque las que antes que tuviédes este verdadero temor de Dios, os fueran tósigo, y ayuda para matar el alma, muchas veces despues os la darán para amar á Dios, y alabarle, porque os libró de aquello que veis ser de notorio peligro. Y si antes fuéredes parte para ayudar á sus flaquezas, ahora lo sereis, para que se vayan á la mano en ellas, por estar delante de vos, que sin quereros hacer honra acaece esto.

6. Yo alabo al Señor muchas veces, y pensando de donde verná, porque sin decir palabra, muchas veces un siervo de Dios ataja las palabras que se dicen contra él: debe ser, que ansi como acá, si tenemos un amigo siempre se tiene respeto, si es en su ausencia, á no hacerle agravio delante dél, que saben

que lo es: y como aquí está en gracia, la misma gracia debe hacer, que por bajo que sea se le tenga respeto, y no le dén pena en cosa que tanto entiende ha de sentir como ofender á Dios. El caso es, que yo no sé la causa, mas de que es muy ordinario esto. Así que no os apreteis, porque si el alma se comienza á encoger, es muy mala cosa para todo lo bueno, y á las veces dá en ser escrupulosa, y véisla aquí inhabilitada para sí, y para los otros: ya que no dé en esto será buena para sí, mas no llegará muchas almas á Dios, como vén tanto encogimiento, y apretura. Es tal nuestro natural, que las atemoriza, y ahoga, y aun se les quita la gana (por no verse en semejante apretura) de llevar el camino que vos llevais, aunque conocen claro ser de mas virtud.

7. Y viene otro daño de aquí, que en juzgar á otros (como no ván por vuestro camino, sino con mas santidad por aprovechar el prójimo, tratan con libertad, y sin esos encogimientos) luego os parecerán imperfetos. Si tienen alegría santa, parecerá disolucion; en especial en las que no tenemos letras, ni sabemos en lo que se puede tratar sin pecado, es muy peligrosa cosa; y aun andar en tentacion continua

(y muy de mala digestion, porque es en perjuicio del prójimo) y pensar, que si no ván todos por el modo que vos encogidamente, no ván tan bien, es malísimo. Y hay otro daño, que en algunas cosas que habeis de hablar, y es razon habeis, por miedo de no esceder en algo, no osareis, sino por ventura decir bien de lo que sería muy bien abominádeses.

8. Ansi que, hermanas, todo lo que pudiéredes sin ofensa de Dios, procurá ser afables, y entender de manera con todas las personas que os tratáren, que amen vuestra conversacion, y deseen vuestra manera de vivir, y tratar, y no se atemorizen, y amedrenten de la virtud. A las religiosas importa mucho esto, mientras mas santas, mas conversables con sus hermanas, que aunque sintáis mucha pena (sino ván sus pláticas todas, como vos las querriades hablar) nunca os estrañeis dellas, y así aprovecharéis, y seréis amadas. Que mucho hemos de procurar ser afables, y agradar, y contentar á las personas que tratamos, en especial á nuestras hermanas.

9. Ansi que, hijas mías, procurá entender de Dios en verdad, que no mira tantas mendoncias como vosotras pensais, y no dejeis

que se os encoja el ánima, y el ánimo, que se podrán perder muchos bienes. La intencion reeta, y la voluntad determinada (como tengo dicho) de no ofender á Dios, no dejeis arrinconar vuestra alma, que en lugar de procurar santidad, sacará muchas imperfecciones, que el demonio le porná por otras vias; y como he dicho, no aprovechará á sí, y á las otras tanto como pudiera. Veis aquí como con estas dos cosas, amor, y temor de Dios, podemos ir por este camino sosegados, y quietos, aunque (como el temor ha de ir siempre delante) no descuidados, que esta seguridad no la hemos de tener mientras vivimos, porque seria gran peligro, y así lo entendió nuestro Enseñador, que en el fin desta oracion dice á su Padre estas palabras, como quien entendió bien, que eran menester.

CAPITULO XLII.

En que trata de estas postreras palabras: *Sed libera nos a malo.*

1. Paréceme tiene razon el buen Jesus, de pedir al Padre nos libre de mal (esto es, de los peligros, y trabajos desta vida) por lo que toca á nosotros, porque en cuanto vivimos, cor-

remos muchos riesgos; y por lo que toca á sí, porque ya vemos cuán cansado estaba desta vida, cuando dijo en la Cena á sus Apóstoles: con deseo he deseado cenar con vosotros, que era la postrera cena de su vida, á donde se vé cuán sabrosa le era la muerte. Y ahora no se cansarán los que hán cien años, sino siempre con deseo de vivir; mas á la verdad no la pasamos tan mal, ni con tantos trabajos, como su Majestad la pasó, y tan pobremente. ¿Qué fué toda su vida, sino una continua muerte, siempre trayendo la que le habian de dar tan cruel delante de los ojos? Y esto era lo menos, mas tantas ofensas como veia se hacian á su Padre, y tanta multitud de almas como se perdian. Pues si acá, á una que tenga caridad le es esto gran tormento, ¿qué seria en la caridad sin tasa, ni medida deste Señor? Y qué gran razon tenia de suplicar al Padre, que le librase ya de tantos males, y trabajos, y le pusiese en descanso para siempre en su reino, pues era verdadero heredero dél. Y así añadió, Amen: que en él entiendo yo, que pues con él se acaban todas las cosas, pidió al Padre el Señor, que seamos librados de todo mal para siempre; y así suplico yo al Señor

me libre de todo mal para siempre, pues no me desquito de lo que debo, sino que puede ser por ventura cada dia me adeudo mas. Y lo que no se puede sufrir, Señor, es no poder saber cierto que os amo, ni si son acetos mis deseos delante de vos.

2. ¡O Señor, y Dios mio, libradme ya de todo mal, y séd servido de llevarme á donde están todos los bienes! ¿Qué esperan ya aquí aquellos á quien vos habeis dado algun conocimiento de lo que es el mundo, y tienen viva fé de lo que el Padre Eterno les tiene guardado? El pedir esto con el deseo grande, y toda determinacion, por gozar de Dios, es un gran efeto para los contemplativos, de que las mercedes que en la oracion reciben son de Dios. Ansi, que los que lo tuvieren, ténganlo en mucho: el pedirlo yo, no es por esta via (digo que no se tome por esta via sino que como he tan mal vivido, temo ya de mas vivir, y cansarme tantos trabajos.

3. Los que participan de los regalos de Dios, no es mucho que deseen estar á donde no los gocen á sorbos, y que no quieran estar en vida, á donde tantos embarazos hay para gozar de tanto bien, y que deseen estar á

dónde no se les ponga el sol de justicia. Háraseles todo escuro, cuanto acá despues vén, y de cómo viven me espanto. No debe ser contento, quien ha comenzado á gozar, y le han dado ya acá préndas de su reino, á donde no ha de vivir por su voluntad, sino por la del Rey.

4.ª ¡O cuán otra vida debe ser esta para no desear la muerte! ¡Cuán diferentemente se inclina aquí nuestra voluntad, á lo que es la voluntad de Dios! Ella quiere que queramos la verdad, nosotros queremos la mentira: quiere que queramos lo eterno, acá nos inclinamos á lo que se acaba: quiere que queramos cosas grandes, y subidas; acá queremos bajas, y de tierra: querría quisiésemos solo lo seguro, acá amamos lo dudoso. Que es burla, hijas, sino suplicar á Dios nos libre para siempre de todo mal. Y aunque no vamos en el deseo con tanta perfeccion, esforcémonos á pedir la petición. ¿Qué nos cuesta pedir mucho, pues pedimos á poderoso? Vergüenza seria pedir á un gran emperador un maravedi. Y para que acertemos, dejemos á su voluntad el dar, pues ya le tenemos dada la nuestra, y sea para siempre santificado su nombre en los cielos, y

en la tierra, y en mí sea siempre hecha su voluntad. Amen.

5. Ahora mirad, hermanas, como el Señor me ha quitado de trabajo, enseñando á vosotras, y á mí, el camino que comencé á decir, dándome á entender lo mucho que pedimos, cuando decimos esta oracion evangélica. Sea bendito por siempre, que es cierto que jamás vino á mi pensamiento, que habia tan grandes secretos en ella, que ya habeis visto que encierra en sí todo el camino espiritual, desde el principio, hasta engolfar Dios el alma, y darla abundantemente á beber de la fuente de agua viva, que estaba al fin del camino: y es así, que salida della, digo desta oracion, no sé ya más ir adelante. Parece nos ha querido el Señor dar á entender, hermanas, la gran consolacion que está aquí encerrada, y que es gran provecho para las personas que no saben leer: si lo entendiesen por esta oracion, podrian sacar mucha doctrina, y consolarse en ella.

6. Pues deprendamos, hermanas, de la humildad con que nos enseña este nuestro buen Maestro, y suplicadle me perdone, que me he atrevido á hablar en cosas tan altas, pues

ha sido por obediencia. Bien sabe su Majestad, que mi entendimiento no es capaz para ello, si él no me enseñara lo que he dicho. Agradecéselo vosotras, hermanas, que debe haberlo hecho por la humildad con que me lo pedistes, y quisistes ser enseñadas de cosa tan miserable. Si el padre presentado fray Domingo Bañez, que es mi confesor (á quien le daré antes que le veais) viere que es para vuestro aprovechamiento, y os le diere, consolarme hé que os consoleis: si no estuviere para que nadie le vea, tomareis mi voluntad, que con la obra he obedecido á lo que me mandastes; que yo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en escribir, que no por cierto en pensar lo que he dicho. Bendito sea, y alabado el Señor por siempre jamás, de donde nos viene todo el bien que hablamos, y pensamos, y hacemos. Amen. Amen.



AVISOS

DE LA

SANTA MADRE TERESA DE JESUS,

PARA SUS MONJAS.

PARA SUS MONJAS.

1. De la fuerza que se se ha de guardar, levantándose
1.ª y repuestas, aunque sea de día, y antes de en-
trarse en la iglesia del convento.

2. De todas las cosas espirituales de su vida,
como de oraciones, devociones, y ejercicios.

3. De que muchas, siempre levian poco.

4. Ser modesta en todas las cosas que se de-
bera, y tratar con el decoro que se requiere.

5. Nunca hablar sin necesidad, y en su lugar
deberá pensar.

6. No hablar a todos, y con lenguaje moderado.

7. De ninguno cosa hacer burla.

8. Nunca responder a nadie sin discreción,
y humildad, y con respeto de sí misma.

9. Considerar a la compañía de su convento
como un cuerpo, y de él ser parte, y con él
deberá tratar con la misma todo a todas, para
servirle a todos.

10. Nunca hablar sin pensar lo que se dice, y en



A VISOS

SANTA MADRE TERREZA DE JESUS

PARA SUZ MONIAS

...



AVISOS

DE LA

SANTA MADRE TERESA DE JESUS,

PARA SUS MONJAS.

1. La tierra que no es labrada, llevará abrojos, y espinas, aunque sea fértil; así el entendimiento del hombre.

2. De todas las cosas espirituales decir bien, como de religiosos, sacerdotes, y ermitaños.

3. Entre muchos, siempre hablar poco.

4. Ser modesta en todas las cosas que hiéere, y tratáre.

5. Nunca porfiar mucho, especial en cosas que vá poco.

6. Hablar á todos con alegría moderada.

7. De ninguna cosa hacer burla.

8. Nunca reprender á nadie sin discreción, y humildad, y confusion de sí mesma.

9. Acomodarse á la complexión de aquel con quien trata; con el alegre, alegre; y con el triste, triste: en fin hacerse todo á todos, para ganarlos á todos.

10. Nunca hablar sin pensarlo bien, y en-

comendarlo mucho á nuestro Señor, para que no hable cosa que le desagrade.

41. Jamás excusarse, sino en muy probable causa.

42. Nunca decir cosa suya digna de loor, como de su ciencia, virtudes, linaje, si no tiene esperanza que habrá provecho; y entonces sea con humildad, y con consideracion, que aquellos dones son de la mano de Dios.

43. Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderacion decir lo que siente.

44. En todas las pláticas, y conversaciones, siempre mezcle algunas cosas espirituales, y con esto se evitarán palabras ociosas, y murmuraciones.

45. Nunca afirme cosa sin saberla primero.

46. Nunca se entremeta á dar su parecer en todas las cosas, si no se lo piden, ó la caridad lo demanda.

47. Cuando alguno habláre cosas espirituales, óyalas con humildad, y como dicipulo, y tome para sí lo bueno que dijere.

48. A tu superior, y confesor descubre todas tus tentaciones, é imperfecciones, y repugnancias, para que te dé consejo, y remedio para vencerlas.

19. No estar fuera de la celda, ni salir sin causa, y á la salida pedir favor á Dios, para no ofenderle.

20. No comer, ni beber, sino á las horas acostumbradas, y entonces dar muchas gracias á Dios.

21. Hacer todas las cosas, como si realmente estuviese viendo á su Majestad, y por esta via gana mucho una alma.

22. Jamás de nadie oigas, ni digas mal, sino de tí mesma; y cuando holgáres desto, vás bien aprovechando.

23. Cada obra que hicieres, dirígela á Dios, ofreciéndosela, y pídele que sea para su honra, y gloria.

24. Cuando estuvieres alegre, no sea con risas demasiadas, sino con alegría humilde, modesta, afable, y edificativa.

25. Siempre te imagina sierva de todos, y en todos considera á Cristo nuestro Señor, y así le ternás respeto, y reverencia.

26. Está siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia, como si te lo mandase Jesucristo en tu prior, ó perlado.

27. En cualquier obra, y hora, examina tu conciencia; y vistas tus faltas, procura la en-

mienda con el divino favor, y por este camino alcanzarás la perfeccion.

28. No pienses faltas ajenas, sino las virtudes, y tus propias faltas.

29. Andar siempre con grandes deseos de padecer por Cristo en cada cosa, y ocasion.

30. Haga cada dia cincuenta ofrecimientos á Dios de sí, y esto haga con grande fervor, y deseo de Dios.

31. Lo que medita por la mañana, traiga presente todo el dia; y en esto ponga mucha diligencia, porque hay grande provecho.

32. Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare; y ponga por obra los deseos que en la oracion le diere.

33. Huyá siempre la singularidad, cuanto le fuere posible, que es mal grande á la comunidad.

34. Las ordenanzas, y regla de su religion, léalas muchas veces, y guárdelas de veras.

35. En todas las cosas criadas mire la providencia de Dios, y sabiduría, y en todas le alabe.

36. Despegue el corazon de todas las cosas, y busque, y hallará á Dios.

37. Nunca muestre devocion de fuera, que

no haya dentro; pero bien podrá encubrir la indevoción.

38. La devoción interior no la muestre, sino con grande necesidad: Mi secreto para mí, dice san Francisco, y san Bernardo.

39. De la comida si está bien, ó mal guisada, no se queje, acordándose de la hiel, y vinagre de Jesucristo.

40. En la mesa no hable á nadie, ni levante los ojos á mirar á otra.

Considerar la mesa del cielo, y el manjar della, que es Dios, y los convidados, que son los ángeles: alce los ojos á aquella mesa, deseando verse en ella.

41. Delante de su superior (en el cual debe mirar á Jesucristo) nunca hable, sino lo necesario, y con gran reverencia.

42. Jamás hagas cosa que no puedas hacer delante de todos.

43. No hagas comparacion de uno á otro, porque es cosa odiosa.

44. Cuando algo te reprendieren, recíbelo con humildad interior, y exterior, y ruega á Dios por quien te reprendió.

45. Cuando un superior manda una cosa, no digas que lo contrario mandó otro, sino

piensa que todos tienen santos fines, obedece á lo que te manda.

46. En cosas que no le vá, ni le viene, no sea curiosa en hablarlas, ni preguntarlas.

47. Tenga presente la vida pasada, para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta por andar de aquí al cielo, para vivir con temor, que es causa de grandes bienes.

48. Lo que le dicen los de casa haga siempre, sino es contra la obediencia; y respóndales con humildad, y blandura.

49. Cosa particular de comida, ó vestido, no la pida, sino con grande necesidad.

50. Jamás deje de humillarse, y mortificarse hasta la muerte en todas las cosas.

51. Use siempre á hacer muchos actos de amor, porque encienden, y enternecen el alma.

52. Hagan actos de todas las demás virtudes.

53. Ofrezca todas las cosas al Padre Eterno, juntamente con los méritos de su hijo Jesucristo.

54. Con todos sea mansa, y consigo rigurosa.

55. En las fiestas de los santos piense sus virtudes, y pida al Señor se las dé.

56. Con el exámen de cada noche tenga gran cuidado.

57. El día que comulgáre, la oracion sea ver, que siendo tan miserable ha de recibir á Dios, y la oracion de la noche, de que le ha recibido.

58. Nunca siendo superior reprenda á nadie con ira, sino cuando sea pasada, y así aprovechará la reprension.

59. Procure mucho la perfeccion, y devocion, y con ellas hacer todas las cosas.

60. Ejercitarse mucho en el temor del Señor, que trae al alma compungida, y humillada.

61. Mirad bien cuán presto se mudan las personas, y cuán poco hay que fiar dellas, y así asirse bien de Dios, que no se muda.

62. Las cosas de su alma procure tratar con su confesor espiritual, y docto, á quien las comunique, y siga en todo.

63. Cada vez que comulgare, pida á Dios algun don por la gran misericordia con que ha venido á su pobre alma.

64. Aunque tenga muchos santos por abogados, séalo en particular de san José, que alcanza mucho de Dios.

65. En tiempo de tristeza, y turbacion, no dejes las buenas obras que solias hacer de oracion, y penitencia; porque el demonio procura inquietarte, por que las dejes: antes tengas mas que solias, y verás cuán presto el Señor te favorece.

66. Tus tentaciones, é imperfecciones no comuniques con las mas desaprovechadas de casa, que te harás daño á tí, y á las otras, sino con las mas perfectas.

67. Acuérdate que no tienes mas de una alma, ni has de morir mas de una vez, ni tienes mas de una vida breve, y una que es particular: ni hay mas de una gloria, y esta eterna, y darás de mano á muchas cosas.

68. Tu deseo sea de ver á Dios: tu temor, si le has de perder: tu dolor, que no le gozas; y tu gozo, de lo que te puede llevar allá, y vivirás con gran paz.



INDICE

Del libro llamado

CAMINO DE PERFECCION.



	Pág.
ARGUMENTO GENERAL DE ESTE LIBRO.	5
PROLOGO.	7
CAP. I. De la causa que me movió á hacer con tanta estrechura este monasterio.	9
CAP. II. Que trata cómo se han de descuidar de las necesidades corporales, y del bien que hay en la pobreza.	15
CAP. III. Prosigue lo que en el primero comenzó á tratar, y persuade á las hermanas á que se ocupen siempre en suplicar á Dios favorezca á los que trabajan por la Iglesia : acaba con una exclamacion.	20
CAP. IV. En que se persuade la guarda de la regla, y de tres cosas importantes para la vida espiritual.	28
CAP. V. Prosigue en los confesores, dice lo que importa sean letrados.	39
CAP. VI. Torna á la materia que comenzó del amor perfecto.	44
CAP. VII. En que trata de la mesma materia de amor espiritual, y de algunos avisos para ganarle.	50
CAP. VIII. Que trata del gran bien que es desasirse de todo lo criado, interior, y esteriormente.	61
CAP. IX. Que trata del gran bien que hay en huir los deudos, los que han dejado el mundo, y cuán verdaderos amigos hallan.	64
CAP. X. Trata cómo no basta desasirse de lo dicho, si no nos desasimos de nosotras mesmas, y cómo está junta esta virtud, y la humildad.	68
CAP. XI. Prosigue en la mortificacion, y dice la que se ha de adquirir en las enfermedades,	75

	Pág.
CAP. XII. Trata de cómo ha de tener en poco la vida, y la honra el verdadero amador de Dios.	77
CAP. XIII. Prosigue en la mortificación, y como la religiosa ha de huir de los puntos, y razones del mundo, para llegarse á la verdadera razon.	84
CAP. XIV. En que trata lo mucho que importa en no dar profesion á ninguna que vaya contrario su espíritu de las cosas que quedan dichas.	90
CAP. XV. Que trata del gran bien que hay en no disculparse, aunque se vean condenar sin culpa.	92
CAP. XVI. De la diferencia que ha de haber en la perfeccion de la vida de los contemplativos, á los que se contentan con oracion mental: y cómo es posible algunas veces subir Dios un alma distraída á perfecta contemplación, y la causa dello. Es mucho de notar este capítulo, y el que viene cabe él.	98
CAP. XVII. De cómo no todas las almas son para contemplación, y cómo algunas llegan á ella tarde, y que el verdadero humilde ha de ir contento por el camino que le llevare el Señor.	106
CAP. XVIII. Que prosigue en la mesma materia, y dice cuanto mayores son los trabajos de los contemplativos, que de los activos. Es de mucha consolacion para ellos.	111
CAP. XIX. Que comienza á tratar de la oracion, habla con almas que no pueden discurrir con el entendimiento.	118
CAP. XX. Trata cómo por diferentes vias nunca falta consolacion en el camino de la oracion, y aconseja á las hermanas desto sean sus pláticas siempre.	150
CAP. XXI. Que dice lo mucho que importa comenzar con gran determinacion á tener oracion, y no hacer caso de los inconvenientes que el demonio pone.	156
CAP. XXII. En que declara, qué es oracion mental.	142
CAP. XXIII. Trata de lo que importa no tornar atrás quien ha comenzado camino de oracion, y torna á hablar de lo mucho que vá en qué sea con	

- gran determinacion. 148
- CAP. XXIV. Trata cómo se ha de rezar oracion vocal con perfeccion, y cuán junta anda con ella la mental. 152
- CAP. XXV. En que dice lo mucho que gana un alma que reza con perfeccion vocalmente, y cómo acaece levantarla Dios de allí á cosas sobrenaturales. 157
- CAP. XXVI. En que vá declarando el modo para recoger el pensamiento : pone medios para ello. Es capítulo muy provechoso para los que comienzan oracion. 160
- CAP. XXVII. En que trata el gran amor que nos mostró el Señor en las primeras palabras del Pater noster, y lo mucho que importá no hacer caso ninguno del linaje, las que de veras quieren ser hijas de Dios. 167
- CAP. XXVIII. En que declara qué es oracion de recogimiento, y pónense algunos medios para acostumbrarse á ella. 171
- CAP. XXIX. Prosigue en dar medios para procurar esta oracion de recogimiento : dice lo poco que se nos ha de dar de ser favorecidas de los perlados. 180
- CAP. XXX. Dice lo que importá entender lo que se pide en la oracion. Trata destas palabras del Pater noster: *Sanctificetur nomen tuum*. Aplicálas á oracion de quietud, y comiézala á declarar. 185
- CAP. XXXI. Que prosigue en la misma materia : declara qué es oracion de quietud, y algunos avisos para los que la tienen. Es mucho de notar. 191
- CAP. XXXII. Que trata destas palabras del Pater noster: *Fiat voluntas tua sicut in celo, et in terra*; y lo mucho que hace quien dice estas palabras con toda determinacion, y cuán bien se lo pagará el Señor. 202
- CAP. XXXIII. En que trata la gran necesidad que tenemos, de que el Señor nos dé lo que pedimos en estas palabras del Pater noster: *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie*. 212
- CAP. XXXIV. Prosigue en la misma materia : es

	Pág.
muy bueno para despues de haber recibido el santísimo Sacramento.	217
CAP. XXXV. Acaba la materia comenzada con una exclamacion al Padre Eterno.	226
CAP. XXXVI. Trata de estas palabras : <i>Dimitte nobis debita nostra.</i>	150
CAP. XXXVII. Dice la excelencia desta oracion del Pater noster, y como hallarémolos de muchas maneras consolacion en ella.	259
CAP. XXXVIII. Que trata de la gran necesidad que tenemos de suplicar al Padre Eterno, nos conceda lo que pedimos en estas palabras : <i>Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos á malo</i> ; y declara algunas tentaciones. Es de notar.	243
CAP. XXXIX. Prosigue la mesma materia, y dá avisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos remedios, para que se puedan librar dellas. Este capítulo es mucho de notar, así para los tentados de humildades falsas, como para los confesores.	252
CAP. XL. Dice cómo, si procuramos siempre andar en amor, y temor, iremos seguros entre tantas tentaciones.	257
CAP. XLI. Que habla del temor de Dios, y cómo nos hemos de guardar de pecados veniales.	265
CAP. XLII. En que trata de estas postreras palabras : <i>Sed libera nos a malo.</i>	271
AVISOS DE LA SANTA MADRE TERESA DE JESUS PARA SUS MONJAS.	277



ESCLAMACIONES

Ó MEDITACIONES

DEL ALMA A SU DIOS.

ESCRITAS

POR LA SANTA MADRE TERESA DE JESUS

EN DIFERENTES DIAS,

Conforme al espíritu que le comunicaba nuestro Señor, después de haber comulgado, año de mil y quinientos y sesenta y nueve.



ESCALAS

O MEDITACIONES

DEL ALMA A SU DIOS

FOR LA SANTA MADRE, YNES DE JESU

EN TORRENTES DE

Conforme al espíritu que la inspiración divina le dio

para de hacer, cuando, que de mí y de mis

resaca y



ESCLAMACIONES

Ó MEDITACIONES

DEL ALMA A SU DIOS.

ESCRITAS

POR LA SANTA MADRE TERESA DE JESUS

EN DIFERENTES DIAS,

*Conforme al espíritu que le comunicaba nuestro Señor,
después de haber comulgado, año de mil y quinientos
y sesenta y nueve.*

I.

4. O vida, vida, ¿cómo puedes sustentarte estando ausente de tu vida? En tanta soledad, ¿en qué te empleas? ¿Qué haces, pues todas tus obras son imperfectas, y faltas? ¿Qué te consuela, ó ánima mía, en este tempestuoso mar? Lástima tengo de mí, y mayor del tiempo que no viví lastimada. ¡O Señor, que vuestros caminos son suaves! ¿Mas quién caminará sin temor? Temo de estar sin serviros, y cuando os voy á servir, no hallo cosa que me satisfaga, para pagar algo de lo que debo. Parece que me querría emplear toda en esto, y cuando bien considero mi mise-

ria , veo que no puedo hacer nada que sea bueno , si no me lo dais vos. ¡O Dios mio ! ¡Misericordia mia! ¿Que haré , para que no deshaga yo las grandezas que vos haceis conmigo? Vuestras obras son santas , son justas , son de inestimable valor , y con gran sabiduría , pues la misma sois vos , Señor. Si en ella se ocupa mi entendimiento , quéjase la voluntad , porque querria que nadie la estorbase á amaros ; pues no puede el entendimiento en tan grandes grandezas alcanzar quien es su Dios , y deséale gozar , y no vé cómo , puesta en cárcel tan penosa como esta mortalidad. Todo la estorba , aunque primero fué ayudada en la consideracion de vuestras grandezas , á donde se hallan mejor las innumerables bajezas mias. ¿Para qué he dicho esto , mi Dios? ¿A quién me quejo? ¿Quién me oye sino vos , Padre , y Criador mio? Pues para entender vos mi pena , ¿qué necesidad tengo de hablar , pues tan claramente veo que estais dentro de mí? Este es mi desatino. ¡Mas ay Dios mio! ¿Cómo podré yo saber cierto , que no estoy apartada de vos? ¡O vida mia ! ¡Qué has de vivir con tan poca seguridad de cosa tan importante! Quien te de-

seará, pues, la ganancia que de ti se puede sacar, ó esperar, que es contentar en todo á Dios, está tan incierta, y llena de peligros.

II.

2. Muchas veces, Señor mio, considero, que si con algo se puede sustentar el vivir sin vos, es en la soledad, porque descansa el alma con su descanso; puesto que como no se goza con entera libertad, muchas veces se dobla el tormento; mas el que dá el haber de tratar con las criaturas, y dejar de entender el alma á solas con su Criador, hace tenerle por deleite. ¿Mas qué es esto, mi Dios, que el descanso cansa al alma, que solo pretende contentaros? ¡O amor poderoso de Dios, cuán diferentes son tus efectos del amor del mundo! Este no quiere compañía, por parecerle que le han de quitar de lo que posee. El de mi Dios, mientras mas amadores entiende que hay, mas crece, y así sus gozos se templan en ver que no gozan todos de aquel bien. ¡O Bien mio! Que esto hace, que en los mayores regalos, y contentos que se tienen con vos, lastime la memoria de los muchos que hay, que no quieren estos contentos, y de los que

para siempre los han de perder. Y así el alma busca medios para buscar compañía, y de buena gana deja su gozo, cuando piensa será alguna parte, para que otros le procuren gozar. Mas Padre celestial mio, ¿no valdria mas dejar estos deseos para cuando esté el alma con menos regalos vuestros, y ahora emplearse toda en gozaros? ¡O Jesus mio! ¡Cuán grande es el amor que teneis á los hijos de los hombres! Qué el mayor servicio que se os puede hacer, es dejaros á vos por su amor, y ganancia, y entonces sois poseido más enteramente; porque aunque no se satisface tanto en gozar la voluntad, el alma se goza de que os contenta á vos, y vé que los gozos de la tierra son inciertos, aunque parezcan dados de vos, mientras vivimos en esta mortalidad, si no ván acompañados con el amor del prójimo. Quien no le amare, no os ama. Señor mio, pues con tanta sangre vemos mostrado el amor tan grande que teneis á los hijos de Adan.

III.

3. Considerando la gloria que teneis, Dios mio, aparejada á los que perseveráren en hacer vuestra voluntad, y con cuantos trabajos,

y dolores la ganó vuestro Hijo, y cuán mal lo teniambis merecido, y lo mucho que merece, que no se desagradezca la grandeza de amor, que tan costosamente nos ha enseñado a amar, se ha afligido mi alma en gran manera. ¿Cómo es posible, Señor, se olvide todo esto, y que tan olvidados estén los mortales de vos cuando os ofenden? ¡O Redentor mio! Y cuán olvidados se olvidan de sí, ¿y qué sea tan grande vuestra bondad que entonces los acordéis vos de nosotros, y que habiendo caído por heridos a vos de golpe mortal, olvidado desto, nos tornéis a dar la mano, y despertéis de frenesí tan incurable, para que procuremos, y os pidamos salud? Bendito sea tal Señor, bendita tan gran misericordia, y alabado sea por siempre por tan piadosa piedad. ¡O anima mia! Bendice para siempre a tan gran Dios. ¿Cómo se puede tornar contra él? ¡O, que a los que son desagradecidos la grandeza de la merced les daña! Remediadlo vos, mi Dios. ¡O hijos de los hombres! ¿Hasta cuándo seréis duros de corazón, y le tendréis para ser contra este mansísimo Jesus? ¿Qué es esto? ¿Por ventura permanecerá nuestra maldad contra él? No, que se acaba la vida del hom-

bre como la flor del heno, y ha de venir el Hijo de la Virgen á dar aquella terrible sentencia. ¡O poderoso Dios mio! Pues aunque no queramos, nos habeis de juzgar; porque no miramos lo que nos importa teneros contento para aquella hora. ¿Mas quién, quién no querrá juez tan justo? Bienaventurados los que en aquel temeroso punto se alegráren con vos. ¡O Dios, y Señor mio! Al que vos habeis levantado, y él ha conocido cuán miseramente se perdió por ganar un muy breve contento, y está determinado á contentaros siempre, y ayudándole vuestro favor; pues no faltais, Bien mio de mi alma, á los que os quieren, ni dejais de responder á quien os llama, ¿qué remedio, Señor, para poder despues vivir, que no sea muriendo, con la memoria de haber perdido tanto bien, como tuviera estando en la inocencia que quedó del bautismo? La mejor vida que puede tener, es morir siempre con este sentimiento. Mas el alma que tiernamente os ama, ¿cómo lo há de poder sufrir? ¡Mas qué desatino os pregunto, Señor mio! Parece que tengo olvidadas vuestras grandezas, y misericordias, y como venistes al mundo por los pecadores, y nos comprastes

por tan gran precio, y pagastes nuestros falsos contentos, con sufrir tan crueles tormentos, y azotes. Remediastes mi ceguedad, con que atapasen vuestros divinos ojos, y mi vanidad con tan cruel corona de espinas. ¡O Señor, Señor! Todo esto lastima mas á quien os ama: solo consuela, que será alabada para siempre vuestra misericordia, cuando se sepa mi maldad, y con todo no sé si quitarán esta fatiga, hasta que con veros á vos se quiten todas las miserias desta mortalidad.

IV.

4. Parece, Señor mio, que descansa mi alma, considerando el gozo que terná, si por vuestra misericordia le fuere concedido gozar de vos. Mas querria primero serviros, pues ha de gozar de lo que vos sirviéndola á ella le ganastes. ¿Qué haré, Señor mio? ¿Qué haré, mi Dios? ¡O qué tarde se han encendido mis deseos, y qué temprano andábades vos, Señor, granjeando, y llamando, para que toda me emplease en vos. ¿Por ventura, Señor, desamparastes al miserable, ó apartastes al pobre mendigo, cuando se quiere llegar á vos? ¿Por

ventura, Señor, tienen término vuestras grandezas, ó vuestras magnificas obras? ¡O Dios mio, y misericordia mia! ¡Y cómo las podeis mostrar ahora en vuestra sierva! Poderoso sois, gran Dios: ahora se podrá entender si mi alma se entiende á sí, mirando el tiempo que ha perdido, y como en un punto podeis vos, Señor, hacer que le torne á ganar. Páreceme que desatino, pues el tiempo perdido suelen decir, que no se puede tornar á cobrar. Bendito sea mi Dios. ¡O Señor! Confieso vuestro gran poder: si sois poderoso, como lo sois, ¿qué hay imposible al que todo lo puede? Quered vos, Señor mio, quered, que aunque soy miserable, firmemente creo que podeis lo que quereis, y mientras mayores maravillas oigo vuestras, y considero que podeis hacer mas, mas se fortalece mi fe, y con mayor determinacion creo que lo hareis vos. ¿Y qué hay que maravillarse de lo que hace el Todopoderoso? Bien sabeis vos, mi Dios, que entre todas mis miserias nunca dejé de conocer vuestro gran poder, y misericordia. Válame Señor esto en que no os he ofendido. Recuperad, Dios mio, el tiempo perdido con darme gracia en el presente, y por venir, para que parezca de-

lante de vos con vestiduras de bodas, pues si quereis podeis.

Y *caso el trabajo. Y parecese a su hermana, antes con toda su fuerza fué á vos. Señor, que el amor la hizo servir á de-*

V.
5. O Señor mio, ¿cómo os osa pedir mercedes quien tan mal os ha servido, y ha sabido guardar lo que le habeis dado? ¿Qué se puede confiar de quien muchas veces ha sido traidor? ¿Pues que haré, consuelo de los desconsolados, y remedio de quien se quiere remediar de vos? ¿Por ventura, será mejor callar con mis necesidades, esperando que vos las remedieis? No por cierto, que vos, Señor mio, y deleite mio, sabiendo las muchas que habian de ser, y el alivio que nos es contarlas á vos. Decís que os pidamos, y que no dejáreis de dar. Acuérdomé algunas veces de la queja de aquella santa mujer Marta, que no solo se quejaba de su hermana, antes tengo por cierto, que su mayor sentimiento era pareciéndole no os doliades vos, Señor, del trabajo que ella pasaba, ni se os daba nada que ella estuviese con vos. Por ventura le pareció no era tanto el amor que la teniades, como á su hermana, que esto le debia hacer mayor sentimiento, que el servir á quien ella tenia

tan gran amor, que este hace tener por descanso el trabajo. Y parece en no decir nada á su hermana, antes con toda su queja fué á vos, Señor, que el amor la hizo atrever á decir, que cómo no teniades cuidado. Y aun en la respuesta parece ser, y proceder la demanda de lo que digo; que solo amor es el que dá valor á todas las cosas, y que sea tan grande, que ninguna le estorbe á amar, es lo mas necesario. ¿Mas cómo le podremos tener, Dios mio, conforme á lo que merece el amado, si el que vos me teneis no le junta consigo? ¿Quejarme con esta santa mujer? O, que no tengo ninguna razon, porque siempre he visto en mi Dios harto mayores, y mas crecidas muestras de amor de lo que yo he sabido pedir, ni desear; si no me quejo de lo mucho que vuestra benignidad me ha sufrido, no tengo de qué. ¿Pues qué podrá pedir una cosa tan miserable como yo? Que me deis, Dios mio, que os dé con san Agustin, para pagar algo de lo mucho que os debo, que os acordéis que soy vuestra hechura, y que conozca yo quien es mi Criador, para que le ame.

VI.

6. ¡O deleite mio, Señor de todo lo criado, y Dios mio! ¿Hasta cuándo esperaré ver vuestra presencia? ¿Qué remedio dais á quien tan poco tiene en la tierra, para tener algun descanso fuera de vos? ¡O vida larga! ¡O vida penosa! ¡O vida que no se vive! ¡O qué sola soledad! ¡Qué sin remedio! ¿Pues cuándo, Señor, cuándo? ¿Hasta cuando? ¿Qué haré, Bien mio, qué haré? ¿Por ventura desearé no desearos? ¡O mi Dios, y mi Criador! Que llagais, y no poneis la medicina: herís, y no se vé la llaga: matais, dejando con mas vida: en fin, Señor mio, haceis lo que quereis como poderoso. Pues un gusano tan despreciado, mi Dios, ¿quereis sufra estas contrariedades? Sea así, mi Dios, pues vos lo quereis, que yo no quiero sino quereros. ¡Mas ay, ay, Criador mio! ¡Que el dolor grande hace quejar, y decir lo que no tiene remedio, hasta que vos querais! Y alma tan encarcelada desea su libertad, deseando no salir un punto de lo que vos querais. Quered, gloria mia, que crezca su pena, ó remediádla del todo. ¡O muerte, muerte! ¡No sé quien te teme, pues está en

tí la vida! ¡Mas quién no temerá, habiendo gastado parte della en no amar á su Dios! Y pues soy esta, ¿qué pido, y qué deseo? ¿Por ventura el castigo tan bien merecido de mis culpas? No lo permitais vos, Bien mio, que os costó mucho mi rescate. ¡O ánima mia! Deja hacerse la voluntad de tu Dios, eso te conviene: sirve, y espera en su misericordia, que remediará tu pena, cuando la penitencia de tus culpas haya ganado algun perdon dellas: no quieras gozar sin padecer. ¡O verdadero Señor, y Rey mio! Que aun para esto no soy, si no me favorece vuestra soberana mano, y grandeza, que con esto todo lo podré.

VII.

7. ¡O esperanza mia, y Padre mio, y mi Criador, y mi verdadero Señor, y Hermano! Cuando considero en cómo decís que son vuestros deleites, con los hijos de los hombres, mucho se alegra mi alma. ¡O Señor del cielo, y de la tierra! ¡Y qué palabras estas para no desconfiar ningun pecador! ¿Fáltaos, Señor, por ventura con quien os deleiteis, que buscáis un gusanillo tan de mal olor como yo? Aquella voz se oyó cuando el Bautismo, que

dice que os deleitais con vuestro Hijo. ¿Pues hemos de ser todos iguales, Señor? ¡O qué grandísima misericordia, y qué favor tan sin poderlo nosotras merecer! ¿Y qué todo esto olvidemos los mortales? Acordaos vos, Dios mio, de tanta miseria, y mirad nuestra flaqueza, pues de todo sois sabidor. ¡O ánima mia! Considera el gran deleite, y gran amor que tiene el Padre en conocer á su Hijo, y el Hijo en conocer á su Padre, y la inflamacion con que el Espiritu Santo se junta con ellos: y como ninguna se puede apartar deste amor, y conocimiento, porque son una mesma cosa. Estas soberanas personas se conocen, estas se aman, y unas con otras se deleitan. ¿Pues qué menester es mi amor? ¿Para qué le quereis, Dios mio? ¿O qué ganais? ¡O bendito seais vos! ¡O bendito seais, Dios mio, para siempre! Alaben os todas las cosas, Señor, sin fin, pues no lo puede haber en vos. Alégrate, ánima mia, que háy quien ame á tu Dios como él merece. Alégrate, que háy quien conoce su bondad, y valor. Dale gracias, que nos dió en la tierra quien así le conoce, como á su único Hijo. Debajo deste amparo podrás llegar, y suplicarle, que pues su Majestad se

deleita contigo, que todas las cosas de la tierra no sean bastantes á apartarte de deleitarte tú, y alegrarte en la grandeza de tu Dios, y en cómo merece ser amado, y alabado, y que te ayude para que tú seas alguna partecita para ser bendecido su nombre, y que puedas decir con verdad : Engrandece, y loa mi ánima al Señor.

VIII.

8. ¡O Señor Dios mio, y como teneis palabra de vida, á donde todos los mortales hallarán lo que desean, si lo quisiéremos buscar! Mas qué maravilla, Dios mio, que olvidemos vuestras palabras con la locura, y enfermedad que causan nuestras malas obras. ¡O Dios mio, Dios, Dios, Hacedor de todo lo criado! ¿Y qué es lo criado, si vos, Señor, quisiédeses criar mas? Sois todo poderoso, son incomprendibles vuestras obras. Pues haced, Señor, que no se aparten de mi pensamiento vuestras palabras. Decís vos : Venid á mí todos los que trabajais, y estais cargados, que yo os consolaré. ¿Qué mas queremos, Señor? ¿Qué pedimos? ¿Qué buscamos? ¿Por qué están los del mundo perdidos, sino por buscar descanso?

¡ Várame Dios, ó várame Dios ! ¿ Qué es esto, Señor ? ¡ O qué lástima ! ¡ O gran ceguedad ! ¡ Que le busquemos en lo que es imposible hallarle ! Habed piedad, Criador, destas vuestras criaturas. Mirad que no nos entendemos, ni sabemos lo que deseamos, ni atinamos lo que pedimos. Dádnos, Señor, luz, mirad que es mas menester, que al ciego que lo era de su nacimiento, que este deseaba ver la luz, y no podia : ahora, Señor, no se quiere ver. ¡ O qué mal tan incurable ! Aquí, Dios mio, se ha de mostrar vuestro poder, aquí vuestra misericordia. ¡ O qué recia cosa os pido, verdadero Dios mio ! Que querais á quien no os quiere, que abrais á quien no os llama, que deis salud á quien gusta de estar enfermo, y anda procurando la enfermedad. Vos decís, Señor mio, que venís á buscar los pecadores : estos, Señor, son los verdaderos pecadores : no mireis nuestra ceguedad, mi Dios, sino á la mucha sangre que derramó vuestro Hijo por nosotros : resplandezca vuestra misericordia en tan crecida maldad : mirad, Señor, que somos hechura vuestra, válganos vuestra bondad, y misericordia.

IX.

9. ¡O piadoso, y amoroso Señor de mi alma! También decis vos: Venid á mí todos los que teneis sed, que yo os daré á beber. ¿Pues cómo puede dejar de tener gran sed el que se está ardiendo en vivas llamas en las codicias de estas cosas miserables de la tierra? Hay grandísima necesidad de agua, para que en ella no se acabe de consumir. Ya sé yo, Señor mio, de vuestra bondad que se la dareis: vos mesmo lo decis, no pueden faltar vuestras palabras. Pues si de acostumbrados á vivir en este fuego, y de criados en él, ya no lo sienten, ni atinan de desatinados á ver su gran necesidad, ¿qué remedio, Dios mio? Vos venistes al mundo para remediar tan grandes necesidades como estas, comenzad, Señor: en las cosas mas dificultosas se ha de mostrar vuestra piedad. Mirad, Dios mio, que ván ganando mucho vuestros enemigos: habed piedad de los que no la tienen de sí, ya que su desventura los tiene puestos en estado, que no quieren venir á vos, venid vos á ellos, Dios mio. Yo os lo pido en su nombre, y sé que como se entiendan, y tornen en sí, y co-

miencen á gustar de vos, resucitarán estos muertos. ¡O vida que la dais á todos! No me negueis á mi esta agua dulcísima que prometéis á los que la quieren: yo la quiero, Señor, y la pido, y vengo á vos: no es escondais, Señor, de mí, pues sabéis mi necesidad, y que es verdadera medicina del alma llagada por vos. ¡O Señor, qué de maneras de fuegos hay en esta vida! ¡O, con cuánta razón se ha de vivir con temor! Unos consumen el alma, otros la purifican, para que viva para siempre gozando de vos. ¡O fuentes vivas de las llagas de mi Dios! Como manareis siempre con gran abundancia para nuestro mantenimiento, y qué seguro irá por los peligros desta miserable vida, el que procuráre sustentarse deste divino licor.

X.

40. ¡O Dios de mi alma, qué priesa nos damos á ofenderos! ¡Y como os la dais vos mayor á perdonarnos! ¿Qué causa hay, Señor, para tan desatinado atrevimiento? Si es el haber ya entendido vuestra gran misericordia, y olvidarnos de que es justa vuestra justicia. Cercáronme los dolores de la muerte: ¡ó, ó

ó, qué grave cosa es el pecado, que bastó para matar á Dios con tantos dolores! ¡Y cuán cercado estais, mi Dios, dellos! ¿A dónde podeis ir, que no os atormenten? De todas partes os dán heridas mortales. ¡O cristianos! Tiempo es de defender á vuestro Rey, y de acompañarle en tan gran soledad, que son muy pocos los vasallos que le han quedado, y mucha la multitud que acompaña á Lucifer: y lo que peor es, que se muestran amigos en lo público, y véndenle en lo secreto: casi no halla de quien se fiar. ¡O amigo verdadero, qué mal os paga el que os es traidor! ¡O cristianos verdaderos! Ayudad á llorar á vuestro Dios, que no es por solo Lázaro aquellas piadosas lágrimas, sino por los que no habian de querer resucitar, aunque su Majestad los diese voces. ¡O Bien mio, qué presentes teniades las culpas que he cometido contra vos! Sean ya acabadas, Señor, sean acabadas, y las de todos. Resucitad á estos muertos, sean vuestras voces, Señor, tan poderosas, que aunque no os pidan la vida se la deis, para que despues, Dios mio, salgan de la profundidad de sus deleites. No os pidió Lázaro que le resucitásedes. Por una mujer pecadora

lo hicistes, veísla aquí, Dios mio, y muy mayor: resplandezca vuestra misericordia. Yo aunque miserable lo pido, por las que no os lo quieren pedir. Ya sabeis, Rey mio, lo que me atormenta, verlos tan olvidados de los grandes tormentos que han de padecer para sin fin, si no se tornan á vos. ¡O los que estais mostrados á deleites, y contentos, y regalos, y hacer siempre vuestra voluntad, habed lástima de vosotros! Acordaos que habeis de estar sujetos siempre, siempre sin fin á las furias infernales: mirad, mirad, que os ruega ahora el juez que os ha de condenar y que no teneis un solo momento segura la vida; ¿por qué no quieres vivir para siempre? ¡O dureza de corazones humanos! Ablándeles vuestra inmensa piedad, mi Dios.

XI.

344. ¡O váleme Dios! ¡O váleme Dios! ¿Qué gran tormento es para mí, cuando considero, qué sentirá un alma, que siempre ha sido acá tenida, y querida, y servida, y estimada, y regalada, cuando en acabándose de morir se vea ya perdida para siempre, entienda claro, que no ha de tener fin: que allí no le valdrá

querer no pensar las cosas de la fe (como acá ha hecho) y se vea apartar de lo que le parecerá que aun no habia comenzado á gozar? Y con razon, porque todo lo que con la vida se acaba, es un soplo, y rodeado de aquella compañía disforme, y sin piedad, con quien siempre ha de padecer, metida en aquel lago hediondo, lleno de serpientes, que la que mas pudiere la dará mayor bocado: en aquella miserable escuridad, á donde no verán sino lo que les dará tormento, y pena, sin ver luz, sino de una llama tenebrosa. ¡O que poco encarecido vá para lo que es! ¡O Señor, quién puso tanto lodo en los ojos desta alma, que no haya visto esto, hasta que se vea allí! ¡O Señor, quién ha atapado sus oídos, para no oír las muchas veces que se le habia dicho esto, y la eternidad destes tormentos! ¡O vida que no se acabará! ¡O tormento sin fin! ¡O tormento sin fin! ¿Cómo no os temen los que temen dormir en una cama dura, por no dar pena á su cuerpo? ¡O Señor Dios mio! Lloro el tiempo que no lo entendí: y pues sabeis, mi Dios, lo que me fatiga ver los muy muchos que hay, que no quieren entenderlo: siquiera uno, Señor, siquiera uno que ahora os pido

alcance luz de vos, que sería para tenerla muchos. No por mí, Señor, que no lo merezco, sino por los méritos de vuestro Hijo: mirad sus llagas, Señor, y pues él perdonó á los que se las hicieron, perdonádnos vos á nosotros.

XII.

42. ¡O mi Dios, y mi verdadera fortaleza! ¿Qué es esto, Señor, que para todo somos cobardes, sino es para contra vos? Aquí se emplean todas las fuerzas de los hijos de Adán. Y si la razon no estuviese tan ciega, no bastarian las de todos juntos, para atreverse á tomar armas contra su Criador, y sustentar guerra continua contra quien los puede hundir en los abismos en un momento, sino como está ciega, quedan como locos, que buscan la muerte: porque en su imaginacion les parece con ella ganar la vida: en fin, como gente sin razon. ¿Qué podemos hacer, Dios mio, á los que están con esta enfermedad de locura? Dicen que el mismo mal les hace tener grandes fuerzas; así es los que se apartan de Dios, gente enferma, que toda su furia es con vos, que les haceis mas bien. ¡O sabiduría, que no se puede comprender! Cómo

fué necesario todo el amor que teneis á vuestras criaturas, para poder sufrir tanto desatino, y aguardar á que sanemos, y procurarlo con mil maneras de medios, y remedios. Cosa es que me espanta, cuando considero que falta el esfuerzo para irse á la mano de una cosa muy leve, y que verdaderamente se hacen entender á si mismos, que no pueden, aunque quieren, quitarse de una ocasion, y apartarse de un peligro, á donde pierden el alma: y que tengamos esfuerzo, y ánimo para acometer á una tan gran Majestad como sois vos. ¿Qué es esto, Bien mio? ¿Qué es esto? ¿Quién dá estas fuerzas? ¿Por ventura el capitán á quien siguen en esta batalla contra vos, no es vuestro siervo, y puesto en fuego eterno? ¿Por qué se levanta contra vos? ¿Cómo dá ánimo el vencido? ¿Cómo siguen al que es tan pobre, que le echaron de las riquezas celestiales? ¿Qué puede dar quien no tiene nada para si, sino mucha desventura? ¿Qué es esto, mi Dios? ¿Qué es esto, mi Criador? ¿De donde vienen estas fuerzas contra vos, y tanta cobardía contra el demonio? ¿Aun si vos, Príncipe mio, no favoreciérades á los vuestros? Aun si debiéramos algo á este príncipe de las

tinieblas, no llevaba camino, por lo que para siempre nos teneis guardado, y ver todos sus gozos, y prometimientos falsos, y traidores. ¿Qué ha de hacer con nosotros, quien lo fué contra vos? ¡O ceguedad grande, Dios mio! ¡O qué grande ingratitud, Rey mio! ¡O qué incurable locura, que sirvamos al demonio con lo que nos dais vos, Dios mio! ¿Que paguemos el gran amor que nos teneis, con amar á quien así os aborrece, y ha de aborrecer para siempre : que la sangre que derramastes por nosotros, y los azotes, y grandes dolores que sufristes, y los grandes tormentos que pasastes, en lugar de vengar á vuestro Padre Eterno (ya que vos no quereis venganza, y lo perdonastes) de tan gran desacato como se usó con su Hijo, tomamos por compañeros, y por amigos á los que así le trataron, pues seguimos á su infernal capitan? Claro está que hemos de ser todos unos, y vivir para siempre en su compañía, si vuestra piedad no nos remedia de tornarnos el seso, y perdonarnos lo pasado. ¡O mortales, volved, volved en vosotros! Mirad á vuestro Rey, que ahora le hallareis manso : acábese ya tanta maldad : vuélvanse vuestras furias, y fuerzas contra

quien os hace la guerra, y os quiere quitar vuestro mayorazgo. Tornad, tornad en vosotros, abrid los ojos, pedid con grandes clamores, y lágrimas luz á quien la dió al mundo: entendéos por amor de Dios, que vais á matar con todas vuestras fuerzas á quien por daros vida perdió la suya; mirad, que es quien os defiende de vuestros enemigos. Y si todo esto no basta, básteos conocer que no podeis nada contra su poder, y que tarde, ó temprano habéis de pagar con fuego eterno tan gran desacato, y atrevimiento. ¿Es porque veis á esta Majestad atado, y ligado con el amor que nos tiene? ¿Qué mas hacian los que le dieron la muerte, sino despues de atado darle golpes, y heridas? ¡O mi Dios! ¡Cómo padeceis por quien tan poco se duele de vuestras penas! Tiempo verná, Señor, donde haya de darse á entender vuestra justicia, y si es igual de la misericordia. Mirad, cristianos, considerémoslo bien, y jamás podremos acabar de entender lo que debemos á nuestro Señor Dios, y las magnificencias de sus misericordias. Pues si es tan grande su justicia, ¡ay dolor! ¡ay dolor! ¿Qué será de los que hayan merecido que se ejecute, y resplandezca en ellos?

XIII.

13. ¡O almas, que ya gozais sin temor de vuestro gozo, y estais siempre embebidas en alabanzas de mi Dios! Venturosa fué vuestra suerte. Qué gran razon teneis de ocuparos siempre en estas alabanzas, y qué envidia os tiene mi alma, que estais ya libres del dolor que dán las ofensas tan grandes, que en estos desventurados tiempos se hacen á mi Dios, y de ver tanto desagradecimiento, y de ver que no se quiere ver esta multitud de almas que lleva Satanás. ¡O bienaventuradas ánimas celestiales! Ayudad á nuestra miseria, y sédnos intercesores ante la divina misericordia, para que nos dé algo de vuestro gozo, y reparta con nosotras de ese claro conocimiento que teneis. Dádnos, Dios mio, vos á entender, qué es lo que se dá á los que pelean varonilmente en este sueño desta miserable vida. Alcanzádnos, ó ánimas amadoras, á entender el gozo que os dá ver la eternidad de vuestros gozos, y como es cosa tan deleitosa ver cierto que no se han de acabar. ¡O desventurados de nosotros, Señor mio, que bien lo sabemos, y

creemos, sino que con la costumbre tan grande de no considerar estas verdades, son tan estrañas ya de las almas, que ni las conocen, ni las quieren conocer! ¡O gente interesal, codiciosa de sus gustos, y deleites, que por no esperar un breve tiempo á gozarlos tan en abundancia, por no esperar un año, por no esperar un dia, por no esperar una hora, y por ventura no será mas que un momento, lo pierden todo, por gozar de aquella miseria que vén presente. ¡O, ó, ó, qué poco fiamos de vos, Señor! ¡Cuántas mayores riquezas, y tesoros fiastes vos de nosotros, pues treinta y tres años de grandes trabajos, y despues muerte tan intolerable, y lastimosa nos distes á vuestro Hijo, y tantos años antes de nuestro nacimiento, y aun sabiendo que no os lo habiamos de pagar, no quisistes dejarnos de fiar tan inestimable tesoro, porque no quedase por vos, lo que nosotros granjeando con él podemos ganar con vos, Padre piadoso! ¡O ánimas bienaventuradas! Que tambien os supistes aprovechar, y comprar heredad tan deleitosa, y permanente con este precioso precio: decidnos ¿cómo granjeábades con él bien tan san fin? Ayudadnos, pues estais tan cerca

de la fuente, coged agua para los que acá perecemos de sed.

XIV.

14. ¡O Señor, y verdadero Dios mio! Quien no os conoce, no os ama. ¡O que gran verdad es esta! ¡Mas ay dolor, ay dolor, Señor, de los que no os quieren conocer! ¡Temerosa cosa es la hora de la muerte: mas ay, ay, Criador mio! ¡Cuán espantoso será el dia á donde se haya de ejecutar vuestra justicia! Considero yo muchas veces, Cristo mio, cuán sabrosos, y cuán deleitosos se muestran vuestros ojos á quien os ama, y vos, Bien mio, quereis mirar con amor. Paréceme que sola una vez deste mirar tan suave á las almas que teneis por vuestras, basta por premio de muchos años de servicio. ¡O válame Dios! ¡Qué mal se puede dar esto á entender, sino á los que ya han entendido cuán suave es el Señor! ¡O cristianos, cristianos! Mirad la hermandad que teneis con este gran Dios, conocédle, y no le menospreciéis; que así como este mirar es agradable para sus amadores, es terrible con espantable furia para sus perseguidores. O qué no entendemos que es el pecado una guer-

ra campal contra Dios de todos nuestros sentidos, y potencias del alma: el que mas puede, mas traiciones intenta contra su Rey. Ya sabeis, Señor mio, que muchas veces me hacia á mí mas temor acordarme si habia de ver vuestro divino rostro airado contra mí en este espantoso dia del Juicio final, que todas las penas, y furias del infierno que se representaban, y os suplicaba me valiese vuestra misericordia de cosa tan lastimosa para mí, y así os lo suplico ahora, Señor. ¿Qué me puede venir en la tierra, que llegue á esto? Todo junto lo quiero, mi Dios, y librame de tan gran afliccion. No deje yo á mi Dios, no deje de gozar de tanta hermosura en paz: vuestro Padre nos dió á vos, no pierda yo, Señor mio, joya tan preciosa. Confieso, Padre Eterno, que la he guardado mal: mas aun remedio hay, Señor, remedio hay, mientras vivimos en este destierro. ¡O hermanos, ó hermanos, é hijos deste Dios! Esforcémonos, esforcémonos, pues sabeis que dice su Majestad, que en pesándonos de haberle ofendido, no se acordará de nuestras culpas, y maldades. ¡O piedad tan sin medida! ¿Qué mas queremos? Por ventura hay quien no tuviera vergüenza de pedir tan-

to? Ahora es tiempo de tomar lo que nos dá este Señor piadoso, y Dios nuestro: pues quiere amistades, ¿quien las negará á quien no negó derramar toda su sangre, y perder la vida por nosotros? Mirá que no es nada lo que pide, que por nuestro provecho nos está bien el hacerlo. ¡O válame Dios, Señor! ¡O qué dureza! ¡O qué desatino, y ceguedad! Que si se pierde una cosa, una aguja, ó un gavilan, que no aprovecha de más de dar un gustillo á la vista de verle volar por el aire, nos dá pena, ¡y que no la tengamos de perder esta águila caudalosa de la majestad de Dios, y un reino, que no ha de tener fin el gozarle! ¿Qué es esto? ¿Qué es esto? Yo no lo entiendo: remediad, Dios mio, tan gran desatino, y ceguedad.

XV.

15. ¡Ay de mí! ¡Ay de mí, Señor! Que es muy largo este destierro, y pásase con grandes penalidades del deseo de mi Dios. Señor, ¿qué hará un alma metida en esta cárcel? ¡O Jesús! ¡Qué larga es la vida del hombre, aunque se dice que es breve! Breve es, mi Dios, para ganar con él la vida que no se puede acabar, mas muy larga para el alma que se

desea ver en la presencia de su Dios. ¿Qué remedio dais á este padecer? No le hay, sino cuando se padece por vos. ¡O mi suave descanso de los amadores de mi Dios! No falteis á quien os ama, pues por vos ha de crecer, y mitigarse el tormento que causa el amado al alma que le desea. Deseo yo, Señor, contentaros, mas mi contento bien sé que no está en ninguno de los mortales: siendo esto así, no culpareis á mi deseo. Véisme aquí, Señor, si es necesario vivir para haceros algun servicio, no rehusó todos cuantos trabajos en la tierra me puedan venir, como decia vuestro amador san Martin. ¡Mas ay dolor! ¡Ay dolor de mí, Señor mio! Que él tenia obras, y yo tengo solas palabras, que no valgo para mas. Valgan mis deseos, Dios mio, delante de vuestro divino acatamiento, y no mireis á mi poco merecer. Merezcamos todos amaros, Señor, ya que se ha de vivir, vivase para vos, acábense ya los deseos, é intereses nuestros: ¿qué mayor cosa puede ganar, que contentaros á vos? ¡O contento mio, y Dios mio! ¿Qué haré yo para contentaros? Miserables son mis servicios, aunque hiciese muchos á mi Dios: ¿pues para qué tengo de estar en esta miserable miseria?

Para que se haga la voluntad del Señor. ¿Qué mayor ganancia, ánima mia? Espera, espera, que no sabes cuando verná el dia, ni la hora. Vela con cuidado, que todo se pasa con brevedad, aunque tu deseo hace lo cierto dudoso, y el tiempo breve, largo. Mira que mientras mas peleares, mas mostrarás el amor que tienes á tu Dios, y mas te gozarás con tu amado con gozo, y deleite, que no puede tener fin.

XIV.

16. ¡O verdadero Dios, y Señor mio! Gran consuelo es para el alma que le fatiga la soledad de estar ausente de vos, ver que estais en todos cabos: ¡mas cuando la reciedumbre del amor, y los grandes impetus de esta pena crece, ¿qué aprovecha, Dios mio, que se turbe el entendimiento, y se esconda la razon para conocer esta verdad, de manera, que no se puede entender, ni conocer? Solo se conoce estar apartada de vos, y ningun remedio admite; porque el corazon que mucho ama, no admite consejo, ni consuelo, sino del mismo que le llagó, porque de ahí espera, que ha de ser remediada su pena. Cuando vos quereis, Señor, presto sanais la herida que habeis dado;

antes no hay que esperar salud, ni gozo, sino el que se saca de padecer tan bien empleado. ¡O verdadero amador! Con cuanta piedad, con cuánta suavidad, con cuanto deleite, con cuanto regalo, y con cuán grandisimas muestras de amor curais estas llagas, que con las saetas del mismo amor habeis hecho! ¡O Dios mio, y descanso de todas las penas, qué desatinada estoy! ¿Cómo podia haber medios humanos que curasen los que ha enfermado el fuego divino? ¿Quién ha de saber hasta donde llega esta herida, ni de qué procedió, ni cómo se puede aplacar tan penoso, y deleitoso tormento? Sin razon seria tan precioso mal poder aplacarse por cosa tan baja, como es los medios que pueden tomar los mortales. Con cuanta razon dice la Esposa en los Cantares: Mi amado á mi, y yo á mi amado, y mi amado á mi porque semejante amor no es posible comenzarse de cosa tan baja como el mio. Pues si es bajo, Esposo mio, ¿cómo no pára en cosa criada hasta llegar á su Criador? ¡O mi Dios! ¿Porqué yo á mi amado? Vos, mi verdadero amador, comenzais esta guerra de amor, que no parece otra cosa un desasosiego, y desamparo de todas las potencias, y sentidos, qué

salen por las plazas, y por los barrios conjurando á las hijas de Jerusalem, que le digan de su Dios. Pues, Señor, comenzada esta batalla, á quién han de ir á combatir, sino á quien se ha hecho señor desta fortaleza á donde moraban, que es lo mas superior del alma, y echádaslas fuera á ellas, para que tornen á conquistar á su conquistador, y ya cansadas de haberse visto sin él, presto se dán por vencidas, y se emplean perdiendo todas sus fuerzas, y pelean mejor; y en dándose por vencidas, vencen á su vencedor. ¡O ánima mia! Qué batalla tan admirable has tenido en esta pena, y cuán al pié de la letra pasa así. Pues mi amado á mí, y yo á mi amado. ¿Quién será el que se meta á despartir, y á matar dos fuegos tan encendidos? Será trabajar en balde, porque ya se ha tornado en uno.

XVII.

47. ¡O Dios mio, y mi sabiduría infinita, sin medida, y sin tasa, y sobre todos los entendimientos angélicos, y humanos! ¡O amor, que me amas mas de lo que yo me puedo amar, ni entiendo! ¿Para qué quiero, Señor, desear mas de lo que vos quisiéredes darme? ¿Para

qué me quiero cansar en pedir os cosa ordenada por mi deseo, pues todo lo que mi entendimiento puede concertar, y mi deseo desear, teneis vos ya entendidos sus fines, y yo no entiendo cómo me aprovechar? En esto que mi alma piensa salir con ganancia, por ventura estará mi pérdida. Porque si os pido que me libreis de un trabajo, y en aquel está el fin de mi mortificacion, ¿qué es lo que pido, Dios mio? Si os suplico me le deis, no conviene por ventura á mi paciencia, que aun está flaca, y no puede sufrir tan gran golpe: y si con ella le paso, y no estoy fuerte en la humildad, podrá ser que piense he hecho algo, y hacéislo vos todo, mi Dios. Si quiero padecer mas, no querria en cosas en que parece no conviene para vuestro servicio perder el crédito, ya que por mi no entienda en mi sentimiento de honra, y podrá ser, que por la misma causa que pienso se ha de perder, se gane mas para lo que pretendo, que es servir os. Muchas cosas mas pudiera decir en esto, Señor, para darme á entender que no me entiendo: mas como sé que las entendeis ¿para qué hablo? Para que cuando veo despierta mi miseria, Dios mio, y ciega mi razon,

pueda ver si la hallo aquí en esto escrito de mi mano: que muchas veces me veo, mi Dios, tan miserable, y flaca, y pusilánime, que ando á buscar, qué se hizo vuestra sierva, la que ya le parecia tenia recibidas mercedes de vos, para pelear contra las tempestades deste mundo. Que no, mi Dios, no, no mas confianza en cosa que yo pueda querer para mí; quered vos de mí lo que quisiéredes querer, que eso quiero; pues está todo mi bien en contentarós: y si vos, Dios mio, quisiéredes contentarme á mí, cumpliendo todo lo que pide mi deseo, veo que iria perdida! Qué miserable es la sabiduria de los mortales, é incierta su providencia! Proveed vos por la vuestra los medios necesarios, para que mi alma os sirva mas á vuestro gusto, que al suyo. No me castigéis en darme lo que yo quiero, ó deseo, si vuestro amor (que en mí viva siempre) no lo deseáre. Muera ya este yo, y viva en mí otro que es mas que yo, y para mí mejor que yo, para que yo le pueda servir: él viva, y me dé vida: él reine, y sea yo cautiva, que no quiere mi alma otra libertad. ¿Cómo será libre el que del Sumo estuviere ageno? ¿Qué mayor, ni mas miserable cau-

tiverio, que estar el alma suelta de la mano de su Criador? Dichosos los que con fuertes grillos, y cadenas de los beneficios de la misericordia de Dios se vieren presos, é inhabilitados para ser poderosos para soltarse. Fuerte es como la muerte el amor, y duro como el infierno. ¡O quién se viese ya muerto de sus manos, y arrojado en este divino infierno, de donde, de donde ya no se esperase poder salir, ó por mejor decir, no se temiese verse fuera! ¡Mas ay de mí, Señor, que mientras dura esta vida mortal, siempre corre peligro la eterna! ¡O vida enemiga de mi bien, y quién tuviese licencia de acabarte! Súfrote, porque sufre Dios, y manténgote, porque eres suya; no me seas traidora, ni desagradecida. Con todo esto, ay de mí, Señor, que mi destierro es largo: breve es todo tiempo, para darle por vuestra eternidad; y muy largo es un solo día, y una hora para quien no sabe, y teme si os ha de ofender. ¡O libre albedrío tan esclavo de tu libertad, sino vives enclavado con el temor, y amor de quien te crió! O cuándo será aquel dichoso día, que te has de ver ahogado en aquel mar infinito de la suma verdad, donde ya no serás libre para

pecar, ni lo querrás ser, porque estarás seguro de toda miseria, naturalizado con la vida de tu Dios. Eres bienaventurado, porque se conoce, y ama, y goza de sí mismo, sin ser posible otra cosa: no tiene, ni puede tener, ni fuera perfeccion de Dios poder tener libertad para olvidarse de sí, y dejarse de amar. Entonces, alma mia, entrarás en tu descanso, cuando te entrañares con este sumo Bien, y entendieres lo que entiende, y amares lo que ama, y gozares lo que goza. Ya que vieres perdida tu mudable voluntad, ya, ya no mas mudanza, porque la gracia de Dios ha podido tanto, que te ha hecho particionera de su divina naturaleza, con tanta perfeccion, que ya no puedas, ni desees poder olvidarte del sumo Bien, ni dejar de gozarle junto con su amor. Bienaventurados los que están escritos en el libro desta vida. Mas tu, alma mia, si lo eres, ¿por qué estás triste, y me conturbas? Espera en Dios, que aun ahora me confesaré á él mis pecados, y sus misericordias, y de todo junto haré cantar de alabanza con suspiros perpétuos al Salvador mio, y Dios mio: podrá ser venga algun dia cuando le cante mi gloria, y no sea compungida mi conciencia,

donde ya cesarán todos los suspiros, y miedos: mas entre tanto en esperanza, y silencio será mi fortaleza. Mas quiero vivir, y morir en pretender, y esperar la vida eterna, que poseer todas las criaturas, y todos sus bienes, que se han de acabar. No me desampares, Señor, porque en tí espero no sea confundida mi esperanza, y sirvate yo siempre, y haz de mí lo que quisieres.

FIN DE LAS ESCLAMACIONES.

UNOS VERSOS

DE LA

S.^{TA} MADRE TERESA DE JESUS,

NACIDOS DEL FUEGO

DEL AMOR DE DIOS

QUE EN SÍ TENIA.



UNOS VERBOS

2.^a MADRE TERESA DE JESUS

DEL AMOR DE DIOS

QUE ES SU TEMA.



UNOS VERSOS

DE LA

SANTA MADRE TERESA DE JESUS,

NACIDOS

DEL FUEGO DEL AMOR DE DIOS,

QUE EN SÍ TENIA.

*Vivo sin vivir en mí,
Y tan alta vida espero,
Que muero porque no muero.*

GLOSA

Aquesta divina union,
Del amor con que yo vivo,
Hace á Dios ser mi cautivo,
Y libre mi corazon :
Mas causa en mi tal pasion
Ver á Dios mi prisionero,
Que muero porque no muero.
Ay ! Qué larga es esta vida !
Qué duros estos destierros !
Esta cárcel, y estos hierros,
En que el alma está metida !

Solo esperar la salida
 Me causa un dolor tan fiero,
 Que muero porque no muero.
 Ay ¡ Qué vida tan amarga
 Do no se goza el Señor !
 Y si es dulce el amor,
 No lo es la esperanza larga :
 Quíteme Dios esta carga,
 Mas pesada que de acero,
 Que muero porque no muero.

Solo con la confianza
 Vivo de que he de morir;
 Porque muriendo el vivir
 Me asegura mi esperanza :
 Muerte do el vivir se alcanza ,
 No te tardes , que te espero ,
 Que muero porque no muero.

Mira que el amor es fuerte ;
 Vida no me seas molesta ,
 Mira que solo te resta ,
 Para ganarte , perderte ;
 Venga ya la dulce muerte ,
 Venga el morir muy ligero ,
 Que muero porque no muero.

Aquella vida de arriba
 Es la vida verdadera :

Hasta que esta vida muera,
 No se goza estando viva :
 Muerte no me seas esquiva ;
 Vivo muriendo primero ,
 Que muero porque no muero.

Vida , ¿ qué puedo yo darle
 A mi Dios , que vive en mi ,
 Sino es perderte á ti ,
 Para mejor á él gozarle ?
 Quiero muriendo alcanzarle ;
 Pues á él solo es el que quiero ,
 Que muero porque no muero.

Estando ausente de ti ,
 ¿ Qué vida puedo tener ?
 Sino muerte padecer .
 La mayor que nunca vi :
 Lástima tengo de mí ,
 Por ser mi mal tan entero ,
 Que muero porque no muero.

El pez que del agua sale ,
 Aun de alivio no carece :
 A quien la muerte padece ,
 Al fin la muerte le vale :
 ¿ Qué muerte habrá que se iguale
 A mi vivir lastimero ?
 Que muero porque no muero .

Cuando me empiezo á aliviar
 Viéndote en el Sacramento,
 Me hace mas sentimiento
 El no poderte gozar :
 Todo es para mas penar,
 Por no verte como quiero
 Que muero porque no muero.

Quando me gozo, Señor,
 Con esperanza de verte,
 Viendo que puedo perderte,
 Se me dobla mi dolor :
 Viviendo en tanto pavor,
 Y esperando como espero,
 Que muero porque no muero.

Sácame de aquesta muerte,
 Mi Dios, y dame la vida,
 No me tengas impedida
 En este lazo tan fuerte :
 Mira que muero por verte,
 Y vivir sin ti no puedo,
 Que muero porque no muero.

Lloraré mi muerte ya,
 Y lamentaré mi vida,
 En tanto que detenida
 Por mis pecados está.
 O mi Dios cuando será

Cuando yo diga de vero,
Que muero porque no muero.

OTRA GLOSA

SOBRE LOS MISMOS VERSOS.

Vivo ya fuera de mi,
Después que muero de amor;
Porque vivo en el Señor,
Que me quiso para sí:
Cuando el corazón le dí,
Puso en mi este letrero,
Que muero porque no muero.

Esta divina union,
Y el amor con que yo vivo,
Hace á mi Dios cautivo,
Y libre mi corazón;
Y causa en mi tal pasion,
Ver á Dios mi prisionero,
Que muero porque no muero.

Ay ¡Qué larga es esta vida!
¡Qué duros estos destierros!
Esta cárcel y estos hierros,
En que está el alma metida!
Solo esperar la salida
Me causa un dolor tan fiero,
Que muero porque no muero.

Acaba ya de dejarme
 Vida, no me seas molesta;
 Porque muriendo, ¿qué resta,
 Sino vivir, y gozarme?
 No dejes de consolarme
 Muerte, que así te requiero,
 Que muero porque no muero.

VERSOS QUE COMPUSÓ

NUESTRA MADRE

SANTA TERESA DE JESUS,

CON MOTIVO

de la transverberacion de su corazon (1):

En las internas entrañas
 Sentí un golpe repentino:

(1) Estando recibidos generalmente como de la Santa estos *Versos*, así como los otros que se hallan á continuación, creemos que nuestros lectores nos agradecerán los hayamos incluido en las obras de nuestra seráfica madre, si bien declarando el valor *contingente* que tienen hasta el día, por falta de documentos y pruebas que confirmen su autenticidad. Acerca de estos primeros *Versos* dice el P. Fr. M. de T. Carmelita descalzo (*Vida meditada de santa Teresa*, tom. II, pág. 122) que « en el

El blason era divino,
 Porque obró grandes hazañas.
 Con el golpe fui herida,
 Y aunque la herida es mortal,
 Y es un dolor sin igual,
 Es muerte que causa vida.
 Si mata, ¿cómo dá vida?
 Y si vida, ¿cómo muere?
 ¿Cómo sana, cuando hiere,
 Y se vé con él unida?
 Tiene tan divinas mañas,
 Que en un tan acerbo trance,
 Sale triunfando del lance,
 Obrando grandes hazañas.

« año 1700 se halló en las monjas Carmelitas descalzas
 » de Sevilla esta cancion que parece ser de la Santa; aun-
 » que (añade el mismo padre) en 1806 se buscó y no se
 » halló. »

(N. del E.)

OFRECIMIENTO

QUE

DE SI HACIA A DIOS, LA BIENAVENTURADA MADRE

Y SERAFICA DOCTORA

SANTA TERESA DE JESUS.

*Vuestra soy, para vos nací,
¿Qué mandais hacer de mí?*

Majestad, suma grandeza,
Eterna sabiduría,
Bondad suma á el alma mia ;
Dios un ser, poder y alteza,
Mirad la suma vileza

De esta que se ofrece sí.

Vuestra soy, etc.

Vuestra soy pues me criasteis,
Vuestra, pues me redimisteis,
Vuestra, pues me sufristeis,
Vuestra, pues me llamasteis ;
Vuestra, pues me conservasteis,
Vuestra, pues no me perdí.

Vuestra soy, etc.

Veis aquí mi corazon,
Yo le pongo en vuestra palma,

Mi cuerpo mi vida y alma,
 Mis entrañas y afición,
 Luz, esposo, redención,
 Pues por vuestra me ofrecí.

Vuestra soy, etc.

Dadme muerte, dadme vida :
 Dad salud ó enfermedad,
 Honra ó deshonra me dad,
 Dadme guerra ó paz cumplida,
 Flaqueza ó fuerza á mi vida,
 Que á todo diré que sí.

Vuestra soy, etc.

Dadme riqueza ó pobreza,
 Consuelos ó desconsuelos,
 Dadme alegría ó tristeza,
 Dadme infierno, ó dadme cielos,
 Vida dulce, sol sin velos,
 Pues del todo me rendí.

Vuestra soy, etc.

Si quereis que me esté holgando,
 Por amor quiero holgar.
 Si me mandais trabajar,
 Morir quiero trabajando.
 Decid ¿dónde, cómo ó cuándo?
 Decid, dulce amor, decid.

Vuestra soy, etc.

Dadme Calvario ó favor,
 Desierto ó tierra abundosa,
 Sea Job en el dolor,
 O Juan que al pecho reposa,
 Sea yo viña fructuosa
 O estéril, si cumple así.

*Vuestra soy, para vos nací,
 ¿Qué mandais hacer de mí?*

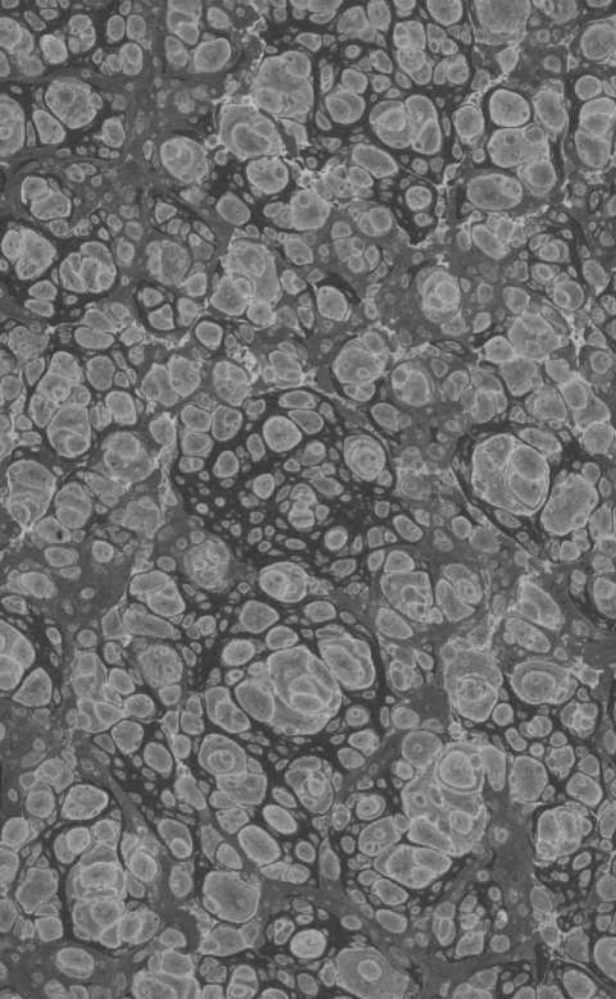
Letrilla que llevaba por registro en su breviario

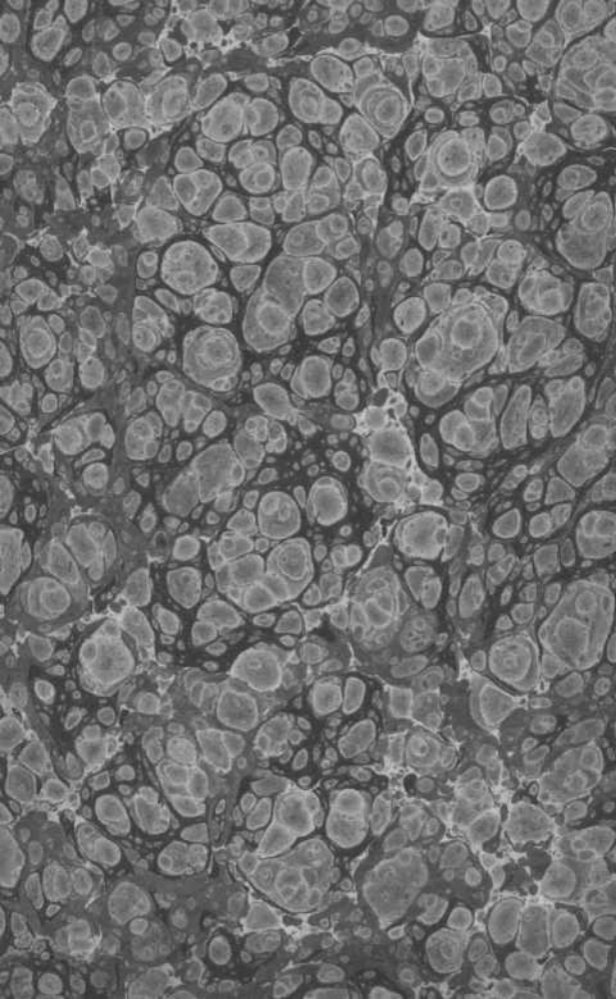
LA

SERAFICA MADRE SANTA TERESA.

Nada te turbe,
 Nada te espante,
 Todo se pasa;
 Dios no se muda,
 La paciencia
 Todo lo alcanza;
 Quien á Dios tiene
 Nada le falta.
 Solo Dios basta.









G - 48870

LIBRARIAS DE

SANTA TERESA

DE JESUS